



# TODO TENDRÍA SENTIDO SI NO EXISTIERA LA MUERTE

—

Mariano Tenconi Blanco

# **TODO TENDRÍA SENTIDO SI NO EXISTIERA LA MUERTE**

—

**Mariano Tenconi Blanco**

---

EL PAÍS TEATRAL

 EDITORIAL

Tenconi Blanco, Mariano

Todo tendría sentido si no existiera la muerte / Mariano Tenconi Blanco. -  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2019.  
158 p. ; 22 x 15 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-3811-49-4

I. Teatro . I. Título.  
CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita  
Prohibida su venta

Foto de tapa Gabriel Jofré

**Consejo Editorial**

Armando Dieringer  
Nerina Dip  
Carlos Pacheco

**Equipo Editorial**

Carlos Pacheco  
Graciela Holfeltz  
Germán Frers  
Laura Occhiuzzi (Corrección)  
Mariana Rovito (Diagramación)  
Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-49-4

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, diciembre de 2018  
Primera edición: 2.500 ejemplares

**TODO TENDRÍA  
SENTIDO SI NO  
EXISTIERA LA  
MUERTE**

—  
**Mariano Tenconi Blanco**

## TODO TENDRÍA SENTIDO SI NO EXISTIERA LA MUERTE

Escrita entre febrero y mayo de 2013

2<sup>da</sup>. Versión: octubre de 2013

3<sup>ra</sup>. Versión: enero de 2014

4<sup>ta</sup>. Versión: junio de 2017

5<sup>ta</sup>. Versión: septiembre de 2017

6<sup>ta</sup>. Versión: octubre de 2018

Buenos Aires - Argentina

### **Mariano Tenconi Blanco**

Como autor y director estrenó *Montevideo es mi futuro eterno* (2010), *Lima Japón Bonsái* (2011), *Quiero decir te amo* (2012), *La fiera* (2013), *Las lágrimas* (2014), *Futuro* (2015), *Walsh artista contemporáneo* (2016), *Todo tendría sentido si no existiera la muerte* (2017), *Astronautas* (2018) y *La vida extraordinaria* (2018). Sus obras han participado en diversos festivales y recibieron nominaciones y premios: Trinidad Guevara, ACE, Hugo, Teatro del Mundo de la Universidad de Buenos Aires, entre otros. Tenconi Blanco fue elegido en 2016 para participar del prestigioso International Writers Program, de la Universidad de Iowa, la residencia para escritores más antigua del mundo. Además, obtuvo el Premio a la Nueva Dramaturgia Germán Rozenmacher 2015 por su obra *Todo tendría sentido si no existiera la muerte*, así como el primer premio en el Concurso Nacional de Obras de Teatro 2016 del Instituto Nacional del Teatro, por su obra *La vida extraordinaria*. Fue régisseur de las óperas *La libertad total*, compuesta por Lucas Fagin, con libreto de Pablo Katchadjian (2014); y *El malentendido*, con libreto de Fabián Panisello, basado en la obra de Camus, en el Centro de Experimentación del Teatro Cólón (2016). Integra junto al músico Ian Shifres y la productora Carolina Castro la Compañía Teatro Futuro.

## 1. DESAYUNO

MARÍA: —Ahora sí.

Ahora sí ya está todo listo.

Guillermina, vení que el café frío es feo, vamos. ¡Guillermina!

GUILLERMINA: —Empezás, viste, a los gritos.

MARÍA: —Rebelde. La edad.

GUILLERMINA: —No hables como si yo no estuviera acá, mamá.

MARÍA: —¿Vas a tomar ese café o no?

GUILLERMINA: —No me hablés tanto, mamita querida, que estoy muy muy dormida yo.

Estoy tomando.

¿Qué me mirás?

MARÍA: —No dije nada. Me dijiste que no diga nada. No dije nada.

GUILLERMINA: —Me fastidiás. A propósito es.

MARÍA: —Sí. Siempre te fastidio. Perdón. Siempre me digo a mí misma no te pongas pesada, no te pongas pesada, y, sin embargo...

GUILLERMINA: —Es algo de la mamás. Capaz.

MARÍA: —Yo también estoy dormida.

GUILLERMINA: —¿Hoy también te desvelaste? Sin ese. Desvelaste. Desvelastes no se dice.

MARÍA: —Muy bien.

GUILLERMINA: —¿Te desvelaste hoy también?

MARÍA: —¿Podés creer qué desgracia la mía?

GUILLERMINA: —Qué mal, sí.

MARÍA: —Yo quiero que alguien me explique qué sentido tiene dormir porque yo no lo entiendo, la verdad.

GUILLERMINA: —Bueno, tranquilita. Vas a ver que ya te va a venir el sueño.

Y vas a descansar.

Vos tranquilita, ¿sí?

MARÍA: —Sí, hijita.

Gracias.

Ahora comé que se va a hacer tarde, dale, y después te ponen la media falta.

GUILLERMINA: —Sí, mamá.

MARÍA: —¿Está rico?

GUILLERMINA: —Ay, mamá, está como todos los días.

MARÍA: —¿Rico o no? No me decís. ¿De qué te reís?

GUILLERMINA: —De vos, mamá, de vos me río.

Sí, mamá. Está muy rico.

MARÍA: —Me alegre, hija. Me alegre.

Dejá, dejá que yo levanto. Vos vestite así nos vamos. Viene tu tía ahora. Ya debería estar aquí, a decir verdad. Siempre igual tu tía, basta que una le diga un horario para que ella llegue diez minutos más tarde.

GUILLERMINA: —No, mamá.

MARÍA: —¿No, qué?

GUILLERMINA: —A mí me vienen a buscar las chicas.

MARÍA: —¿Plata? ¿Tenés?

GUILLERMINA: —Sí.

MARÍA: —Llevate unos australes más, Guillermina, tomá.

GUILLERMINA: —No, mamá, tengo.

GRACIAS.

MARÍA: —Timbre.

GUILLERMINA: —Y atendé.

MARÍA: —Sí. Debe ser tu tía.

¿No querés que vayamos todas juntas?

GUILLERMINA: —No, mamá.

MARÍA: —No querés, está bien.

MARÍA: –Tarde, Nora. Tarde.

NORA: –Qué querés María, las pastillas estas que tomo me hacen dormir que después no me puedo levantar, pero si no, creo que me suicidaría todos los días, mirá.

MARÍA: –Dale, trágica, vamos, vamos que es tardísimo.

NORA: –¿Puedo comer algo?

MARÍA: –No. Es tarde.

NORA: –Estoy en ayunas, no seas cruel.

MARÍA: –¿No probaste bocado en toda la mañana?

NORA: –Y no.

MARÍA: –Bueno, llevá para el camino.

NORA: –¿La nena?

MARÍA: –No viene con nosotras la nena. Se va con sus amigas, parece ser.

GUILLERMINA: –Tía.

NORA: –Vení a besar a tu tía, dale.  
Un poco de dulzura que tu mamá me trata tan mal por las mañanas...

GUILLERMINA: –Hola, tía.

NORA: –Cada día más hermosa usted, no le da vergüenza.  
Y más grande.

MARÍA: –Y esa pollera cada vez más corta, bajala un poco, Guillermina.

GUILLERMINA: –Ay, si nos vimos ayer, tía.

MARÍA: –La pollera.

GUILLERMINA: –Sí, mamá. La pollera.

NORA: –Te hace “qué hambre”, mirá.

MARÍA: –No es por vos, mi amor. Es que en este pueblo de morondanga después andan diciendo.

GUILLERMINA: –¿Y qué te importa a vos?

NORA: –Tiene razón. ¿Qué te importa, María?

MARÍA: –Bueno, bueno, no empiecen a aliarse en mi contra. Vamos nosotras, que vamos a llegar tardísimo.  
Chau, mi amor.

NORA: –Chau, hermosa.

MARÍA: –No hables con la boca llena, Nora, por Dios.



GUILLERMINA: –Chau, chau.

MARÍA: –Llévate esa otra, dale, que estás muerta de hambre, Nora. Cada día más flaca vos también.

NORA: –No te creas, si hasta gané peso y todo.

MARÍA: –No sé dónde, mirá.

GUILLERMINA: –Ya voy. Ya voy.

## 2. DESAYUNO

NORA: –Yo debo estar anémica.

MARÍA: –Vos lo que estás es aburrida. Eso estás.

NORA: –Vos también estás anémica. Y perdiste peso, mirate. No comés nada.

MARÍA: –Basta, Nora, para eso vamos a hacer los benditos estudios, para que vos no me estés mortificando con que tengo esto, que tengo lo otro.

NORA: –Y mirate, estás hirviendo literalmente, María. Hirviendo literalmente. ¿Te tomaste la temperatura?

MARÍA: –No.

NORA: –A ver, traé un termómetro.

MARÍA: –No, basta. Y hablá despacio que vas a despertar a Guillermina. Es un infierno por las mañanas esa nena. Yo no sé que voy a hacer con ella, la verdad.

NORA: –Debés tener fiebre alta.

MARÍA: –No me estás escuchando.

NORA: –Sería mejor saber la temperatura.

MARÍA: –Pero ahora vamos al médico. ¿No vamos a un médico ahora?

NORA: –Te van a hacer un análisis de sangre, no tienen por qué estar midiéndote la fiebre.

- MARÍA: —Una imprudencia, me parece.
- NORA: —No es broma, María. No estás bien vos. No estamos bien. Estamos mal. Estamos muy mal. Date cuenta, María. Date cuenta y dejá de negar la realidad. Ni siquiera me escuchás ahora. Seguí. Seguí preparando el desayuno.
- MARÍA: —A veces te parecés tanto a mamá, Nora...
- NORA: —No me hagás enojar.
- MARÍA: —Qué cosa era esa vieja. Un hielo. Un día yo regresé de la escuela, de trabajar, no sé por qué me viene esto a la cabeza ahora. Yo había tenido un día negro y fui a verla y ella no había probado bocado en todo el día, nada, ni un tazón de sopa, y yo me enfurecí, no sé porqué, y le apagué la radio y le dije, no sé qué me pasó, jamás reaccioné con ella, pero no pensé que a ella, tan dura, fuera a afectarla, le apagué la radio y le dije: “No se comporte como un chico, quiere”, eso le dije nada más, no se comporte como un chico, quiere, y ella me miró y vi como se le ablandó la mirada y ahí mismo se puso a llorar la vieja. No sé porqué me acordé de esto ahora.
- NORA: —Que Dios nos ayude a nosotras.
- MARÍA: —Encomiéndate a Dios de todo corazón, que muchas veces suele llover sus misericordias en el tiempo que están más secas las esperanzas, dice el hidalgo Don Quijote.
- NORA: —Te hacés la cómica, encima.
- MARÍA: —Qué sinsentido, ¿no? La vida. Todo.
- NORA: —¿De qué hablás?
- MARÍA: —Si tuviese dinero pediría que me congelen como a Walt Disney y que me despierten cuando sepan cuál es el sentido de la vida.
- NORA: —Las pavadas que decís, María.
- MARÍA: —Sí, las cosas que pienso, ¿no?
- NORA: —No sé para que pensás.
- MARÍA: —Qué infierno la cabeza, no para. No para. Como la vida. Sigue, sigue, sigue. Y una ahí. Esperando. Como una vaca.
- NORA: —Te levantaste insoportable.
- MARÍA: —Es que entre mi hija y vos no tengo respiro, Nora.
- NORA: —A mí me tiene mal esto del período, que no me viene. ¿Será por esas pastillas de porquería? Pero sin ellas, viste, se me hace imposible la vida.

- MARÍA: –Vos tampoco andás muy bien que digamos, Norita. También has perdido peso, no debés prepararte nada de comer en tu casa. Deberías comer algo ahora, en lugar de seguir renegándome a mí.
- NORA: –Si yo perdí peso es por la tristeza, María.
- MARÍA: –¿Es por el papá ese que conociste en el jardín?
- NORA: –Sí.
- MARÍA: –Yo te previne, no hay que engancharse con los papás de los aluminitos.
- NORA: –Es distinto, yo no soy maestra de grado.
- MARÍA: –A efectos de engancharse con un papá no le veo lo distinto, Nora.
- NORA: –¿Me vas a dejar que te cuente o no? ¿Sabelotodo?
- MARÍA: –Contame, contame. ¿Qué fue que pasó?
- NORA: –Traé, traé para acá. Me hacés que te cuente me pongo ansiosa. Yo nunca desayuno, la verdad. Pero bueno. El papi este resulta que se hacía el tarambana conmigo. Al principio. Que mirá yo quiero hablarte sobre Pablito, Pablito es el nene, el nene de él, que Pablito no sé qué, que Pablito qué se yo, viste, ahí estaba el tipo este, y yo un día viste cómo que me aviso, viste, pienso este que quiere que tanto Pablito esto, Pablito lo otro, si Pablito lo único que hace es jugar con tres juguetitos, viste, me habla como si fuera que está en la facultad el hijo, no sé, y entonces un día ¿me estás escuchando?
- MARÍA: –Sí, sí, te estoy escuchando.
- NORA: –Entonces un día Raúl, así se llama este tipo, Raúl.
- MARÍA: –Raúl.
- NORA: –Raúl no va que viene y me dice mirá, Nora, ¿no te parece ir a tomar un café?
- MARÍA: –Un lanzado.
- NORA: –No, ¿Por qué decís?
- MARÍA: –No, no sé, me pareció.
- NORA: –No, bueno, yo te resumí un montón, viste, las charlas, pero eran conversaciones, nos conocíamos con Raúl, ya nos conocíamos, vos me entendés.
- MARÍA: –Sí.
- NORA: –¿No te parece ir a tomar un café? Eso me dice. Este. Raúl. Y yo.
- MARÍA: –¿Qué?
- NORA: –Y yo le digo que sí, entonces. Le digo, sí me parece Raúl.

¿Cuándo? Tal día. Te la hago corta, llega ese día, que en verdad era al otro día, o sea, Raúl me dijo mañana y yo le dije sí. Bueno. Llegó mañana. Ese día. Que fue ayer.

- MARÍA: —¿Ayer lo viste? No entendí.
- NORA: —Ayer.
- MARÍA: —No me dijiste nada, ayer, que lo veías.
- NORA: —No te dije nada, no. ¿Continúo?
- MARÍA: —Sí.
- NORA: —Bueno, resulta que llega el día, finalmente. Ayer. Llega el día y entonces no va que yo llego al café antes que él. Mala señal, pensé, porque estas cosas, viste, si empiezan mal paridas, empiezan mal paridas.
- MARÍA: —Sí, la verdad que...
- NORA: —Tomamos el café. Conversamos. Todo iba bien, sabés. Fuimos a la confitería esa que está al lado de la Santa Inés, viste, que no es nada barata. Como trescientos mil australes salieron dos cafés. Me invitó él. Y después me dice: “¿Querés venir a casa, Nora?”.
- MARÍA: —¿A qué se dedicaba el tipo este, Nora?
- NORA: —¿Por qué me preguntás?
- MARÍA: —No sé, no sé por qué pregunto. ¿Qué problema hay?
- NORA: —No, por algo me lo preguntás. Qué, te vino así, de la nada, a qué se dedica, de repente.
- MARÍA: —Serás paranoica. No sé, para imaginármelo de repente me di cuenta de que necesitaba saber a qué se dedicaba este tipo. No me hagas caso, dejá, no me digas nada.
- NORA: —Te digo, te digo.
- MARÍA: —No, si es un problema no me digas nada, dejá, olvidate, no te pregunté nada.
- NORA: —Bueno, el tipo, Raúl se llama, me invita a su casa, ¿no?
- MARÍA: —¿No me vas a decir?
- NORA: —¿Viste? ¿Viste?
- MARÍA: —¿Si vi qué? No grites, dale. Decime qué es que hace este Raúl y seguí con el cuento de una vez.
- NORA: —Es oficial de la Policía.
- MARÍA: —¿Policía?
- NORA: —Sí. Es oficial de la Policía. Pero es joven, atlético. Además me contó que toca la guitarra.

MARÍA: –Está bien. Pregunté de qué trabajaba nada más.

NORA: –Es oficial de la Policía, sí.

MARÍA: –Sos rara, Nora, vos.

NORA: –¿Qué pasa?

MARÍA: –No pasa nada. En serio.

NORA: –Bueno, entonces yo le digo ¿a tu casa para qué? Y él, no, te estás riendo, María. Yo sabía que te iba a dar risa todo esto.

MARÍA: –Me sorprendiste. Nada más.

NORA: –¿Estás tentada ahora?

MARÍA: –¿Es como Poncharelo el tipo este?

NORA: –Qué graciosa bárbara que sos, María.

MARÍA: –Ay, che. Bueno. Está bien. Perdoname. Continua, dale.

NORA: –Bueno, pero no te rías, por favor, que quiero contarte.

MARÍA: –Está bien, está bien. No me río más.

NORA: –Fui a su casa. Acepté. ¿Me seguís?

MARÍA: –Sí.

NORA: –Llegamos a su casa y el tipo se quedó en camiseta y tenía buen cuerpo, trabajado, y se portaba amable, no sé, pensé que iba a estar bueno, ¿sabés? Eso pensé. Menos mal que viniste, Nora, pensé. Abrió una botella de vino tinto. Yo tomé un vaso para no ser despreciativa, no sé, medio obligada.

MARÍA: –No tenías que tomar si no querías.

NORA: –Sí, pero viste que yo a veces como que me siento obligada y hago lo que creo que el otro quiere, no sé.

MARÍA: –No, pero no tiene que ser así, Nora, no.

NORA: –Ya sé, ya sé.

MARÍA: –Yo a Guillermina le digo siempre, cuando va a los bailes, le digo: cuidá que te abran la gaseosa delante tuyo a ver si te meten droga”.

NORA: –Bueno. Y resulta que yo empiezo a beberme mi vasito de vino y este tipo se me viene encima y me besa. Yo no sabía qué hacer, como que abrí la boca, digamos. Entonces me besa, ¿no?, en la boca, y baja a mis pechos, era muy autónomo Raúl, y me empieza a besar los pechos. Pero era una técnica nueva, como un succionado hacía, y me hablaba, decía muchas cosas. Qué linda piel, Nora, tenés gusto a talco, así me dijo. Después me comienza a, a tocar, ¿no?, y me seguía diciendo cosas, yo me pajeo con vos, Nora, cada vez que vuelvo de buscar a Luisito del Jardín, me pajeo

con vos, me dice. A mí un poco me gustaba el juego, y entonces él me lleva del brazo a su cuarto y nos sacamos toda la ropa y la tiramos por el suelo, así, bien apasionados, dos adolescentes éramos, no sabés, y lo miro desnudo y estaba bien Raúl, lindo cuerpo, bien, así, ya sabés, el pito, digo, y entonces le toco el pito, como para que entre, y no, de pronto no, no había caso, ese pito no quería, no quería. Y entonces se sienta en la cama, todo mortificado. “Perdón, Nora”, me dice. “Perdoname”. Y se larga a llorar, como una criatura. Como si fuera su hijo Luisito. “Sos buena, Nora, vos”, me dice. Y yo ahí, desnuda, consolándolo a este tipo.

MARÍA: —Qué espanto.

NORA: —Pará. Porque no termina ahí. El tipo se va al baño y yo digo bueno, ya está, y entonces estoy poniéndome el corpiñito y lo veo que aparece de nuevo, totalmente vestido como policía, me entendés, como oficial de policía, con la ropa azul, el arma, todo.

MARÍA: —Qué peligro el arma.

NORA: —Y me empieza a besar y parecía que esta vez el pito, sí, como que sí, y me dice: “Yo preciso mi uniforme, Nora”, y entonces entra, digamos, en mí, y estaba bien firme el pito, era lindo, estaba siendo lindo, la ropa era raro, pero él se movía bien, vigoroso que se dice, y me daba besos, seguía con sus frases extrañas, “con vos no quiero cometer los mismos errores del pasado”, me dice. “Callate, Raúl, cerrá los ojos y fluí”, le digo, y me besa, y yo empezaba, viste, a ponerme, el placer, a sentir el placer, María, y de pronto ya lo veo que sale, y estaba otra vez con el pitito ahí bien desinfladito al lado del arma grandota que le colgaba del cinto, y yo le digo: “¿Otra vez, Raúl, se bajó?”, y dice: “No, mi amor, yo ya acabé”.

MARÍA: —¿Cómo?

NORA: —Sí. Me tiró todo adentro. Me tiró todo adentro el muy sátiro, “María. Perdoname, reina”, me dice. No lo voy a ver nunca jamás, lo juro. Yo tengo un imán para las desgracias que no puede ser, María, reina, la reina de la infelicidad soy yo.

MARÍA: —Ya está.

Ya está. Tranquila.

¿Vos estás tomando pastillas?

NORA: —Sí. Sí. Por la fecha no creo que suceda nada. Igual, entre esto que no me viene el período más este suceso voy a ir a ver a un doctor, viste, por cualquier cosa. Ahora ya me diste miedo, ¿mirá si quedé embarazada de un policia maniacodepresivo?

MARÍA: —No, no pasa nada. Olvidate de todo esto feo y listo.  
Qué sufridas que somos nosotros, Norita, la puta que lo parió.

Tomá, tomate un vasito de agua.

NORA: —Gracias. No debí haberte contado lo que me pasó a esta hora de la mañana. Lo importante son tus estudios.

MARÍA: —¿Sos tonta? Precisabas descargar. Hiciste bien.

NORA: —¿Querés que vayamos yendo?

MARÍA: —Vamos, sí. ¿Me agarrás esas películas que tengo que devolverlas?

NORA: —Sí.

MARÍA: —Agarrá un lápiz de por ahí y rebobinalas que si no la gorda del videoclub me regaña, ya viste como es.

NORA: —Qué rara que es esa mujer.

MARÍA: —Sí, es rara, sí. Debe ser bravísima.

NORA: —¿Karate Kid?

¿Qué estás haciendo ahora?

MARÍA: —Le dejo una notita a Guillermina.

¿Gilda la viste?

NORA: —No.

MARÍA: —Es tan bonita. ¿No la viste? Es un clásico. Sale Rita Hayworth. Deberías verla. Transcurre presuntamente en Buenos Aires. Y ponen la Marcha de San Lorenzo como si fuera el Himno Nacional.

NORA: —¿Febo asoma? Pero no es el himno.

MARÍA: —No, claro. Y hay una escena que ella canta y después Glenn Ford termina dándole una cachetada, es un celoso enfermo de los celos él. Pero ella no se achica. Deberías verla. Yo la habré visto ya no sé cuántas veces.

NORA: —¿Y la del karate?

MARÍA: —La alquilé para la nena, pero no le interesó y la terminé viendo yo.

NORA: —¿Y te gustó?

- MARÍA: —Sí. También me gustó. El nene quiere aprender a pelear y el maestro lo manda a que le limpie toda la casa. Me gustó, sí. Todas me gustan a mí.
- NORA: —Sí. Para mí que vos estás volando de fiebre, María.
- MARÍA: —Ojalá estuviese volando yo. Como un pájaro me iría lejos, me iría.

### 3. CENA

- MARÍA: —Sacate la ropa, Guillermina, que después vas toda arrugada.
- GUILLERMINA: —¿Qué vamos a comer?
- MARÍA: —Guillermina.
- GUILLERMINA: —Ya va, mamá, ya va.
- MARÍA: —Llegaste tardísimo hoy.

Fideos vamos a comer.

- GUILLERMINA: —¿Puedo prepararme otra cosa yo?
- MARÍA: —¿Qué es otra cosa, Guillermina? ¿Qué es otra cosa?  
Ay.
- GUILLERMINA: —¿Qué pasa, mamá?
- MARÍA: —No sé, me dio como un mareo.
- GUILLERMINA: —¿Estás bien?
- MARÍA: —Sí, no te alarmes que no es nada.  
Seguramente sea porque hoy me hicieron una extracción de sangre.
- GUILLERMINA: —¿Pero pasa algo?
- MARÍA: —No, un chequeo de rutina solamente. Tu tía es la instigadora.  
Como ella vive yendo de médico en médico quiere que todos hagamos lo mismo.
- GUILLERMINA: —¿Mejor ya?
- MARÍA: —Sí, no fue nada.
- GUILLERMINA: —Yo te veo más flaquita, má.
- MARÍA: —¿Sí? Mirá vos. Será que una anda a las corridas.
- GUILLERMINA: —No te estarás poniendo más flaquita por algún tipo, ¿no, má?
- MARÍA: —Ay, qué cosas decís, Guillermina.  
Seguís sin cambiarte.



GUILLERMINA: —Hoy hablaba con las chicas, ¿no te gusta ningún profesor de los de secundaria?

MARÍA: —Mmm. No. La verdad.

GUILLERMINA: —¿Ninguno?

MARÍA: —¿Por quién me preguntás, a ver?

GUILLERMINA: —No sé. El de educación física.

MARÍA: —Ay, por favor.

GUILLERMINA: —¿El de matemática?

MARÍA: —El de matemáticas es un señor muy grande, hija.

GUILLERMINA: —Está bien, no te gusta ninguno.

¿Vemos una película después?

MARÍA: —Sí.

GUILLERMINA: —¿Qué alquilaste hoy?

MARÍA: —¿Cómo sabés que alquilé películas?

GUILLERMINA: —Siempre alquilás. ¿Qué trajiste?

MARÍA: —Esperá. Dejá eso, Guillermina.

Hay cosas más adentro de la bolsa.

GUILLERMINA: —¿El de literatura no te gusta?

MARÍA: —¿Querés ver las películas o no?

GUILLERMINA: —No. Contestame. El de literatura.

MARÍA: —¿Quién?

GUILLERMINA: —Dale. Vamos.

MARÍA: —¿Qué?

GUILLERMINA: —Sí que sabés quién es.

MARÍA: —No. No sé.

No sé.

¿Uno medio rubito, decís?

GUILLERMINA: —Sí. Indiana Jones.

MARÍA: —No se parece a Indiana Jones.

GUILLERMINA: —Se re parece, mamá.

MARÍA: —No.

GUILLERMINA: —Sí. Bueno, ¿ese te gusta o no?

MARÍA: —Nadie me gusta.

GUILLERMINA: —¿Nadie?

MARÍA: —No me gusta nadie de la escuela.  
GUILLERMINA: —¿Nadie en el mundo?  
MARÍA: —Una madre tiene que cuidar a su hija.  
GUILLERMINA: —Tengo dieciséis años, mamá.  
MARÍA: —¿Y eso qué tiene que ver?  
GUILLERMINA: —Contestame lo que te pregunté. ¿No te gusta nadie?  
MARÍA: —Evidentemente no me gusta nadie.  
GUILLERMINA: —¿Pero nunca te gusta nadie?  
MARÍA: —No sé, no sé qué es lo que me estás preguntando.  
GUILLERMINA: —Sí sabés, má.  
Soy grande ya. Podés hablar conmigo.  
MARÍA: —Ya sé que sos grande.  
GUILLERMINA: —¿Entonces?  
MARÍA: —He salido con hombres yo.  
GUILLERMINA: —Bueno, pero ninguno te gusta, ninguno viene a casa, nunca tenés, no sé, un novio.  
MARÍA: —¿Un novio? ¿A esta edad? No soy una amiguita tuya, Guillermina, para andar con novios.  
GUILLERMINA: —No, qué tiene, un novio podrías tener.  
MARÍA: —¿De dónde sacás esas ideas?  
GUILLERMINA: —Conversá conmigo, mamá, en lugar de retarme.  
MARÍA: —Sí. Hay que conversar con alguien, ¿no?  
No sé. La verdad es que cuando salgo con un señor como que al final me siento triste.  
GUILLERMINA: —¿Triste?  
MARÍA: —Sí.  
GUILLERMINA: —¿Pero en la cama, decís?  
MARÍA: —Guillermina.  
GUILLERMINA: —Mamá.  
  
MARÍA: —No solo en la cama.

En la cama también. Pero incluso antes.

GUILLERMINA: —¿Pero no te interesan? ¿No son atractivos?  
MARÍA: —Ni siquiera es eso. Es que no me generan afecto. Eso es. Me parece.  
¿Y vos?

GUILLERMINA: —¿Yo qué?  
MARÍA: —Ahora no te hagas la tontita, vamos.  
GUILLERMINA: —Vos preguntame y yo te cuento.  
MARÍA: —¿Te gusta alguien?  
GUILLERMINA: —Sí. Hay alguien que me gusta. Un poco.  
MARÍA: —Es un chico, ¿no?  
GUILLERMINA: —Ay, sí, mamá. Bueno, no es un chico. Es un hombre joven.  
MARÍA: —¿Qué edad tiene?  
GUILLERMINA: —No sé, veinticinco.  
MARÍA: —No, no, muy grande. No.  
GUILLERMINA: —Ay, cualquiera.  
MARÍA: —No es cualquiera. Es muy grande. Tiene nueve años más.  
GUILLERMINA: —No se te puede contar nada.  
MARÍA: —No, dale, no seas así. Contame. ¿A qué se dedica?  
GUILLERMINA: —Re pregunta de madre, a qué se dedica.  
MARÍA: —Bueno, pero sirve para saber algo de él.  
GUILLERMINA: —Qué, si de vos dicen es maestra, ¿ya dicen algo de vos?  
MARÍA: —Seguramente sí.  
GUILLERMINA: —¿De qué forma?  
MARÍA: —No sé, pero seguramente haya algo, no sé, educada, por ejemplo, una maestra es educada, ordenada, no sé, pero debe haber atributos, llamémosle, de una maestra que son distintos de una mujer que realiza otra actividad.  
GUILLERMINA: —Raúl es policía.  
Mamá. ¿Estás bien?

Mamá.

Mamá.

MARÍA: —Son náuseas nada más. Ya estoy bien.  
GUILLERMINA: —Voy a llamar a la tía.  
MARÍA: —Dejala tranquila a la tía, por favor.  
GUILLERMINA: —No. Prefiero que venga ella.  
MARÍA: —¿Te encamaste con el policía?  
GUILLERMINA: —¿Qué decís, mamá?  
MARÍA: —Contestame.  
GUILLERMINA: —Ni siquiera hablé nunca con el tipo.  
MARÍA: —Contestame.  
GUILLERMINA: —Mamá: yo soy virgen.

MARÍA: —No llames a tu tía, mejor. Ya está, ya estoy bien.  
GUILLERMINA: —Sí, la voy a llamar. Estoy preocupada.  
MARÍA: —No.

Ya estoy bien.

GUILLERMINA: —No me importa.

#### 4. NOCHE

GUILLERMINA: —Muy rica la cena, tía.  
MARÍA: —A decir verdad yo había dejado casi todo preparado antes de hacer mis pamentos.  
NORA: —Gracias, mi amor. Tu mamá quiere robarme el mérito.  
GUILLERMINA: —Me voy a dormir.  
MARÍA: —¿No querés que miremos una película las tres?  
GUILLERMINA: —No. Estoy hecha bolsa.  
MARÍA: —Bueno, vení y dale un beso a tu madre.

Que descanses.

NORA: —Que descanses.

Qué buena nena.

MARÍA: —Sí.  
NORA: —María, ayudame con una cosa. Traje para hacerme el test de embarazo, no me animaba sola. Mirá si todavía...  
MARÍA: —Andá, andá ahora.  
NORA: —Qué miedo, Dios. ¿Te hiciste vos alguna vez?  
MARÍA: —Sí. De Guillermina me hice.  
NORA: —¿Y?  
MARÍA: —¿Y qué te parece? Hacés cada pregunta vos...  
NORA: —No, digo que cómo fue.  
MARÍA: —Orínás, ¿nunca te hiciste ninguno?  
NORA: —Sí, sí, me hice, sí.  
MARÍA: —¿Y entonces? Andá de una vez, dale.  
NORA: —Voy. Voy.

MARÍA: —¿Y?  
          ¿Nora?  
NORA: —Negativo.  
MARÍA: —Qué alivio. Gracias, Dios mío.  
NORA: —Igual, mañana de mañana me hago otro por si las moscas, viste.  
MARÍA: —Está muy bien, sí. Así una se queda tranquila.  
NORA: —Sí.

MARÍA: —Nora, vos sabés que hace mucho que yo no salgo con nadie.  
NORA: —¿Por qué te dio por hablar de eso ahora? ¿Por lo de este policia, el test, y eso?  
MARÍA: —Ah, no, nada que ver. Por una conversación que tuve con Guillermina. No sé qué se le metió en la cabeza y comenzó a preguntarme por qué yo no salía con hombres. Miento. Ella medio que lo que me preguntaba era por qué yo no tenía un novio. Eso. Por qué yo no tenía un novio. No sé de dónde saca todo eso.  
NORA: —¿Y qué le dijiste?  
MARÍA: —Que no lo pasaba muy bien.

NORA: –¿En qué sentido?

MARÍA: –En todos los sentidos.

NORA: –¿Sexual también?

MARÍA: –Sí.

NORA: –¿Hablaste de sexo con la nena?

MARÍA: –Sí. Un poco.

NORA: –Ay, contame ya.

MARÍA: –En verdad fue ella quien habló de sexo conmigo.

NORA: –¿Y ya?

MARÍA: –¿Ya qué?

NORA: –Ya sabés. Si ya ya.

MARÍA: –No le pregunté eso, ¿qué te pensas que soy, una chismosa?

NORA: –¿No le preguntaste eso?

MARÍA: –No, no se lo pregunté.

NORA: –No te creo.

MARÍA: –No me creas.  
Dejá de mirarme.  
No, todavía no. La nena. Todavía no. ¿Ya está?

NORA: –Sí.

MARÍA: –Terminado entonces.

NORA: –No, pero contame de qué hablaron.

MARÍA: –Bueno, de mí hablamos, de que yo no tenía un novio, eso que te dije.

NORA: –¿Y por qué no tenés un novio?

MARÍA: –Vos no tenés dieciséis años, Nora.

NORA: –¿Y hace cuánto que no salís con alguien vos?

MARÍA: –Mucho.

NORA: –¿Cuánto?

MARÍA: –Mucho, Nora. Mucho.

NORA: –¿Meses?

MARÍA: –Basta.

NORA: –¿Años?

MARÍA: –Basta.

NORA: –Años.

MARÍA: –Es que la paso mal.

NORA: –¿Mal, cómo?

MARÍA: –Mal. En el cuerpo.

NORA: —¿No llegás al orgasmo?  
MARÍA: —No.  
NORA: —¿Cuándo?  
MARÍA: —¿Cómo cuándo?  
NORA: —Sí, ¿cuándo no llegás? ¿Con qué frecuencia no llegás? ¿Casi nunca? ¿Nunca si es la primera vez que estás con el tipo, no sé?  
MARÍA: —Nunca jamás.  
NORA: —No te entiendo.  
MARÍA: —Creo que nunca jamás en mi vida tuve un orgasmo.

Teniendo sexo.

Nunca.

NORA: —Bueno.

MARÍA: —No te quedes callada.

NORA: —No, no.

No.

¿Con el papá de Guillermina?

MARÍA: —Con el papá de Guillermina menos que con nadie, Nora, ¿qué estás diciendo?

NORA: —Perdoname.

MARÍA: —La mujer del videoclub me ofreció una película pornográfica.

NORA: —¿Cómo?

MARÍA: —En serio. ¿Te provoca gracia?

NORA: —Bueno, sí, un poco sí. Le gustarás.

MARÍA: —¿Qué decís?

NORA: —Es re lésbica esa mina para mí.

MARÍA: —No, nada que ver. ¿Porque es gordita tiene que ser? ¿Qué, no puede estar con señores?

NORA: —Ay, la defiende.

MARÍA: —Seguro se me notará en la cara y por eso me ofreció una película de esa clase.

NORA: —¿Y qué te ofreció?

MARÍA: —No sé, no me mostré interesada.

NORA: —Ah, no sé, pensé que por ahí...

MARÍA: —No, no.  
¿Qué, a vos te interesa?

NORA: —No, ¿qué estás diciendo, María?

MARÍA: —Pensé que por ahí...

NORA: —No te hagas la avivada.

MARÍA: —¿Querés ver una película? Mirá.

NORA: —Cortocircuito.  
Karate Kid II

MARÍA: —Y sí, ya me enganché.

NORA: —Locademia de policías. Basta de policías.

MARÍA: —Sí, sí, mejor. Traje todas películas medio taradas hoy, ando cansada para pensar mucho. ¿Sabes qué?, veamos Cortocircuito.  
Es de un robot y qué se yo.

NORA: —No, yo mejor me voy a descansar a mi casa que ya es tardísimo.

MARÍA: —¿Segura?

NORA: —Segura. Segura.  
Descansá vos, en vez de tanta película, que no andás bien de salud.

MARÍA: —Sí, quedate tranquila.

## 5. MAÑANA

GUILLERMINA: —¡Mamá! ¡Mamá! Dale que es re tarde.  
Yo me voy caminando con las chicas.  
Está la tía acá.  
Dale, mamá, que vas a llegar tarde.

NORA: —Dale, María.

MARÍA: —Me quedé dormida.

GUILLERMINA: —Sí. Me voy.  
Nos vemos allá.

MARÍA: —Chau, mi amor.



- NORA: –Tomate un café bebido, María, así no te vas sin nada en el estómago. Te lo preparo en dos segundos.
- MARÍA: –Ayer me quedé hasta cualquier hora viendo una película pornográfica. Cómo me gustan las galletitas de agua, qué simple que soy.
- NORA: –¿Alquilaste una película pornográfica, María?
- MARÍA: –Sí.
- NORA: –Ay, yo sabía, yo sabía que la gorda esa te había enchufado algo de degenerada.
- MARÍA: –Callate, no era nada de degeneradas.
- NORA: –¿Cómo era, a ver?
- MARÍA: –Se llamaba Tan puerca como quieras ser. Es americana. Hay una mujer y un hombre que se besan apasionadamente. Ambos se practican sexo oral. Es todo muy romántico. El hombre se llama Gino Potente. La del videoclub.
- NORA: –La guaranga esa.
- MARÍA: –Bueno, ella me contó que el actor es argentino, que vive allá en Nueva York. Luego la película sigue. Más tarde la chica utiliza un vibrador para alcanzar su placer sexual, y el chico, el argentino, la filma muy dulcemente. Había sexo y había amor también, o eso se transmitía, no sé, o eso sería lo que le transmitía yo a la película, quizás.
- NORA: –No sé qué querés que te diga.
- MARÍA: –Nunca había visto una película así. Pornográficas sí. Pero así así como esta, no. Es una mujer la directora. Americana. Dos veces me masturbé, y creo que también lloré.
- NORA: –No, no, bueno, suficiente. Vámonos que es tarde.

## 6. ATARDECER

- MARÍA: –La vida es una porquería, pero morir es peor.
- NORA: –¿Qué pasa que hablás así, María?
- MARÍA: –Hablemos rápido que en cualquier momento llega Guillermina.
- NORA: –Decime de una buena vez.
- MARÍA: –Me solicitaron otro análisis de sangre y ya me entró la preocupación.

- NORA: –¿Qué te dijo el doctor?
- MARÍA: –Me dijo que, dado que había irregularidades respecto a los glóbulos blancos, me iba a tener que hacer otro conteo sanguíneo, así me dijo, conteo sanguíneo. Entiendo que es otro análisis de sangre, pero este más específico, pará, por acá lo dice, a ver, tatatá, tatatá, a ver, acá, linfoma de linfocitos B, y me dice dónde ir, parece que este estudio no se hace en cualquier lado, tiene que ser un lugar que tenga un laboratorio determinado y la mar en coche. En un momento ya me aburren los médicos, escucharlos me deprime más que si tuviera algo, mirá.
- NORA: –A ver, dame el papel.
- MARÍA: –Tomá, pero no leas y te pongas a hinchar y a preguntar cosas porque ya te dije que escuché hasta cierto punto.
- NORA: –¿Cómo que no escuchaste al doctor?
- MARÍA: –Soy una negada para estas cosas, no sé, no entiendo, me aburren, qué se yo.
- NORA: –Me da una rabia cuando te comportás como una adolescente, María.
- MARÍA: –Bueno, no me retes tampoco.
- NORA: –La salud son cosas importantes.
- MARÍA: –Bueno, leé eso de una vez y dámelo que lo guardo.
- NORA: –No sé si entiendo bien, debería llevarlo y consultarlo.
- MARÍA: –No, no tiene sentido, yo me hago estos estudios mañana mismo.
- NORA: –¿Mañana mismo?
- MARÍA: –Sí, lo dijo así el médico.
- NORA: –Entonces debe ser grave, María, esto.
- MARÍA: –No empieces a hinchar los quinotos. Mañana me hago los estudios y ya está, listo, fin del tema. Dame eso ahora. Ya pedí en la escuela que vaya una suplente porque no sé cuánto me van a tener esperando para esto, viste, unas colas larguísimas, deprimentes, gente con cara de traste. El castigo ya es ir a padecer ahí antes de saber si una no tiene nada o si está por reventar.
- NORA: –De lo venenosa vas a reventar vos, mirá, si seguís hablando así.
- MARÍA: –Contame de vos.
- NORA: –No tengo nada para contarte yo, ¿me estás tomando el pelo, María?
- MARÍA: –Perdoname.

NORA: —No debe ser nada. Sos una mujer joven vos.

MARÍA: —Me gusta que me des un abrazo.

NORA: —Vamos, tampoco te pongas sentimental, que yo lloro con una facilidad...

MARÍA: —No, por favor, que yo estoy hecha una cursilería andante. Para colmo de males, si me siguen sacando sangre, me voy a quedar vacía por dentro.

NORA: —Qué cosas decís. A mí no me viene el período, debo tener un reservorio de sangre, mirá.

MARÍA: —¿Sigue sin venir?

NORA: —Sí.

MARÍA: —¿Y te hiciste el test de nuevo?

NORA: —Sí, sí, me hice y nada.

MARÍA: —Mejor.

NORA: —Sí.

Mejor.

¿Trajiste películas para ver hoy?

MARÍA: —No, no estoy de ánimo, verdaderamente.

Cómo estará el cielo, ¿no?

NORA: —No, bueno, si no tenés ánimos de ver películas, está bien. ¿Quién quiere ver películas con las amarguras que da la vida?

MARÍA: —Ya, ya, no me vengas con las amarguras de la vida que ya con las jeringas tengo suficiente. Y menos meterse con las películas. No. Metete con lo que quieras menos con las películas, la música, y esas cosas que le hacen más tolerable la vida a una.

NORA: —Puras mentiras las películas de amor, las canciones de amor, y todas esas porquerías de amor que no son reales porque llenan el mundo de un amor que no existe por ningún lado.

- MARÍA: –Cuando querés ser irritante, sos bien irritante, Norita.
- NORA: –Mejor me voy porque me parece que somos dos las irritantes, hoy.
- MARÍA: –Qué día tenemos.
- NORA: –Eso. Tenemos. Las dos.
- MARÍA: –Ni a una hermana enferma se perdona cuando hay ganas de angustiarse, ¿no?
- NORA: –No te digo que estás irritante. Chau, María, chau.
- MARÍA: –No golpees la puerta, vamos, no te hagas la escandalosa por una discusión cualquiera.
- NORA: –Chau, María. Te llamo mañana.
- MARÍA: –Dormí bien, así se te pasa la luna.
- NORA: –Vos estás enchinchada que quién te aguanta, vos dormí bien, mejor.
- MARÍA: –Ahí llega la nena, mirá. Y vos haciendo papelones.
- GUILLERMINA: –Hola.
- NORA: –Hola, Guille.
- MARÍA: –Hola, mi amor.
- NORA: –Acá, tu mamá tiene un día de perros, parece.
- MARÍA: –El humor de la tía, viste.
- GUILLERMINA: –Las dos, mirá, parecen el gordo y el flaco.
- NORA: –Bueno, habló la que siempre tiene un carácter bárbaro, ¿no?
- MARÍA: –No, si vos tenés un día...
- GUILLERMINA: –Yo me voy a la pieza, mamá.
- MARÍA: –Dejá a la nena tranquila, ¿querés? Metete con alguien de tu tamaño.
- NORA: –Te llamo mañana.
- MARÍA: –Me llamas mañana, sí.
- NORA: –Chau, boba.
- MARÍA: –Chau, boba.
- 
- GUILLERMINA: –Estaba como loca la tía, hoy, ¿qué tenía?
- MARÍA: –Quién sabe qué tendría.
- GUILLERMINA: –Seguro andaba cruzada por algún tipo.
- MARÍA: –La mentalista, ahora, la que sabe todo.

GUILLERMINA: –Si la tía es más predecible...

MARÍA: –¿Querés ver una película, impredecible?

GUILLERMINA: –¿Después de cenar, mejor?

MARÍA: –No, porque tu madre se tiene que dormir temprano que mañana me tengo que hacer unos estudios y faltó a la escuela.

GUILLERMINA: –¿Otros más?

MARÍA: –Rutina, nada más. Vos hoy serás la más linda de la escuela, pero ya vas a ser una señora medio remachada como yo.

GUILLERMINA: –Callate, mamá. Uno, no soy la más linda de la escuela. Dos, no soy una remachada. Y tres, dejá de tirar mala onda, ¿sí? De onda te lo digo, ¿me entendés? Basta.

MARÍA: –Y cuatro, sí que sos la más linda. Filas de chicos muertos de amor tenés. Te pensás que no me doy cuenta.

GUILLERMINA: –Por lo que me importa esa fila...

MARÍA: –¿Cómo no te importa?

GUILLERMINA: –No hay uno como la gente en toda la escuela, mami.

MARÍA: –Vos sos la que tiene una onda..., mirá. Tía Nora en miniatura.

GUILLERMINA: –Ya me estás haciendo enojar.

MARÍA: –¿Miramos una película, entonces?

GUILLERMINA: –Yo me parece que me preparo algo de comer ahora y ya me voy a la pieza a estudiar, creo.

MARÍA: –Estudiá, estudiá que tu boletín es motivo de orgullo. Si querés, comemos algo ahora y listo. Aunque, la verdad, es que ni apetito tengo.

GUILLERMINA: –Yo sí, tengo un hambre bárbara.

MARÍA: –Bueno, vamos a preparar algo rico entonces. Algo bien rico.

GUILLERMINA: –Me caes bien, mamá.

MARÍA: –No te mandés la parte, vos, dale. Que me voy a largar a llorar, una cursilería andante estoy hecha.

GUILLERMINA: –Esas frases las sacás de tus películas.

MARÍA: –Todo saco de mis películas. Mirame. Mirame bien. ¿Y? ¿No te recuerdo a Audrey Hepburn?

GUILLERMINA: –No sé si la tengo mucho. Me das más una Debra Winger.

MARÍA: –¿Debra Winger? No me gusta Debra Winger. Cambiamelo.

## 7. MEDIODÍA

LILIANA: –¿Acá vivís vos?

MARÍA: –Sí.

LILIANA: –¿Con tu hija? ¿Son las dos y nada más?

MARÍA: –Sí.

LILIANA: –¿Ella y vos son?

MARÍA: –Sí.

LILIANA: –Bárbaro.

¿La piccita chica es la tuya?

MARÍA: –Sí.

LILIANA: –Yo en una época, cuando viví en Buenos Aires, estaba en un departamentito que era de la mitad del tamaño de tu pieza y encima daba al pulmón del edificio.

MARÍA: –Claro.

LILIANA: –Fiero.

MARÍA: –Me imagino.

LILIANA: –Limpito todo. Acá, digo.

MARÍA: –Gracias. El videoclub también está siempre muy limpio, yo pienso, ¿qué hace? ¿Pasa la franela película por película?

Eso pienso a veces cuando voy.

LILIANA: –¿Es tuyo?

MARÍA: –Sí.

LILIANA: –Mirá qué bien. Te felicito, che.

MARÍA: –Sí.

LILIANA: –Una barbaridad. ¿Y el padre de la piba te pasa?

MARÍA: –¿Dinero? No. Ese degenerado. Qué me va a pasar.

Jamás.

Nunca.

Monstruos de maldad son los tipos.

LILIANA: –Me copa, me copa. Me hace acordar a cuando vivía con mi vieja.  
Tu casa.  
MARÍA: –¿Ya no vivís con tu madre?  
LILIANA: –Ya se murió.  
MARÍA: –Ya falleció, perdón, qué tonta.

LILIANA: –¿Anda la doble casetera?  
MARÍA: –Sí, sí, es nuevita.

LILIANA: –¿Puedo poner un casé?  
MARÍA: –Sí, sí.  
LILIANA: –No tenés muchos amigos, ¿no?  
MARÍA: –¿Yo?  
LILIANA: –Sí.  
MARÍA: –Sí, tengo, sí.

Amigas.  
Sí.

Alguna tengo.

LILIANA: –¿Tomamos algo?  
MARÍA: –No te ofrecí nada, qué torpeza. ¿Té, café? Yo siempre que salgo apago la llave de gas. ¿Almorzar, no querés?  
LILIANA: –No, yo digo de tomar algo más forchi.  
MARÍA: –¿Sabés qué? Tengo un lemoncello en la alacena. Yo no bebo, me lo regaló para mi cumpleaños la tarada de la vicedirectora.  
LILIANA: –Traelo que lo peleamos, María.

Uh, escuchá. Esto es. Uh. Lo voy a poner al taco.

MARÍA: –¿Es movido?  
LILIANA: –Vos escuchá.  
Ahí viene.

La belleza.

La belleza.

Tengo un poco de merca en la mochila.

MARÍA: —¿Qué?

LILIANA: —Le metemos una respirada, no sabés, dos momias quedamos.

MARÍA: —¿Cocaína?

LILIANA: —Hoy te reviento, señorita maestra. Con un remolque te levantan mañana.

MARÍA: —No, para.

LILIANA: —No, ya no paro yo. No. Preparate. No, mató mil.

Escuchá.

Esto, esto, sabes qué, esto es un estofado sonoro.

Es, escuchá, escuchá, esa complejidad.

Uh, no, ya está, me arranqué la nariz. Listo. Estoy muerta.

Muerta.

Me respiré un tubo fluorescente.

MARÍA: —Yo no sé si quiero eso, me parece.

LILIANA: —Dale, dale. Es una tiza de tu clase esta.

Nos tomamos un pase y ponemos, escuchá, Dedoman. Son dos tipos haciéndose la paja con dos minas que están garchando en una mesa de pool.

MARÍA: —Estás del tomate, Liliana. Qué desastre. Yo me muero hoy, hija de puta. Explicame, a ver.

LILIANA: —Agarrás un billete. No, el mío no por eso del sida.

MARÍA: —¿Cómo el sida?

LILIANA: —Claro, si a mí me salió sangre, no te vas a agarrar el sida por compartir el billete. Por eso mejor agarrás el tuyo. No mires con cara de boluda, no tengo el sida yo. Te explico las reglas, nada más. No, dame, a ver. No, ese no está todo blando. Uno más grande. Ese, el de cien mil australes. Lo enrollás, así, lo hacés canuto.



MARÍA: -Un cilindro. Esto se hace en actividades prácticas todo el tiempo.  
LILIANA: -Te lo ponés en la nariz, aspirás, y entra Dios en tu cuerpo y alma y se va el mundo entero a la reputísima madre que lo parió.

Una aspiradora, la maestra.

MARÍA: -Se me está incendiando la nariz literalmente, Liliana, la puta que te parió, ¿qué carajo me pusiste?

LILIANA: -¿Vos viste? Sube que te, un flipper, pumba, adentro, acá, setenta y tres neuronas así, de una, zac, se fueron.

MARÍA: -Y el paladar como si estuviera lamiendo una lata...

LILIANA: -A mí el corazón me queda que parece que se me va a salir de adentro del pecho.

Unos tragos más y ponemos la película.

MARÍA: -¿Sale Gino Potente en la película?

LILIANA: -¿En Dedoman? Sí. Está él.

MARÍA: -Apago la música y la vemos ahora.

Ahí va.

LILIANA: -Ahí está él.

MARÍA: -Sí. Qué raro es.

Y buen mozo.

Y dotado.

Perdón.

LILIANA: –Yo me voy a tomar otra.

Ahí va.

Uf.

Por eso existen las películas. La felicidad. Como las drogas. ¿Sabés qué son las drogas? ¿Sabés, María? Deberían enseñar en las escuelas, también, a los pibes, a las pibas, qué son las drogas.

MARÍA: –Las drogas son toda sustancia que altera el sistema nervioso central, se enseña en las escuelas.

LILIANA: –No son eso. Penas son. Sentimientos que una no sabe dónde meter, como cuando te traés una cómoda de la casa de una tía y después te das cuenta de que no tenés lugar en tu casa. Una mierda la vida. Y la muerte peor. Lo peor siempre es la muerte. Ahora y hace años y dentro de unos años y siempre, lo peor siempre es la muerte. Así pasa como algo, viste, directo en el corazón cuando la gente se va. No estás preparada. La primera vez que lo sentí, me acuerdo como si fuera hoy, la primera vez que lo sentí me acuerdo de que era un domingo, temprano, y bajamos al garaje a buscar el auto de mi papá, un Peugeot tenía él, grande grande, y mi mamá siempre como con una media sonrisa, como si tuviera miedo de que la vean reír o que la vean con cara de culo, siempre con miedo, y llegamos a un hospital, me acuerdo la charla de mi papá con la enfermera que le da una guita que se ve que le daba siempre como para que atienda mejor a mi abuela, y el olor ese, de los hospitales, como a remedio con puré, no sé bien qué olor es que tiene pero desde la puta primera vez que vas ahí ya sabés que a ese olor de mierda huele la muerte, y mi abuela, acostadita, muy flaca, en la cama, blanca, y al lado una viejita que lloraba y lloraba y la hija sería que le dice: “No te vas a morir,

mamá, no te vas a morir” y mi abuela que me ve y me reconoce y le brillan los ojos, “Lili”, me dice, con voz muy alta, estaba flaquita pero de la cabeza estaba bien, “saludá a tu abuela”, me dice mi papá y ella me abrazó fuerte, mi mamá le dice “le trajimos a la nena, vio”, y nos quedamos ahí un rato, medio sin saber qué hacer, mi papá pidió que le cambien no sé qué, esperamos, vino una enfermera al rato y cambió eso y mi papá dice: “Nos vamos, viejita, nosotros, yo vuelvo mañana” y después nos fuimos a un restaurant-parrilla de la ruta a comer asado y después volvimos a mi casa a dormir la siesta, me acuerdo que entramos y mi mamá estaba prendiendo unos espirales para los mosquitos, era verano, y entonces suena el teléfono y mi papá que dice: “No, la viejita no, la viejita no” y se larga a llorar y suelta el teléfono, era su mamá, ¿no? y él que se puso a llorar y yo que desde ese día, ocho años tendría, desde ese día ya me di cuenta de que la vida es una mierda, y eso son las drogas, vos me entendés, María, esa mierda son las drogas.

MARÍA: –Hoy fui al hospital a hacerme unos estudios. Por eso no fui a la escuela a trabajar.

LILIANA: –¿Sí?

MARÍA: –Sí. Los médicos están alarmados. Capaz estoy jodida.

LILIANA: –Sos una mujer joven.

MARÍA: –Gracias.

Perdón.

Perdón.

LILIANA: –Te confundís.

MARÍA: –Sí, no sé por qué te quise besar, perdón, qué estúpida.

LILIANA: –No, está todo bien.

MARÍA: –Perdoname. Perdoname.

LILIANA: -Tampoco hagas escándalo. Ya está.

MARÍA: -Qué vergüenza, Dios.

Encima nunca quise besar a una mujer. No sé qué fue. Lo que contaste. Las películas. Gino Potente. No lo sé a ciencia cierta. Perdoname, Lilitiana, un papelón, verdaderamente.

LILIANA: -Callate, dale, y tomate otra raya.

A este ritmo ya tengo que ir ahorrando para el marcapasos yo.

Un corazón roto.

Literal literal.

Así soy yo. Literal. No tengo misterio. Eso te mata, no tener misterio, es aburrido, triste, no sé.

¿No querés más?

MARÍA: -No, ya estoy bien yo.

LILIANA: -Habilitame un cigarro.

MARÍA: -No fumo yo.

LILIANA: -Me quedé sin puchos, qué pelotuda.

MARÍA: -Uy. Timbre.

Juntá, juntá todo que debe ser mi hermana.

¿Quién es?

NORA: -Yo.

MARÍA: -Ahí va, no encuentro la llave, Norita.

Dale. La botella.

Sacá la película.

La cocaína, Lilitiana, la cocaína.

LILIANA: -La tomamos toda, María. La tomamos toda.

Listo.

MARÍA: -Perdoname, no encontraba la llave, es un desorden todo.  
MARÍA: -¿Cómo te fue con los? Ah. Hola. ¿Qué tal? Nora.  
LILIANA: -Liliana.  
MARÍA: -Liliana una amiga. Mi hermana Nora.  
NORA: -¿Vos sos la del video?  
LILIANA: -Sí.  
NORA: -Claro, la carita como que me decía la tengo, la tengo. Yo soy la hermana de María. Un gusto.  
LILIANA: -Sí. Yo ya me estaba yendo, de todas maneras.  
NORA: -Claro, ya te vas a abrir el negocio.  
LILIANA: -No, todavía no.  
MARÍA: -Bueno. Te abro.  
LILIANA: -Sí.  
Hasta luego.  
NORA: -Un gusto.  
LILIANA: -Chau, María, chau.  
MARÍA: -Adiós.

NORA: -¿Qué onda esta mujer?  
MARÍA: -No te entiendo.  
NORA: -¿Estuviste bebiendo vos? Tenés olor.  
MARÍA: -No, ¿qué decís?

Un trago solamente.

NORA: -¿Qué hacía acá?  
MARÍA: -Me cayó simpática del videoclub y la invité a tomar el té.  
NORA: -Con alcohol.  
MARÍA: -No soy Guillermina, Nora, basta.

NORA: -Estás más rara vos. Cuidado con esta mujer. Además, es lesbiana.  
MARÍA: -No es lesbiana.  
NORA: -¿Le preguntaste?  
MARÍA: -No empieces a hablar mal de la gente, ¿querés?

NORA: —En cualquier momento te va a querer besar, vas a ver.  
MARÍA: —¿Cómo te fue, María, en tus estudios? Gracias por preguntarme, Nora, me fue bien, todo bien.  
NORA: —Si sabés que vine para eso...  
MARÍA: —Preparo mate y conversamos.  
NORA: —Tomáte un café negro vos, mejor. Yo te lo preparo.

## 8. DESAYUNO

GUILLERMINA: —Tenés una cara, mamá.  
MARÍA: —Está cansada, mamá.  
GUILLERMINA: —No soy tonta yo, ¿qué son tantos estudios?  
MARÍA: —Rutina, mi amor. No hay de qué preocuparse.  
GUILLERMINA: —Nunca faltás a la escuela, algo pasa para que estés faltando.  
MARÍA: —Es tu tía que me vuelve loca con que vaya a ver médicos. Cuando uno no va, no tiene nada, cuando una va, tiene. Son así. El que le puso matasanos, Dios me perdone, pero así es. No digo que matan a nadie, no. Lo que digo es que siempre andan alarmando a la gente y después resulta que no era nada, pero los señoritos se quieren lavar las manos, entonces te mandan de aquí para allí con estudio de esto y estudio de lo otro, viste, cosa que si pasa algo, ellos no tuvieron nada que ver, fue una la irresponsable. Y además que ellos cobran por todo esto. A mí porque me cubre la prepaga de los docentes pero si no es un dineral tanto estudio que ellos te piden, impagable.  
GUILLERMINA: —Claro.  
MARÍA: —¿Vos cómo estás?  
GUILLERMINA: —Bien, mamá, ¿por?  
MARÍA: —¿Por qué, qué?  
GUILLERMINA: —¿Por qué me preguntás?  
MARÍA: —Porque quiero saber de vos.  
¿El hombre este que te gustaba?  
GUILLERMINA: —No, no lo volví a ver. Igual, mamá, la verdad es que todos los días me gusta uno distinto.  
MARÍA: —Asuntos típicos de tu edad, es lógico.  
GUILLERMINA: —Odio cuando una cuenta algo y le responden eso es lógico de tu edad.  
¿Qué hago? ¿No hablo más? ¿Nunca voy a tener tu edad, mamá?

MARÍA: —Alguna vez sí.

GUILLERMINA: —Pero vos vas a tener otra edad y me vas a decir eso es lógico a tu edad.

MARÍA: —En fin. Todos los días uno nuevo, entonces.

GUILLERMINA: —Mamá, ¿cómo fue cuando vos lo conociste a papá?

MARÍA: —¿Cuando yo conocí a tu padre?

GUILLERMINA: —Sí.

MARÍA: —Y. Tanto tiempo. Sí. Mucho tiempo. Éramos muy chicos. Íbamos a la misma escuela con Luis, con tu padre. Y hubo un baile, ya te conté todo esto, Guillermina.

GUILLERMINA: —Por eso, contame otra cosa.

MARÍA: —¿Otra cosa?

GUILLERMINA: —Sí. Otra cosa.

MARÍA: —Otra cosa. A ver. Luis fue mi primer hombre, por supuesto. Nos casamos muy jóvenes. Él no era malo. Luis. Era aburrido. No le gustaba nada. Nada. Yo siempre fui justificando todo, siempre fui de hacer eso yo. Qué mujer de tener miedo que soy. Pero cuando naciste vos, yo encontré el sentido de mi vida. Sí. El sentido de mi vida. Y bueno, yo me dediqué a vos y me olvidé de Luis, y Luis también se olvidó de mí y se fue con otra mujer, y, bueno, todo eso ya lo sabés.

GUILLERMINA: —Me gusta que me seas, así, sincera. ¿Sabés qué, má? Yo a mí, en verdad, me gustaría animarme a hacer muchas cosas.irme del pueblo, es una ciudad, ya sé, no sé, ser actriz o cantante y recibir premios y tener una vida así como la vida de las mujeres hermosas que vemos en las películas. No sé, también pienso, sabés, en el miedo pienso. Porque lo único verdadero es el miedo.

MARÍA: —Todavía tenés tiempo para ser lo que vos quieras ser.

GUILLERMINA: —Sí, yo creo, mamá, que siempre hay tiempo para ser lo que una quiera ser.

MARÍA: —Qué niña más inteligente.

GUILLERMINA: —Tampoco exageres, má.

MARÍA: —Mirá, para lo que no tenés tiempo es para ir a la escuela, así que mejor apurate.

GUILLERMINA: —Sí, que si no, llego tarde y la puta de la preceptora me calza media falta.

MARÍA: —La boca, Guillermina, que acá no se te enseñó a hablar así.

GUILLERMINA: —Chau, má. Descansá.

MARÍA: —Sí. Que tengas un buen día.

¿Qué te olvidaste? ¿La llave? Pará de tocar el timbre, Guillermina.

Ah, hola.

LILIANA: —¿Amigas?

MARÍA: —Sí, sí, por supuesto.

LILIANA: —Tenés cara de muerta, María.

MARÍA: —Vos me das pudor.

LILIANA: —Al margen de yo y del pudor, te digo.

MARÍA: —¿Tomás algo?

LILIANA: —¿Tan temprano?

MARÍA: —Café o té, digo. O mate. Bebidas no que estoy medio muerta todavía. Y medio lengua suelta también, recién tuve una conversación con mi hija y me parece que le dije una cantidad de taradeces que...

¿Qué hacés ahora?

LILIANA: —¿Ahora, ahora? No, no sé, nada. Salí a hacer unos trámites y quise pasar a saludarte porque me imaginé que ibas a estar pensando pelotudeces de que yo estaba enojada, o que ibas a estar toda avergonzada, no sé, ¿no vas a tu escolita?

MARÍA: —No, estoy con lo de los estudios, médicos, eso.

¿Me acompañás?

LILIANA: —¿Al médico?

MARÍA: —Sí.

LILIANA: —Sí, sí, vamos.

MARÍA: —¿No trajiste abrigo vos? Son frescas las mañanas, así no vas a tardar en resfriarte. De hecho, ahora que me doy cuenta estás medio moqueando.

LILIANA: —Estoy moqueando por otras cosas que hago con la nariz, María, y seguro que vos estás igual así que no te hagas...

MARÍA: —Callate. Agarro un abrigo y salimos.



## 9. MEDIODÍA

MARÍA: —¿Qué se hace ahora? ¿Esperar, esperar, y un día de estos amanecí muerta?

LILIANA: —Hay que hacer un estudio nuevo, ¿cómo es que se llama?, melodrama me sale a mí, seré bestia bruta.

MARÍA: —Mielograma.

LILIANA: —Hacemos ese estudio y le daremos la lucha a la enfermedad, María. Vamos a pelearla juntas, mamita, así es la vida y así seguirá siendo.

MARÍA: —Sí.

No lo sé.

LILIANA: —Yo tuve la desgracia de ver morir a varias personas. La muerte no tiene nada terrible, vos te dormís y el mundo desaparece.

MARÍA: —Lo que a mí me aflige es lo que significa mi muerte.

LILIANA: —¿De qué?

MARÍA: —Me refiero a qué significo yo para otros seres humanos. Qué significa que me muera yo. Y no hablo para mi hija y para mi hermana o para tres pelotudas de la escuela, hablo de algo más allá.

LILIANA: —¿El significado? ¿Como el de las películas, decís?

MARÍA: —¿Viste cuando ves una película y no te deja nada?

LILIANA: —Sí, montones.

MARÍA: —Bueno, eso es mi vida.

Puedo entender que no haya tenido sentido vivir, lo que necesito es que tenga sentido morirme.

¿Estoy diciendo boberas?

LILIANA: —No. Si vos me hablás de películas, yo te entiendo.

MARÍA: —No te voy a negar que no tenga mucha rabia contenida y tristeza, y me pregunto por qué a mí, pero no quiero quedarme lamentando la desgracia porque un poco quedarme lamentando las desgracias es lo que he hecho toda mi vida.

No quiero armar una llorera, morir rodeada de otras mujeres llorando a moco tendido como cuando murió mi madre.

Debo estar en la etapa de la negación, no me llesves el apunte,  
Liliana.

LILIANA: –¿Querés tomar agua o algo así?

MARÍA: –No, abrite el whisky ese que trajiste.

LILIANA: –¿Te hará bien a vos eso?

MARÍA: –¿Qué es lo peor que me puede pasar, morirme, Liliana? Si no me mata una cosa, me mata la otra. Antes que morirme de leucemia, prefiero morirme de whisky.

LILIANA: –Vos estás cada días más guaranga, no sé qué te pasa, pero sé que tu hermana me va a echar la culpa a mí de tus cambios.

MARÍA: –Sin chistar, Liliana.

LILIANA: –Si algo me pone de la nuca, son las maestras, qué raza de vigilantes que son. Mirá, yo te voy a convidar de mi whisky importado, pero te voy a convidar porque yo, María Liliana Conde quiero, no porque me lo ordenaste vos, ¿está clarito?

MARÍA: –¿Te llamás María como yo?

LILIANA: –María Liliana.

MARÍA: –Mirá.

LILIANA: –¿Y vos?

MARÍA: –¿Yo qué?

LILIANA: –Dale, no te me hagas la tonta a mí, murciélago. ¿María qué?

MARÍA: –María solo.

LILIANA: –Qué bolazo. Nadie es María solo. Dale. Dame. ¿María cuánto?

MARÍA: –No.

LILIANA: –Dale.

MARÍA: –No.

LILIANA: –Dale o te doy un sopapo.

MARÍA: –No.

LILIANA: –Dale, María, dale, dale, no seas pendeja, ¿querés?

MARÍA: —María Concepción, Liliana, la puta que te parió.

LILIANA: —Está bien.

MARÍA: —No me vas a burlar.

LILIANA: —¿Cómo me voy a burlar de tu nombre, María? ¿Por qué me tomas?

MARÍA: —Dale, hacéme algún chiste con concha conchita y eso porque si no, me quedo angustiada.

LILIANA: —Si querés mortificarte, mortificate todo lo que quieras. Yo jodo con lo que a mí se me canta las tetas.

MARÍA: —Cuánta sensatez.

LILIANA: —Escuchá bien: Piano. Así se llama. Un tipo toca el piano, y otro tipo y una tipa cogen arriba del piano. Tienen una ternura digna de la Katharine Hepburn de La adorable revoltosa, pero también, y para matizar un poco, ¿viste?, con nuestro monumento argentino a la pija, porque sí, mamita, sale Gino Potente.

MARÍA: —No entiendo por qué todavía no la estamos viendo.

LILIANA: —No te pongas a prepearme, Concepción.

MARÍA: —Yo sabía, yo sabía.

LILIANA: —¿Sabés que leí una entrevista a Gino Potente? Vive acá hace algunos años ya. No acá. En Buenos Aires. Dice que extraña las películas porno de calidad que hacía allá. Otra cosa, viste, esas películas. Acá son todas películas hechas por tipos pajeros.

MARÍA: —Un sueño. Conocerlo.

LILIANA: —María.

MARÍA: —Sí.

LILIANA: —Yo sé que soy de una hermosura irresistible, llamémosle, pero ¿podrías no intentar besarme hoy?

MARÍA: —Sos mala persona, Liliana, cuando a una la avergüenza algo, ahí vas.

LILIANA: —María, una cosa más.

MARÍA: —¿Qué, a ver?

LILIANA: —¿Te molesta si cuando vienen las partes interesantes, me masturbo?

MARÍA: —No.

Yo también me voy a masturbar.

## 10. NOCHE

GUILLERMINA: –Ni idea mi mamá, tía.

NORA: –Qué rara esta mujer.

GUILLERMINA: –Dejala. En una de esas, capaz que salió con un tipo, ponele, y la está pasando bomba y nosotras acá re preocupadas, nada que ver. Vos porque sos re María Dolores, viste, una trágica.

NORA: –No soy una trágica, pero ella no es de salir y volver a cualquier hora.

GUILLERMINA: –Por fin, entonces, que hoy salió y vuelve a cualquier hora. Por fin. Mirá. La aplaudo.

NORA: –Ay, dejá de aplaudir, Guillermina. Estás muy zafadita vos.

GUILLERMINA: –Qué hambre.

NORA: –Yo llegaba a hablarle así a tu abuela y me cruzaba la cara de un cachetazo.

GUILLERMINA: –¿Te puedo contar algo?

El otro día estaba buscando pavadas, en mi mesita de luz, estábamos con una amiga, Estefi, la conocés.

NORA: –La flaca, bien alta. Medio jirafona.

GUILLERMINA: –Sí, esa. Buen, estábamos buscando cartitas de los novios de la infancia y nos reíamos y esas cosas, viste, porque encontré una de un pibe, no sabés, tía, me decía: “Sos dolorosamente bella”, qué papafrita, por Dios, ¿o no? Dolorosamente bella.

NORA: –¿Por qué? Es lindo eso.

GUILLERMINA: –Ay. Tía. Tía, ¿me estás hablando en serio? Es re mersa eso.

NORA: –Seré más romántica yo.

GUILLERMINA: –Bueno, pero escuchá, porque no era eso lo que te quería contar. Estaba ahí buscando esto y entonces no va que ¿sabés qué encuentro? No sabés. Encuentro una carta con la letra de la abuela, ¿entendés? Una cartita con la letra de la abuela. Tremendo.

NORA: –¿Pero qué decía la carta? ¿Era para vos?

GUILLERMINA: –Era para mí.

NORA: –¿Qué decía?

GUILLERMINA: —No, nada.

NORA: —¿Cómo nada? Si era una carta, algo decía. Una escribe algo en las cartas. Siempre algo dicen.

GUILLERMINA: —Nada, así, trascendente.

NORA: —No, pero decime qué decía.

GUILLERMINA: —Decía: “Feliz cumpleaños, Guillermina. La Abuela”, o algo así. Era tipo el sobrecito donde ella ponía la plata, porque viste que la abuela siempre regalaba plata, así, de su jubilación te daba plata para que vos te compres lo que querías. Y el sobrecito tenía así como unos stickers de Ushuaia, unos pingüinos, un faro y qué se yo. No tiene mucho sentido Ushuaia, pero tenía esos stickers, se ve que la abuela los puso como para decorar el sobre.

NORA: —No entiendo.

GUILLERMINA: —No, no me entendés, tía, estás en babia. Lo terrible es la letra de la abuela, ¿entendés? Ver la letra, ahí, no sé, me dio como una tristeza.

Mirá, te la traigo.

No sé por qué me dio tristeza. Estoy medio rayada, ¿no?

Tomá.

NORA: —Feliz cumpleaños, Guillermina. La Abuela.  
Y está el pingüinito. Un faro, mirá.

Sí.

La letra.

Es la letra de ella.

De mi mamá. Tu abuela.

GUILLERMINA: —¿Estás bien, tía?

NORA: —No tenés que mostrar estas cosas, vos, Guillermina.

GUILLERMINA: —Perdoname.

NORA: —No, está bien, soy yo que enseguida pasa algo y viste, soy yo.

Es una tonta tu tía. Medio llorona.

GUILLERMINA: —Si querés, te leo más cartitas de mis novios de la primaria.

Había una que decía, como era, ah, sí, decía: “Guíame Única Irrepetible Luz Luz Espacial, Guille. ¿Entendés? Son las letras de mi nombre. Guille. Repitió Luz.

Tengo otras, tía.

NORA: —Ahí está tu madre, ahí está. Al fin, ¿no?

MARÍA: —Hola. Estoy con Liliana.

LILIANA: —Buenas noches.

NORA: —Hola, ¿qué tal?

MARÍA: —Ella es mi hija, Guillermina.

GUILLERMINA: —Sí, del video, hola.

LILIANA: —Kiki. ¿Cómo te va?

MARÍA: —¿La conocés?

LILIANA: —A todo el mundo conozco yo. Todo el mundo no, todo este pueblo de mierda, digamos, aunque a una ya le parece que el mundo se termina acá. La gente me vuelve loca, es todo el tiempo Liliana de acá, Liliana de allá, uh, mirá, me manché los vaqueros. La puta madre. ¿Tenés un poco de sal para echarle?

MARÍA: —Ya te traigo, Lili.

LILIANA: —Vino es esto. ¿Sale?

NORA: —¿Qué cosa?

LILIANA: —El vino.

La puta madre.

Nuevos los vaqueros.

Nuevos.

Los compré en Buenos Aires.

GUILLERMINA: —Yo me quiero comprar unos que vi por televisión. En una propaganda en un ascensor.

NORA: —Vos te deberías ir a dormir que ya es tardísimo.

LILIANA: —¿Tenés jabón blanco ahí, María?

MARÍA: —Sí, ¿qué querés hacer, loca? Es una loca esta...

LILIANA: —Me los lavo puestos.  
Traéme que pongo la pata acá, así, apoyo y ya le doy.  
¿Ustedes no fuma ninguna?

NORA: —No. Ninguna.

LILIANA: —Dale, María.

MARÍA: —¿No querés sacártelo y te lo lavo? Son dos minutos que tardo, no es nada dos minutos.

LILIANA: —¿Y me quedo desnuda? ¿Qué decís? Dale. Traéme el jabón.

MARÍA: —Tomá.

LILIANA: —Vení, vos sostenéme que me caigo, nena, si no. Ahí va. Vos agarrá la silla.  
Ahí va.

Hace espuma.

Ya está.

MARÍA: —Te traigo, así secamos la zona.

LILIANA: —Traé papel higiénico si querés. No, no, mejor no, que el papel se desarma todo después.

Ya está.

Listo.

María, pongo algo de música ahora.

GUILLERMINA: —Dale, sí.

NORA: —Es tarde, los vecinos van a poner el grito en el cielo.

LILIANA: —Que se lo pongan en el culo el grito.  
María.  
Tres horas esta mujer.

Tardás un rato más, ya está seco.

MARÍA: –Ahí va, apurada.

LILIANA: –A ver.

Ya estamos.

MARÍA: –Ahora sí vamos a poner musiquita.

LILIANA: –Yo me encargo.

NORA: –Yo me mando a mudar. Loca todavía no estoy.

MARÍA: –Usted se queda acá. Vamos a divertirnos un rato, Nora, ¿dale?

GUILLERMINA: –Ponele un poco de onda, tía, dale.

LILIANA: –Dale, tía. No jodas.

NORA: –Miren que yo bailo muy bien. Quedan avisadas.

## 11. MEDIODÍA

MARÍA: –No lo vas a poder creer, recién me levanto. Ni siquiera le hice el desayuno a la nena. Qué bochorno que soy.

LILIANA: –Está todo bien, pero hablá más bajito que tengo un dolor de cabeza terrible.

MARÍA: –¿Querés tomar un café o algo?

LILIANA: –¿No tenés un mondadientes?

MARÍA: –¿Qué cosa?

LILIANA: –Un mondadientes. Me quedó algo trabado.

MARÍA: –No sé si tengo, a ver. ¿Segura no querés tomar nada? Te preparo, dos minutos.

LILIANA: –No.

MARÍA: –Me parece que no me quedaron escarbidentes, ¿sabés? No. Estoy muy abandonada con los quehaceres domésticos, Liliana, esa es la verdad.

Aquí tenía, mirá.

LILIANA: –Gracias.



¿Qué pasaba que me llamabas medio sacada?

MARÍA: —Sí, bueno, la premura del llamado es porque tengo una idea verdaderamente loca y no quiero que empieces a decir estás loca. María te volviste loca y eso porque sí, es una locura y una idiotez, pero posiblemente me esté muriendo y me tienen que consentir y esto, la locura que yo tengo en la cabeza, solamente la puedo llevar a cabo contigo.

LILIANA: —Sos una nena pesada, me dan ganas de tirarte del pelo como le hacía a mis compañeras boludas en la escuela.

MARÍA: —Qué violenta. Bueno. Te digo. Vos no me tires del pelo, es feo. Bueno.  
Escuchá con atención. El que está para morir siempre suele hablar verdades.

¿Está claro?

LILIANA: —Sí.

MARÍA: —¿Prometés no burlarte?

Prometelo, Liliana.

LILIANA: —Prometo no burlarme, dale de una vez.

MARÍA: —Quiero filmar una película pornográfica.

Una de esas películas para mujeres que nos gustan tanto a nosotras.

Vos serías la directora.

Yo sería la actriz.

El actor sería Gino Potente.

LILIANA: —La verdad es que es una locura.

Sí.

Una re locura.

MARÍA: —Claro.

Sí.

No me quiero poner mal. La puta madre.

LILIANA: —Uh.

Uh.

María, mirá, yo me tengo que ir a abrir el local que hace como dos días que no voy.

María, María, esperá, calmate, calmate che.

Mirá, imposible imposible no es.

MARÍA: —¿En serio? Lo decís para contentarme, como a los locos.

LILIANA: —No. Imposible no es. Y la verdad es que yo voy a hacer lo que me pidas porque ya te quiero mucho.

MARÍA: —Mañana por la mañana debo ir a Buenos Aires a hacerme el mielograma.

Por la tarde nos reunimos con Gino Potente.

LILIANA: —Lo tenías todo planeado, está bien. Vamos a verlo al tipo este. Con probar, ¿qué se pierde?

MARÍA: —Nada se pierde. A propósito, ayudame con esto. Leéme, a ver.

LILIANA: —A ver.

Te leo. Dice una pregunta. ¿Cómo me preparo para el procedimiento? No se deben ingerir alimentos sólidos después de la medianoche anterior al examen. El día del examen se puede servir un desayuno completamente líquido, como leche, malteadas, ¿malteadas?, ¿cómo malteadas, María?, café con leche o con crema, sin alimentos sólidos. Si se realiza el mielograma de manera ambulatoria, planifique llegar al hospital noventa minutos antes de su cita programada. Debido a que en este examen se usan radiografías, es importante que le informe a su médico si existe alguna posibilidad de que usted esté embarazada.

MARÍA: —No hay ninguna posibilidad de que yo esté embarazada.

Yo lo voy a convencer a Gino, vas a ver. No le digamos nada sobre mi salud, por favor.

LILIANA: —Mañana vengo a hacer el desayuno ese de mierda sin sólidos con vos y después nos vamos para Buenos Aires.

MARÍA: —Llegá puntual.

LILIANA: —Ya está, la puta madre.

MARÍA: —¿Qué cosa?

LILIANA: —Lo que me molestaba. Ya me lo saqué.

## 12. MAÑANA

MARÍA: —Pasá, Lilitiana.

LILIANA: —Si vos no querés, no tenemos necesidad de hablar de nada, María.

MARÍA: —No entiendo, no puedo entender.

LILIANA: —Basta, María, por favor. Va a ser peor.

MARÍA: —No me quiero morir, Lilitiana. No me quiero morir.

LILIANA: —Pará.

MARÍA: —Yo sé que no aproveché la vida, que no fui feliz.

LILIANA: —Pará.

MARÍA: —Yo sé que no sé vivir, pero no me quiero morir, Lilitiana, por favor no me quiero morir todavía.

LILIANA: —No, no, no.

MARÍA: —No quiero vivir la agonía, no quiero deteriorarme, prefiero morirme ahora mismo.

LILIANA: —Por favor.

MARÍA: —No quiero tener que despedirme. ¿Cómo le digo a mi hija, Lilitiana? ¿Cómo dejo a una hija de quince años?

LILIANA: —María. María.

MARÍA: —Por favor, ayudame. Ayudame.  
Ayudame, por favor.

Ayudame a morir.

LILIANA: -Timbre y la puta que lo re mil parió.  
No atendamos nada, nos importa tres carajos.  
MARÍA: -Atendamos, mejor, que si no, después me quedo todo el día pensando quién era.

Me quiero morir.

LILIANA: -¿Qué pasa, María?  
MARÍA: -Gino Potente.  
LILIANA: -No jodas.  
Hacelo pasar.  
MARÍA: -Buenos días.  
GINO: -Hola. Gino.  
LILIANA: -Yo soy Liliana; ella, María.  
MARÍA: -Un gusto conocerlo, Gino.  
GINO: -Déjenme hablar a mí que les voy a ser claro, directo y conciso: mi mamá me contó que fueron a verme dos pelotudas, que una estuvo vomitando como media hora, que se querían hacer pasar por gente de cine y que me dejaron una cartita como de maestra de escuela con sus datos. ¿Quién es la que vomitaba?  
LILIANA: -Bueno, llamarla así, ¿no?, digo.  
GINO: -La verdad.  
MARÍA: -Yo.  
GINO: -¿Estás grave?  
MARÍA: -No, más o menos.  
GINO: -Mi mamá me dijo que una le dijo que la otra se estaba muriendo.  
MARÍA: -No, qué cosas dice esta madre.  
LILIANA: -Yo, yo le dije que te estás muriendo, María.  
MARÍA: -Sí, sí, me estoy muriendo.  
GINO: -¿Qué tenés?  
MARÍA: -Leucemia.  
GINO: -La puta que lo parió.

La puta que lo parió.

Shit.

¿Cuánto?

MARÍA: —Dos, tres meses. Más no.

GINO: —Jum.

¿Qué quieren?

LILIANA: —Hacer una película pornográfica para mujeres como las que hiciste vos en Estados Unidos.

GINO: —Como una última voluntad, esas cosas.

MARÍA: —No, bueno.

LILIANA: —Sí, una última voluntad.

GINO: —Sí.

Sí.

Bueno. Yo la voy a filmar. Tiene que ser en una semana, no más. No les voy a cobrar. Y tienen prohibido preguntarme cosas. ¿Está claro?

MARÍA: —Clarísimo.

LILIANA: —Sí, sí.

MARÍA: —Bueno, Gino. Una sorpresa, la verdad.

GINO: —Yo hoy me vuelvo a Buenos Aires. Vengo pasado mañana al mediodía y empezamos.

LILIANA: —Perfecto.

GINO: —Una cosa más: ¿quién es la protagonista?

MARÍA: —Yo.

GINO: —Nos vemos pasado mañana. Chau.

MARÍA: —Chau.

LILIANA: —Chau.

MARÍA: —Lili.

LILIANA: —Decíme que es mentira esto.

MARÍA: —No, no es mentira.  
Hay que ponerse a trabajar ya mismo. Vos encargate de conseguir la cámara.

LILIANA: —Sí, se la pido a mi primo. Yo lo ayudaba a filmar quince y casamientos.

MARÍA: —Yo puedo escribir la historia. Yo he escrito obritas de teatro para la escuela y te digo, humildemente, que lo hago con cierto estilo.

LILIANA: —Escuchame artissta, a mí me dijeron que para que estés bien, mantener la calidad de vida, eso que dicen ellos, que había que hacer unas transfusiones de sangre.

MARÍA: —¿Los médicos te dijeron?

LILIANA: —Unos médicos, sí.

MARÍA: —¿Del hospital?

LILIANA: —¿Qué preguntás tanto?

MARÍA: —No, bueno, pero eso demora mucho tiempo, Liliana, no vamos a poder.

LILIANA: —Yo conozco una señora que por unos australes ella te puede poner la sangre.

MARÍA: —¿Y de dónde vamos a sacar tanta sangre?

LILIANA: —Yo tengo sangre de sobra.

### 13. NOCHE

MARÍA: —Hablá bajito que si se despierta la nena estamos fritas.

LILIANA: —Con esto de la sangre que no puedo meterme nada estoy ansiosa como la puta madre, María.

MARÍA: —Yo también. Debe ser tu sangre adentro de la mía. Bueno, basta de pavadas. Acá está el libro mecanografiado.

LILIANA: —Qué rápido hiciste.

MARÍA: —Te dije que soy buena yo.

LILIANA: —¿Qué es eso que hacés? Soplás la mano y te la pasás por el pecho, no entiendo.

MARÍA: —No sé, se lo habré visto a la nena.

LILIANA: —Dejá, dejá. Bueh, yo acá tengo la cámara y todos los artefactos para filmar.

MARÍA: —Lo que verdaderamente no sé es cómo vamos a hacer para

convencer a mi hermana de que nos ayude, sinceramente. Se va a poner como una araña cuando le hablemos.

LILIANA: -¿Tu hermana sabe de la leucemia?

MARÍA: -Sí, ya le dije, sí. Lloró como una descosida, pobrecita.

LILIANA: -Qué buen título, conchuda.

MARÍA: -Gracias, gracias. Seguro que me irrigó tu sangre al cerebro y por eso se me ocurrió.

LILIANA: -No digas asquerosidades, ¿querés?

MARÍA: -Para ofenderse sos mandada, vos, Liliana. Ahí está Norita, ahí está. Norita. Hablá bajito, la nena.

NORA: -Buenas noches. Hola, Lili. ¿Cómo estás vos?

MARÍA: -Bien, yo bien, yo bien. ¿Vos cómo estás?

NORA: -Yo bien, también.

MARÍA: -¿Fuíste?

NORA: -Fui al doctor y no estoy embarazada ni tengo nada mal. Que ya me vendrá el período, me dice.

MARÍA: -Dice que ya le vendrá el período.

Bueno.

Escuchá, Norita, vení, sentate, sentate. Escuchá bien. Ya sé que vas a poner el grito en el cielo pero tenés que ir más allá de la primera impresión, viste que dicen la primera impresión es la que cuenta, dicen, y yo, sinceramente, no creo que deba ser así, por eso te digo que puedas analizar lo que voy a decirte más allá de la primera impresión, de lo que, digamos...

LILIANA: -Tu hermana y yo queremos filmar una película pornográfica. Es lo último que quiere tu hermana. Me imagino que contamos con vos, Nora.

NORA: -Ah, ustedes enloquecieron de verdad, o es el licorcito ese que toman a cualquier hora.

LILIANA: -Escuchame bien, Nora, que ya no tenés quince años. Es lo último que quiere tu hermana, ¿estamos?

MARÍA: -Norita, no estás obligada a nada vos.

NORA: -Yo pienso que es una locura y que vos estás en una situación que es fácil que pierdas el juicio y que tus nuevos hábitos, digamos, no ayudan en nada a que estés centrada.

LILIANA: -¿Es no?

NORA: —No.  
LILIANA: —¿Es sí?  
NORA: —Es no sé.  
LILIANA: —Tibia.  
NORA: —Borracha.

NORA: —Ah. ¿Estás loca?

MARÍA: —No, no, Liliana. Pegarle no. ¿Cómo vas a hacer eso?  
NORA: —Me retiro en esta instante, María.  
MARÍA: —Esperá, Norita.  
NORA: —No, María. No.  
MARÍA: —Tomá. Tomá el libro. Leelo.  
NORA: —No pienso leer nada.  
MARÍA: —Llévalo. Y llevate unas películas y miralas, vas a ver.  
NORA: —No.  
MARÍA: —Norita.  
NORA: —Me voy, María.  
MARÍA: —Morirse es un infierno.  
NORA: —Vivir también es un infierno.

MARÍA: —Se fue.  
LILIANA: —Sí, sí.

En una de esas, no le tendría que haber pegado.

#### 14. PELÍCULA

LILIANA: —Buenas.  
MARÍA: —Estaba segura de que eras vos.  
LILIANA: —Estoy apurada. Paso al baño.

Leí el guion. Hay oreja, como dijiste. Y me calentó mucho leerlo.  
Es inteligente, hay cabeza, cabeza de maestra. Se nota eso.  
MARÍA: —Dejá de gritar. Hacé lo tuyo y después hablamos.



Gracias por los cumplidos.

- LILIANA: -Yo que vos reviso porque, si no se tapó, estuvo ahí.
- MARÍA: -Qué necesidad.
- LILIANA: -¿Quiere controlar que me haya lavado las manos, señorita?
- MARÍA: -Qué cosas tenés, Lilitiana. Me hacés reír.
- LILIANA: -No te hagas más la maestrita que sos actriz porno ahora.
- MARÍA: -No me pongas más nerviosa, ¿querés?
- LILIANA: -Tenés buena cara.
- MARÍA: -Es que dormí bien. Entre la enfermedad y la medicación, dejé de tener insomnio, como si fuera el preparativo para morirse, ¿no? Una va durmiendo más, va durmiendo más, va durmiendo más y luego pum, se muere, y entonces duerme para siempre. Vos estás pasada de revoluciones, Lili, vos no habrás desayunado sustancias indebidas, ¿no?
- LILIANA: -Si sabés que no puedo porque mi sangre es de dos personas, ¿por qué desconfiás?
- MARÍA: -Perdoname, sí. Nunca confío en que alguien me vaya a ayudar.
- LILIANA: -Dale, dale, que me vas a hacer sacar un pañuelo.
- MARÍA: -¿Para qué?
- LILIANA: -Cazá los chistes, María. Justo hoy estás hecha una boluda vos.

Uh.

Uh.

Vamos, dale, vamos a trabajar un poco.

Voy a armar todo acá, que en tu pieza no vamos a entrar si no, no tenemos tiro para la cámara, y eso. No, vos dejá, vos descansá.

- MARÍA: -¿Tiro?
- LILIANA: -Como que no da el ángulo.
- MARÍA: -Ah, porque cuando vos decís tiro yo pienso en otra cosa.
- LILIANA: -Qué lindo esto.
- MARÍA: -Sí. Yo igual tengo un terror... Siempre fui así, viviendo con un terror a todo, como cuando una se tira en lo hondo de una pileta pero no se suelta del borde, así fui yo por la vida, agarrada del

borde para no ahogarme, y así es la vida de cínica, perdón, pero es así que ahora me voy a morir y sigo sin soltarme. Timbre. ¿Será él?

LILIANA: —Me cago toda.

Abrí, dale.

MARÍA: —Norita, sos vos.

NORA: —Vine.

Decidí que voy a participar de la película.

MARÍA: —Muchas gracias, hermanita.

LILIANA: —Bienvenida.

NORA: —Yo me traje un corpiñito y una bombacha así como, digamos, las más lindas que tengo, porque no sabía qué traerme.

MARÍA: —Está muy bien.

NORA: —Leí el libreto. Muy excitante.

Yo, igual, tengo apenas un acercamiento, vos sos la que tenés, así, más.

LILIANA: —Ayúdame a acomodar, dale, en lugar de tanta conversa.

NORA: —Ahí voy.

LILIANA: —Me desconcentra tanta charla.

NORA: —¿Para mover un mueble te desconcentra?

LILIANA: —Sí, yo soy muy dispersa, quiero escuchar lo que hablan y no puedo, yo tengo que hacer las cosas de a una, bien hechas, pero de a una.

NORA: —No, yo puedo estar con cincuenta cosas que voy bien.

MARÍA: —Sí, Nora es inteligentísima, Liliana, no sabés. De chica, los juegos de ingenio, imposible ganarle.

NORA: —Sí, soy muy concentrada, como que tengo mucha atención en las cosas, me fijo así y te capto todo, al detalle, enseguida. Ves, creo que esa es mi habilidad, viste cuando dicen de alguien, tal es detallista, bueno, yo.

MARÍA: —Sí, es cierto, es cierto. Sos muy detallista. Enseguida ves todo, una se cortó las puntas, por ejemplo, la primera que te dice te cortaste las puntas, Nora. Cantado, Liliana, que es así.

NORA: –Sí, es cierto.  
LILIANA: –¿Pueden parar de hablar?  
MARÍA: –Paremos, paremos que la desconcentramos.

LILIANA: –Ya está, ya está todo listo.  
MARÍA: –A esperar ahora.  
NORA: –Vi las películas que me dieron. Qué dotación Gino, todo un desafío, la verdad, y las películas muy lindas, sensibles, no había visto películas así.  
MARÍA: –¿Ha visto? Vos me criticabas. Son hermosas películas. No son como las pornográficas, las comunes.  
NORA: –Es verdad, sí, bueno, no es que yo haya visto muchas pornográficas, alguna vez, ocasional, una vez con un tipo en un albergue transitorio, fue espantoso, bueno, pero la película no era así para nada, no.

Timbre.

MARÍA: –¿Ya será?  
NORA: –Qué puntual.  
MARÍA: –No. Esto ya es tarde, no es puntual.

Hola. No, gracias.

Era el escobero.

NORA: –¿No era él?  
MARÍA: –No.  
No era él.

## 15. POSTRE

MARÍA: –Qué rico que estaba el helado, ¿no, mi amor?  
GUILLERMINA: –Riquísimo. Gracias, Lili.  
MARÍA: –Mi mamá, la abuela, cuando yo era chica me dejaba tomar

helado a regañadientes. “Los helados le van a hacer mal”, me decía siempre. Los helados le van a hacer mal. La vieja era loca de la garganta. Que cuidemos la garganta, que tapemos el cuello, no sé el motivo, sería por la voz ronca, quizás, ella tenía la voz bastante grave, no sé, era brava esa vieja, un sargento era, pero buena al final, una buena mujer. El tiempo, qué cosa, cambia todo. Y un día una se da cuenta de que se parece a sus padres más de lo que hubiera querido. Es terrible eso. Terrible.

LILIANA: –¿Te gustan los videojuegos, nena?

GUILLERMINA: –Algunos sí.

LILIANA: –Yo juego a los jueguitos en mi casa. Tengo una commodore 64. Mi favorito es uno que se llama Wonder Boy. Vos controlás a un pibito de pelo amarillo que le secuestraron a la novia y la tiene que rescatar, entonces vos tenés que ir a rescatarla, a la piba esta, y ahí vas, caminando, agarrás frutas, un hacha, podés agarrar una patineta en un momento, qué se yo.

NORA: –¿Una patineta?

MARÍA: –Está grande la nena para los jueguitos, Liliana.

LILIANA: –¿Y yo no?

MARÍA: –Vos ya estás de vuelta.

NORA: –¿Sabés que yo nunca me enganché con las maquinitas? De más chica, así, de la edad de ella, o capaz más chica, creo, bueno, íbamos con un grupo de chicos y chicas a los flipper y yo la verdad me aburría tanto... Es que me daba bronca, a mí ya me gustaban los chicos, pero ellos estaban ahí como unos tarambanas saltando arriba de las maquinas. Además, Guillermina, tu tía, siempre el patito feo, viste, llorando por los rincones, enamorada de alguno que me usaba para que le compre fichas, siempre así, de chiquita ya me tomaban de tarada. Es una naturaleza que tengo yo para el sufrimiento.

MARÍA: –Las mujeres de esta casa, que te han tocado, la verdad, son para persignarse, mirá.

LILIANA: –Si las seguís a estas dos vas al muere vos, piba.

NORA: –¿Saben a qué juego jugaba yo? Al Tetris. A ese sí jugaba, me encantaba. Pero era muy difícil, perdía siempre. Un día llego al video y veo que hay un chico jugando, y veo que voltea las fichitas. No lo podía creer. Yo no sabía eso. Por eso perdía siempre tan pronto.

MARÍA: —Es un plato Norita.  
GUILLERMINA: —Yo las dejo y me voy a soñar con los angelitos.  
MARÍA: —Soñá, soñá con los angelitos.  
NORA: —Que duermas bien.  
LILIANA: —Que descanses.  
GUILLERMINA: —Gracias. Chau.  
MARÍA: —Las cosas que le decimos, que somos tres locas va a pensar.  
NORA: —Que se vaya enterando, mejor.  
MARÍA: —Hasta mañana.

NORA: —Qué traidor este tipo Gino.  
MARÍA: —No digamos que era un encanto el día que vino, pero un mentiroso, la verdad, no parecía.  
LILIANA: —Muerto de hambre.

Hay que hacer igual la película.

MARÍA: —No, ¿y cómo?  
NORA: —¿Hago yo de tipo? ¿Con peluca? Hola, ¿cómo estás bonita?  
LILIANA: —Si vos actuás así, no hacés ni de tipo ni de mina.  
MARÍA: —Dale, no te enredés. ¿Qué decís de hacer, Liliana, vos?  
LILIANA: —Conseguir un tipo. Un reemplazo.  
NORA: —Un reemplazo.  
MARÍA: —Un reemplazo.  
NORA: —¿Pero quién?  
LILIANA: —Traete vos algún profesor de gimnasia de la escuela.  
MARÍA: —No, Liliana, por favor.  
LILIANA: —¿Vos, Nora?  
MARÍA: —Vos tenés como cincuenta novios, ¿no podés traer alguno?  
NORA: —Mirá, María, todo esto no te da derecho, ¿sabés? Ay, perdón, yo soy muy sensible, todo esto me lastima mucho, esto, vos, yo, Liliana, Liliana también, todo me hace mierda, no, encima no me consueles vos que me hace peor, María, me hace peor.

LILIANA: –Tranquila, flaca.

Ánimo, vamos, metele, como se dice, metele corazón a la vida.

MARÍA: –Es tarde, estamos cansadas, tristes. Hagamos lo siguiente: mañana al mediodía que ella vuelve del trabajo, del jardín, nos juntamos las tres y pensamos cómo seguimos, pero más sosegadas, más descansaditas, mucho mejor, ¿les parece bien?

NORA: –Sí.

LILIANA: –Sí. Yo seguro vengo un rato antes, siempre quiero dormir más pero no puedo y ya me levanto con un humor del recarajo.

## 16. MEDIODÍA

GINO: –Llegué algunas horas tarde. Perdón.  
¿Puedo pasar?

MARÍA: –Sí, sí, por supuesto.

GINO: –Mi mamá.

MARÍA: –¿Qué le pasó? ¿Está bien ella?

GINO: –Sí, no es nada. Estaba en la plaza jugando al domino con otras viejas y se desmayó.

MARÍA: –Qué desgracia.

GINO: –No, pero no tiene nada, solo eso.

NORA: –Solo el susto.

GINO: –Sí.

MARÍA: –¿Tomás algo?

GINO: –No, estoy bien.

NORA: –Soy Nora. Un gusto. Yo te vi actuar. En tus películas.

GINO: –Hola.

MARÍA: –Bueno. Comencemos que no tenemos mucho tiempo.

NORA: –Yo me voy a vestir.

LILIANA: –¿Vos estás listo?

GINO: –Sí, sí, vine vestido.

MARÍA: –¿Desde Buenos Aires vestido te viniste?

LILIANA: -Y sí, María, ¿no lo ves?  
MARÍA: -¿Quieres leer el libro?  
GINO: -No.  
MARÍA: -Bueno.  
NORA: -María, ¿venís a ayudarme, por favor?  
MARÍA: -Ahí voy.  
Norita, viste. Siempre precisa ayuda.

GINO: -¿Eras actriz vos?  
LILIANA: -¿Qué cosa?  
GINO: -Actriz. Actriz porno.  
LILIANA: -No.  
GINO: -Pensé que sí.  
LILIANA: -No, pero no.  
GINO: -A mí me calentás.  
LILIANA: -Problema tuyo.  
GINO: -¿Sos lesbiana?  
LILIANA: -¿Sos pelotudo?  
GINO: -No, perdoname, no.  
LILIANA: -No te rías.  
GINO: -Me río de nervioso, siempre medio que me río de nervioso.  
Siempre hago cagadas y me río y la gente se enoja peor. No, pero escuchame, te pregunto para saber, no porque te quiera levantar.

LILIANA: -Ya estamos listos.  
MARÍA: -Norita ya termina.  
NORA: -¡Ya casi termino!  
GINO: -En algún momento yo capaz a mí me gusta tomar cocaína.  
¿Alguien tiene?  
LILIANA: -Bueno, sí.  
MARÍA: -Tenías.  
LILIANA: -Me quedó en el pantalón, María.  
GINO: -Dame ahora, Liliana. Para arrancar colocado, vos sabés.

Uh. Durísimo, eh.  
Es pintura esta merca, Liliana.

LILIANA: -Sí, a mí me gusta la merca de mierda, que te duele la nariz como una piña.

MARÍA: —¡Dale, Norita!  
LILIANA: —Termina Nora y empezamos a filmar.

## 17. PELÍCULA II

GINO: —Ay, perdón. Entré como inseguro.  
LILIANA: —Vamos. No corté.

NORA: —Permiso.  
GINO: —Bienvenida a casa.  
MARÍA: —Perdón, perdón, perdón, Liliana, frená la grabación. El texto dice: “Bienvenida a mi hogar”. Vos le dijiste: “Bienvenida a mi casa”, así, tan informal. Digo, Liliana, si no nos ponemos firmes, toda la literatura se va a cualquier parte. No da lo mismo.

LILIANA: —Estaba actuando bien, María.  
MARÍA: —No, yo pienso que en esta escena él es muy formal porque en verdad él no está en una posición de galán, sino que es más bien un hombre abatido que...  
LILIANA: —Qué hombre ni hombre. No son personas, son personajes. Actúen. Mirame, muchachos. Actúen.  
MARÍA: —La letra con sangre entra, se decía antes.  
LILIANA: —Basta de romper las pelotas, María. Decí como dice el papel vos, dale, flaco.  
MARÍA: —Gracias, Liliana.  
LILIANA: —No cortés más la grabación.

Escena uno, toma dos. Acción.  
Acción.

NORA: —Ay, perdón, no sabía si esperar o no esperar, me entró la duda. Con este clima... Y sí. Se generó feo clima.  
LILIANA: —Vamos. Seguimos igual. No cortamos.  
NORA: —Permiso.  
GINO: —Bienvenida a mi hogar.  
NORA: —¿Vivís acá?



GINO: -Sí. Y no digas que es lindo porque lindo no es.

NORA: -Pero es importante tener un lugar que sea, así, de uno. El espacio de uno.

MARÍA: -Bien, así nos vamos a llevar, entonces. Es un guerra, sí, está claro, es una guerra.

NORA: -No entendí, ¿qué pasó?

MARÍA: -Dijo lindo y era bonito.

GINO: -¿Cómo voy a decir bonito?

LILIANA: -La puta que lo parió.

NORA: -A mí, sinceramente, me está haciendo muy mal toda esta situación.

MARÍA: -Vos tenés que ser más fuerte.

GINO: -No le des consejos a ella.

MARÍA: -Ahora me querés hacer pelear con mi hermana.

NORA: -La verdad es que tiene razón, me hablás como si yo fuera una tarada.

GINO: -Sí.

NORA: -Y, a decir verdad, lindo me parece que va más. Él, diciendo bonito, mmm, no sé.

MARÍA: -¿Me estás hablando en serio? Liliana, a mí me van a volver loca.

LILIANA: -María.

MARÍA: -No hay nada peor que quien no sabe y cree que sabe.

GINO: -Yo actúo hace años.

MARÍA: -Andá, andá, te creés Paul Newman y sos un actor pornográfico.

GINO: -Dale, bien que te gustan las películas que yo hago.

MARÍA: -¿Qué hace con los dedos el guarango?

GINO: -Mis películas de vanguardia, pero ahora me rebajás.

MARÍA: -Te hacés el de vanguardia.

GINO: -Sos mala persona.

MARÍA: -Andá a hacer el helicóptero, guarango, en vez de opinar tanto.

GINO: -No, sos una grosera.

NORA: -No te propases, tampoco, María. Era una opinión.

MARÍA: -¿No viste cómo me hacía?

LILIANA: -¡¡¡Femelabush!!!

A ver, basta un poquito, basta. Reunámonos dos segundos. Vamos a hablar.

¿Qué es la vida? No me respondan, lo voy a responder yo. Y no crean que divago y me voy de tema, no. La vida es lavar un vaso con un cigarrillo apagado adentro, la vida es bañar a tu papá porque se cagó encima, la vida es la rejilla que se trancó con hojas y basura y tenés que meter la mano hasta al fondo y mojarlo y tocar algo asqueroso que no sabés si es mierda, tierra, o qué, y revolvé y revolvé hasta que el agua corre otra vez y ahí, ahí, en ese segundo de mierda en que el agua hija de mil puta corre otra vez decís esto es la vida.

GINO: —No entendí.

LILIANA: —No hay nada que entender. Yo lo que quiero, básicamente, es que no jodan.

Ya sabemos todos por qué estamos acá.

Vos, Gino, decí lo que dice el papel. Vos, María, no hables más. Y vos, Nora, no te problematices y te pongas histérica.

NORA: —Gracias, Lili.

LILIANA: —Seguimos.

Escena uno, toma tres. Acción.

NORA: —Permiso.

GINO: —Bienvenida a mi hogar.

NORA: —¿Vivís acá?

GINO: —Sí. Y no digas que es bonito porque bonito no es.

NORA: —Pero es importante tener un lugar que sea, así, de uno. El espacio de uno.

GINO: —No hace falta que te apiades de mí.

NORA: —No, no, está bien.

GINO: —¿Tomás una copa?

NORA: —¿Una copa?

GINO: —Sí.

NORA: —Sí. ¿Por qué no? Sí.

GINO: —¿Whisky?

NORA: —Es muy fuerte.

GINO: —Es todo lo que tengo.

NORA: —¿Por qué brindamos?

GINO: —No lo sé.

NORA: —Por el sexo.

GINO: —Apa.

NORA: —¿Apa? ¿Por qué te comportás como un babieca?

GINO: —No, no sé.

NORA: —Se sobreentiende que vine a tu casa para que tengamos sexo, ¿qué sentido tiene andar pretendiendo como que vine a conversar y luego me mando a mudar?

LILIANA: —Corte. Ahora sí empezamos. Ahora sí empezamos. Vamos, rápido. Para no perder el hilo. Ya me ubico y seguimos. María, marcame vos la roma ahora. Decí escena dos, toma uno, acción.

GINO: —Estamos bien, Liliana.

MARÍA: —Escena dos, toma uno. ¡ACCIÓN!

NORA: —Me gusta mucho como me besás. Pasame la lengua por los labios. ¿Te gusta?

GINO: —Me gusta.

NORA: —Me gusta que te guste.

LILIANA: —No. No. No.

GINO: —¿Cortaste?

LILIANA: —Corté antes que me salga lavandina de los ojos. ¿Qué te pasa, Nora? Esto tiene que ser seductor. Lo mirás fijo. Le sacás la remera. Me gusta mucho como me besas. Lo mirás fijo a los ojos, estás cogiéndotelo con la mirada y ahí decís, ¿cómo decís?

NORA: —Pasame la lengua por los labios.

LILIANA: —Pasame la lengua por los labios. Así. Eso. Tenés que mojar te mientras actuás. Vos. Chabón. Si me mentís, te pego. Te lo aviso. Vamos. Pongan corazón, hermano. Yo no me voy a quedar acá sintiéndome un sorete.

NORA: —Está bien, Liliana, pero tenenos paciencia.

GINO: —A mí, si me marcás el tono, yo entiendo, Liliana. Pero marcame vos el tono.

LILIANA: —Dale, chabón. Vamos.

María, no hace falta que “acción” lo grites tan fuerte.

MARÍA:

—Bueno.

Escena dos, toma dos, acción.

NORA:

—Me gusta mucho como me besás.

Pasame la lengua por los labios.

¿Te gusta?

GINO:

—Me gusta.

NORA:

—Me gusta que te guste.

Chupame la lengua.

Chupame el paladar.

Chupame las muelas.

GINO:

—Masturbame.

Agarramela firme.

Me calienta que te pintes las uñas.

Me gusta ver tus manos de mujer en mi pija.

NORA:

—¿Así?

GINO:

—Sí.

Me encanta.

Me encanta tu boca.

NORA:

—¿Te encanta?

GINO:

—No puedo mantener con firmeza la erección. A mí se me murió mi mujer. Ella falleció.

LILIANA:

—Corte.

Excelente, Nora. Excelente. Me quedó la bombacha hecha un balde. Vamos con el tuyo ahora, Gino. Vos, María, me tenés que marcar igual. Escena tres toma uno acción.

MARÍA:

—Estás hecha un tornado, Lili.

LILIANA:

—Vamos, vamos, que los actores están muy concentrados.

MARÍA:

—A mí también me pareció muy erótico, Nora, como lo actuaste. Te felicito.

GINO: —Sí. Muy bien, Nora.

NORA: —Ay, bueno, cuántos halagos, de repente.

LILIANA: —Vamos. María. Ponete viva.

NORA: —Quizás te sorprende porque yo actúo mucho en el jardín. Es una facilidad que tengo, con lo dramático, lo dramático se le dice a la actuación. Me sale, es como que me transformo, me transformo, pero al mismo tiempo me siento que actuando soy más yo, ¿entendés?

LILIANA: —Vamos. Escena tres, toma dos. Acción.

MARÍA: —Este lo decías vos.

LILIANA: —Sí, María.  
Escena tres, toma tres. Acción.

GINO: —No puedo mantener con firmeza la erección. A mí se me murió mi mujer. Ella falleció.

NORA: —Lo siento mucho.

GINO: —Vos te parecés mucho a ella. Por eso te invité a, a mi casa. Podés irte si te da rabia esta estupidez que te acabo de decir. Soy un estúpido, soy un verdadero estúpido, perdo, uh ju juh.

NORA: —¿Gino, Gino? Perdón, pero está mal en serio este hombre. Se..., así, como que se quebró.

MARÍA: —¿Estás bien, Gino? ¿Podemos frenarlo, Liliana?

LILIANA: —Cortamos, cortamos acá y ahora seguimos.

MARÍA: —¿Qué te sucede?

GINO: —Nada, nada, boludeces. Dejá. Soy un boludo yo, sensible.

NORA: —¿Pero por qué?

GINO: —Cosas mías. Una historia personal mía, y por eso agarré esta película.

NORA: —Con razón, no era que te sensibilizó la historia de mi hermana.

MARÍA: —Chst, Nora. Es una historia muy sensible la de la película.

GINO: —Sí, es por la historia de tu hermana. La historia real. Es porque yo justo pasé por algo parecido, ¿me entendés? Con alguien que yo quería mucho, ¿me entendés? Alguien importante, me refiero. De verdad.

NORA: —Perdón, Gino. No había entendido bien.

GINO: —Me puse así porque, bueno, porque yo acepté hacer esta película por algo muy masoquista que tenemos algunos tipos. Yo allá,

en New York City, me enamoré. Yo conocí a una mujer que era directora de cine, llamada Gena, y tuvimos un affaire. Y bueno, una cosa llevó a la otra y nos enamoramos. Ella dejó a su novia, estaba viviendo con una chica, y se puso de novia conmigo. Y Gena me introdujo en el mundo de la pornografía. Ella dirigió todas mis películas. Y, bueno, ella tuvo, ella tenía una enfermedad congénita, muy extraña, y se murió, se me murió. Gena. Por eso yo me puse Gino. En honor a ella. Ella era Gena, ge e ene a. Por eso yo me puse Gino, ge i ene o. Miren qué hermosa mujer. Y, bueno, cuando ustedes vinieron con la misma historia, no sé, no sé por qué necesité volver a meterme. Meterme en lo mismo. Otra vez.

NORA: —Qué historia triste, pobrecito.

MARÍA: —¿Querés un vasito de agua?

GINO: —No, no, sigamos. Tengo que hacerlo, esto, pero mejor que sea rápido, Liliana.

LILIANA: —Y sí.

NORA: —¿Cómo te llamás?

GINO: —Gino.

NORA: —El verdadero. El nombre verdadero.

GINO: —Nunca lo dije desde que soy actor.

Raúl. Me llamo Raúl.

NORA: —Yo te voy a decir Gino, igual.

LILIANA: —Escena cuatro, toma uno. Acción.

GINO: —No puedo mantener con firmeza la erección. A mí se me murió mi mujer. Ella falleció.

Vos te parecés mucho a ella. Por eso te invité a mi casa. Podés irte si te da rabia esta estupidez que te acabo de decir. Soy un estúpido, soy un verdadero estúpido. Mi vida se parece a una chafalonía. Perdí a mi amor y perdí el sentido. Soy como un florero en esta vida. Mi vida es una vida suplente. Mi vida titular murió cuando murió ella. Hubiera sido mejor morirme antes yo que ella. Ella hubiera podido soportarlo. Yo no. No puedo. ¡Dios!

La extraño tanto... Qué extraño. ¿Viste? Decís te extraño y decís qué extraño y es exactamente la misma palabra.

NORA: -Sí.

GINO: -No lo entiendo eso.

Hay muchas cosas que no entiendo.

La vida. Eso no entiendo.

La vida. Perdoname.

LILIANA: -Corte. Muy bien.

MARÍA: -Muy bien, Gino. Muy conmovedor. Nunca te había visto en un papel así.

NORA: -Una película pornográfica para masturbarse y llorar.

LILIANA: -La historia de mi vida.

Bien, flaco, vos.

Vamos con la última.

GINO: -¿Por dónde entras, Liliana?

LILIANA: -Así.

GINO: -Dale. Está bueno eso. Vamos.

LILIANA: -Escena cinco, toma uno. Acción.

NORA: -No tengo nada que perdonar.

Podés darme placer igual.

Dame placer con la boca.

Así.

Eso.

Lameme los senos.

GINO: -¿Te gusta?

NORA: -Me gusta.

¿A vos te gusta?

GINO: -Sí.

NORA: -Ay.

Ay.

Quiero sentir tu boca caliente.

Lameme el sexo.

Ay. Ah. Ay. Ay. Ah. Ay. Ay. Ay. Ah. Ay. Ah. Ay. Ah. Ah. Ah.  
Ah. Ay. Ay. Ah. Ay. Ay. Aw. Aw. Aw. Uw. Uw. Uw. Uj. Uj. Uw.  
Ju. Ju. Ju. Juw. Juw. Juw. Juw. Juw. Jum. Jum. Jum. Jum.  
Jum. Jum. Uh. Uh. Uh. Uh. Uh. Uh. Uh. Oh. Uh. Uh. Uy. Uh.  
Uhhh. Uhhh. Uhhhhh. Uhhhhh. Uhhhhhhhhhh.

Mucho acabé.

GINO: -Qué bueno.

NORA: -¿Te puedo dar un abrazo?

GINO: -Por supuesto.

NORA: -Me voy.

Buenas noches.

LILIANA: -Y corte. Bien.

MARÍA: -Muy bien. Muy bien diez.

LILIANA: -Por hoy terminamos.

GINO: -Yo me voy rápido que tengo que volverme a Buenos Aires. Me voy a tomar el micro. Nos vemos mañana al mediodía.

NORA: -Chau, Gino.

MARÍA: -Chau, Gino. Un saludo a tu madre.

¡Lo hicimos, chicas!

Vamos, rápido, a desarmar todo que en cualquier momento viene la nena.

NORA: -Qué pito que tiene Gino, eh. Y en vivo es todavía más imponente, es, así.

LILIANA: -¿No escuchaste, Nora, que tenemos que apurarnos?

NORA: -Yo si fuera un tipo, me gustaría tener un pito así, gigante, como él, y andaría manoseándomelo todo el día. ¿Y vos, María? ¿Qué pito te gustaría tener?

MARÍA: -Yo preferiría tener uno normal, un pito que no llame poderosamente la atención.

NORA: -¿Y vos, Liliana?



- LILIANA: –A mí me gustaría tener la pija chica. Y coger mal.
- MARÍA: –Ay, lo que dice esta Liliana.
- NORA: –Qué mundo aparte, ¿no? Los pitos.
- LILIANA: –Dejá de decirle pitos, por favor.
- NORA: –Las pijas. Mirá, mirá mi pija, Liliana. ¿Te imaginás? Qué pijuda Norita, qué pijuda, dirían ustedes, muertas de amor y yo ni pelota, indiferente, paseándome con mi pija sagrada, intocable, como un museo de pija.
- MARÍA: –¿Y de vos qué dirían?
- LILIANA: –Cómo la chupa Liliana.

## 18. MAÑANA

- MARÍA: –¿Sabés una cosa que yo pensé siempre?, que pienso siempre, tender la ropa es como si escribiera un diario, así, digamos, un diario íntimo. Yo voy tendiendo la ropa y voy recordando las cosas que hice y digo: “Ay, la blusita esta que fui acá; ay, la remerita esta que me la puse para ir allá; ay, estos pantalones...”. Y así voy recordando lo que hice en los últimos días mientras tiendo la ropa. Qué cosa la ropa, ¿no?

¿Sabés una cosa? Yo después de que murió mamá, nunca usé su ropa. Hay gente que usa, sí, como un homenaje, digamos, yo no, no puedo. Pero tirarla tampoco puedo. No sé. Como que la dejo ahí. Suspendida. Si ella vuelve, ahí está su ropa.

- GUILLERMINA: –Yo usaría la ropa. Sería como una forma de que la otra persona esté viva. Yo me visto del otro, entonces el otro está vivo.
- MARÍA: –Disfrazarse de un muerto, Guillermina.
- GUILLERMINA: –Bueno, no te enojés, tampoco. ¿Vos soñás mucho con la abuela?
- MARÍA: –Sueño mucho con mi papá.
- GUILLERMINA: –¿Con tu papá?
- MARÍA: –Sí, con tu abuelo.
- GUILLERMINA: –¿Y qué soñás?
- MARÍA: –Lo imagino. Imagino que es alguien, que tiene cara, no sé.

Mirá.

Una foto sola tengo de él.

GUILLERMINA: —Me la mostraste diez veces, mamá.

MARÍA: —Te la mostré ya, sí.

GUILLERMINA: —No, no, pero mostrámela de nuevo.

MARÍA: —Llevo todo el álbum.

GUILLERMINA: —Bueno. Sí.

MARÍA: —Pesa.

Ay, mirá qué joven estaba tu madre.

GUILLERMINA: —Como yo, casi.

MARÍA: —Vos sos mucho más bonita, no te mandes la parte.

GUILLERMINA: —Que tu mamá te diga que sos linda, no cuenta como halago.

MARÍA: —Mi mamá no me lo decía nunca.

GUILLERMINA: —Mirate el pelo en esta foto. Y la tía, terrible.

MARÍA: —Pobre tu tía, siempre elige lo que peor le queda.

GUILLERMINA: —¿La abuela de pelo largo?

MARÍA: —Tuvo, tuvo cabello largo, acá, a los hombritos.

GUILLERMINA: —No me acordaba.

MARÍA: —No eras nacida vos.

GUILLERMINA: —Yo siempre la vi de pelo corto.

MARÍA: —Sí. Tuuuvo largo. Una época. El cabello cortito la hacía más seria todavía. Más amargada.

GUILLERMINA: —Igual, siempre andaba seria.

MARÍA: —Y la única foto que tengo de mi padre es dando un hachazo, de espaldas.

GUILLERMINA: —Yo del mío tengo fotos, y para lo que me sirven...

MARÍA: —Verdaderamente. Sí. Bueno, pero, al menos, le conocés la cara. Será un tarado, pero sabés qué lindo hombre que era. Elegante. Rock Hudson parecía tu padre. Pobre Rock Hudson, le dio el sida. No era mi favorito él, igualmente, yo siempre fui más de Humphrey Bogart o de Cary Grant, ni sabés de qué te hablo. ¿Qué galán te gusta a vos? ¿Este, el bailarín, cómo es? Ayúdame.

GUILLERMINA: —No sé de quién hablás.

MARÍA: —El rubito. Patrick Swayze. Ese te digo.

GUILLERMINA: —No, ese no. Otros me gustan a mí. No del cine.

MARÍA: —¿No actores de cine?  
GUILLERMINA: —No. Rockeros.  
MARÍA: —¿Quiénes?  
GUILLERMINA: —Ay, qué pregunta. No sé.  
MARÍA: —Sabés, sí.  
GUILLERMINA: —Sí, bueno. ¿Sabés quién me gusta mucho? El cantante de The Police. Uno rubio.  
MARÍA: —No, ni idea.  
GUILLERMINA: —Mucho más lindo que mi papá.  
MARÍA: —¿Rubio es?  
GUILLERMINA: —Lindas las fotos. Era más fea la gente, antes...  
MARÍA: —Mucho más fea, es verdad.

Siempre es mejor el futuro.  
Eso pienso.

GUILLERMINA: —Mirá esta.  
MARÍA: —La verdad, los pelos que teníamos, qué papelón.

Rock Hudson, mirá la cara de contento que ponías con la nena, como haciéndote el que estabas feliz, qué sinvergüenza, ¿no?

GUILLERMINA: —Sí. Un tarado.

MARÍA: —¿Este desconocido quién sería? ¿Novio de Nora será?

¿Y este? La de novios que tuvo Norita...

Este era buen mozo, ¿cómo era que se llamaba?

Imposible recordar.

Mamá.  
Mirá.

GUILLERMINA: —La abuela.

MARÍA: —La sonrisa.

Casi nunca reía ella.

Qué sentido, ¿no? Sonreír para las fotos. Si una no sonrío en vida, ¿por qué salir sonriente en las fotos? Estoy hablando por hablar, verdaderamente le quedaba linda la sonrisa. Debí haber sonreído más seguido.

A mí se me nota que me gusta ponerme triste viendo estas fotos amarillas.

Y esta foto. Siempre igual.

¿Sería alto? Porque así de espaldas, dando el hachazo, parece grande, fuerte, pero nunca se sabe. Quizás era un pigmeo. Ahí está Liliana, qué puntual ella, siempre.

GUILLERMINA: —Yo aprovecho y salgo, mamá.

Hola y chau.

LILIANA: —Hola.

Qué linda que está esta piba.

Hola, María.

MARÍA: —Liliana.

LILIANA: —¿Cómo estás?

MARÍA: —Qué cara traés. Vení, sentate, te preparo un café, ¿querés?

LILIANA: —No estoy pudiendo dormir nada, ¿podés creer?

MARÍA: —El maldito insomnio. Te contagié yo, se ve. Te lo pasé, pic, tomá mi insomnio. Tanta mezcla de sangre ya nos estamos mimetizando.

LILIANA: —Que más quisieras vos que mimetizarte conmigo.

MARÍA: —Serás fanfarrona.

LILIANA: —Encima, vengo como el culo, no sabés lo que me pasó. Estaba yendo al taller, la chata, unas cosas, el embrague, entonces estaba yendo a buscar la chata ahora, a la mañana, porque la dejé ayer,

que el tipo me dice: “Esta tarde está”, fui ayer, al pedo, no estaba. Cuando llego, me dice: “Ni la pude ver, mi amor, dame hasta mañana”, viste, así te tienen... No importa. La cosa es que yo iba caminando y veo a un perro, como espantado el bicho. Estaba por cruzar la ruta y lo iban a pisar porque estaba por cruzar medio sin mirar, viste que son medio boludos los perros. Ojo, a mí me gustan. La cuestión es que me acerco como para ayudarlo y se asusta peor y casi que cruza, entonces me alejo y lo llamo para que no cruce. No cruza, pero si me le acerco, medio que capaz sí, porque raja. Entonces no sé qué hacer. Porque si me le acerco, cruza mal y lo pisan; si no me le acerco, lo dejo ahí librado a su suerte de cruzar bien o no, o cruzar mal y que lo maten. ¿Por qué me tenía miedo a mí el perro tarado? Yo lo quería ayudar. Me dio lástima, ahí, tan miedoso. Y abandonado.

MARÍA: —Yo soy miedosa como ese perrito, yo también hubiera huido de una persona que no conozco.

LILIANA: —Cómo me molesta la gente a la que le contás una historia y te hablan de ellos. Y esto, el colmo, te cuento algo de un perro y te comparás.

MARÍA: —Sos mala cuando querés, está bien, está bien. Tomá el cafecito.

LILIANA: —Por tu bien te lo digo. Para que mejores. Si no, nunca nos decimos nada, nunca nos decimos nada y un día no nos aguantamos más.

¿No?

¿Qué pensás?

MARÍA: —No, yo no pienso nada, estamos hablando de vos no de mí, Liliána.

LILIANA: —Viene de ofensa hoy la mano.

MARÍA: —Te iba a mostrar unas fotos, ahora no te muestro nada.

LILIANA: —¿Fotos? No. Andar ordeñando los recuerdos. Dejá.

MARÍA: —Hoy tenés un día...

LILIANA: —Vos tenés un día hoy.

MARÍA: —Yo no, yo estaba lo más bien mirando fotos.

LILIANA: —No estabas lo más bien si estabas mirando fotos como una viuda.

MARÍA: —Mirá, mirá, habla la rescatista de animales. Asustás a todos, hasta a los perros asustás con tu maldad.

LILIANA: —Bueno, María.

MARÍA: —Vos podés tener mal genio todos los días, el día que yo tengo mal genio es una catástrofe universal. María nunca puede estar enojada.

LILIANA: —¿Va a seguir mucho más esto?

MARÍA: —Sí. Toda la mañana va a seguir. Toda la mañana.

LILIANA: —Está bien, María.

MARÍA: —Tres horas para tomar un café, a propósito parece.

LILIANA: —Ayer a la noche tomé merca y fumé porro, una sangre de mierda te voy a dar.

MARÍA: —Qué me importa.

LILIANA: —¿Vamos?

## 19. DEMORA

GUILLERMINA: —Ya va, ya va.

¿Tía?

¿Quién es?

GINO: —Gino.

GUILLERMINA: —¿Quién?

GINO: —¿Quién es?

GUILLERMINA: —¿Usted quién es?

GINO: —¿Nora?

GUILLERMINA: —No, Guillermina.

GINO: —¿Quién?

¿No está María?

GUILLERMINA: —No, ¿vos quién sos?

GINO: —Yo, eh, soy un amigo de tu mamá.

GUILLERMINA: —¿Querés pasar?

GINO: -Sí.

Gracias.

GUILLERMINA: -Hola.

GINO: -Hola. Gino. ¿Vos?

GUILLERMINA: -Guillermina. La hija de María.

GINO: -Qué, sos grande.

GUILLERMINA: -¿De dónde la conocés a mi mamá?

GINO: -De, hace mil, hace mil años nos conocemos.

GUILLERMINA: -¿De dónde?

GINO: -¿Qué cosa?

GUILLERMINA: -¿De dónde la conocés a mi mamá?

GINO: -¿Cómo te llamabas, me dijiste?

GUILLERMINA: -Guillermina, ¿ya te lo olvidaste? No me llamo Juana para que te lo olvides, me llamo Guillermina.

GINO: -Sos hija única, ¿no?

GUILLERMINA: -Te parezco súper caprichosa, todo bien, no, todo bien.

GINO: -Yo soy un desastre, socialmente, caigo mal muy fácil. Perdoname si te molesté, Guillermina.

GUILLERMINA: -Tampoco exageres.  
¿Querés tomar algo?

GINO: -No, estoy bien.

GUILLERMINA: -Yo salí antes de la escuela y vine a cambiarme, ya me iba.

GINO: -Hacé, hacé lo, que, tuyo, digo, hacé tranquila.

GUILLERMINA: -Bueno. Yo me voy a hacer la mochi. Tengo patín ahora, bueno, más tarde, pero ya me voy. ¿De qué te reís?

GINO: -Sí, de nervios.

GUILLERMINA: -¿Seguro no querés tomar nada?

GINO: -No.

GUILLERMINA: -Después mi mamá me va a decir que soy una maleducada que no te di nada.

¿Vos andás con mi mamá?

GINO: —¿Cómo?

GUILLERMINA: —Si estás con mi mamá, si tenés relaciones.

GINO: —Ya me río de nuevo. No, no.

GUILLERMINA: —¿Seguro? No me mientas.

GINO: —No estoy con tu mamá, no.

GUILLERMINA: —¿Con mi tía?

GINO: —No, tampoco. Tampoco.

GUILLERMINA: —No estás con ninguna.

GINO: —No.

GUILLERMINA: —Con ninguna de ellas.

GINO: —No estoy con ninguna de ellas, con ninguna de las dos.

GUILLERMINA: —Pero con alguien sí estás.

GINO: —No te entiendo.

GUILLERMINA: —¿Sos, digamos, homosexual?

GINO: —¿Yo? No, no. ¿Homosexual? No, ¿por qué lo decís? Qué, porque no estoy con tu mamá o con tu tía soy homosexual, ¿eso decís?

GUILLERMINA: —¿Tenés una novia?

GINO: —No, no tengo novia, no.

GUILLERMINA: —Pero te gustan las mujeres.

GINO: —Otra vez, ya te dije.

GUILLERMINA: —Ya me dijiste, sí.

  

GINO: —¿Vos sos virgen?

GUILLERMINA: —¿Cómo me preguntás eso?

GINO: —Perdoname, sí, perdoname.

GUILLERMINA: —Sí.

GINO: —Guillermina, perdoname.

GUILLERMINA: —Sí, soy virgen.

GINO: —Sos virgen, está bien.

GUILLERMINA: —Me voy a terminar.

GINO: —Sí, sí.

GUILLERMINA: —¿Gino te llamás?

GINO: —Guillermina. Vos.

GUILLERMINA: —Sí.

GINO: —Me acuerdo.



GUILLERMINA: —¿Qué hacés?

GINO: —Perdón, no sé, de pronto me pareció que estaba bien besarte, no sé, perdoname, de verdad.

GUILLERMINA: —No, bueno.

GINO: —Perdoname. De verdad. Soy un idiota.

GUILLERMINA: —No. No es tan grave.

GINO: —Sí, es grave, sí, soy un tarado.

GUILLERMINA: —No, no, me gustó que lo hayas hecho, ahora que lo pienso.

GINO: —Gracias.

GUILLERMINA: —No, no digas gracias.

GINO: —Está bien.

GUILLERMINA: —Sos atractivo. Sos como... un hombre.

GINO: —Vos sos muy hermosa.

GUILLERMINA: —¿Sos bueno?

GINO: —Bueno, ¿cómo?

GUILLERMINA: —En el sexo.

GINO: —Ah, bueno para eso. Sí. Soy excelente para eso.

GUILLERMINA: —Qué seguridad.

GINO: —Es casi lo único, así, que soy bueno.

GUILLERMINA: —A mí lo que me pasa es que yo ya me cansé de no haberlo hecho.

GINO: —No, bueno, pero. Yo pienso. Las cosas llegan a su tiempo. Vos tenés que estar tu primera vez con alguien a quien quieras, no alguien así porque sí, por hacerlo de una vez.

GUILLERMINA: —Es que yo quiero tener sexo para saber cómo es el sexo. Después, si me enamoro de alguien, eso es otra cosa, es el amor. Yo estoy hablando del sexo.

GINO: —Y, la primera vez...

GUILLERMINA: —¿Qué tiene que ver, Gino?

GINO: —No, no sé, supongo que tiene que ver.

GUILLERMINA: —¿Qué?

GINO: —No sé ya, no sé.

GUILLERMINA: —Voy a terminar de vestirme. El beso fue bueno, pero demasiada saliva.

GINO: —Bueno, está bien. Tomo la sugerencia. La tomo.

Qué lindo que me besaste.

GUILLERMINA: —No soy virgen de besos.

GINO: —Si me seguís besando, me voy a, no sé, sos chica vos, no sé qué estoy diciendo.

GUILLERMINA: —Haciendo.

GINO: —También.

GUILLERMINA: —Vení a mi habitación.

GINO: —No.

No.

Por favor. No.

GUILLERMINA: —Se te paró, ¿no?

Sí.

Se re nota.

GINO: —No me toques, Guillermina.

GUILLERMINA: —¿No te gusta?

GINO: —Sí, sí me gusta.

GUILLERMINA: —A mis compañeros o no se les para besándome o no se les nota tanto. A vos se te re nota.

GINO: —Escuchame, no es de presuntuoso, no sigamos, no soy la persona ideal para estar, una primera vez digo, la tengo, bueno, más grande que lo habitual, digamos, mejor sería que estés la primera vez con un compañerito de la escuela, alguien de tu edad, no sé.

GUILLERMINA: —Me encantaría estar mi primera vez con uno que la tenga muy grande.

GINO: —Basta, me estoy calentando mucho.

GUILLERMINA: —Yo tengo la bombacha toda mojada.

GINO: —Bueno. Stop.

GUILLERMINA: —Cogeme.

GINO: —Uh.

## 20. WHISKY

- MARÍA: –Ay, casi me muero de un infarto, la puta madre.
- GINO: –Perdón, es que llegué antes y me abrió tu hija.
- MARÍA: –¿Todo bien con la nena?
- GINO: –Sí, sí, me abrió y se fue a su clase de patín.
- LILIANA: –Le habrás mirado el culito con la ropa de patín.
- GINO: –Liliana, no es gracioso.
- MARÍA: –No es gracioso.
- LILIANA: –¡Caretas!
- MARÍA: –¿Qué pasa, Liliana? ¿Estamos de jolgorio?
- LILIANA: –Pasa que estoy de buen humor.
- MARÍA: –Ahora estás de buen humor. Repentinamente. Bueno, me voy a preparar yo.
- LILIANA: –Se va a preparar Bette Davis.
- MARÍA: –Joan Crawford.
- LILIANA: –Joan Crawford. Obvio.  
¿Vos estás listo?
- GINO: –Sí. Estoy listo.
- LILIANA: –Vení, acercate un segundo. ¿No toman ninguna pasta, nada, ustedes para...?
- GINO: –Algunos sí. Yo no lo necesito. Es en lo único en que soy virtuoso.  
La pija.
- LILIANA: –Bueno. Alistate, mientras.
- GINO: –Ya estoy listo yo.
- MARÍA: –Perdón, Liliana, pero estoy medio débil, no me pude vestir. Si me quedaba ahí, me iba a poner a llorar sobre las prendas, pero no estoy para andar, no sé, ayudame así empezamos de una buena vez y se me pasa.
- LILIANA: –Sí, claro. Sí. Vamos a la pieza.
- A ver, brazos arriba. Eso.
- MARÍA: –Como si fuera arriba las manos.
- LILIANA: –Sí, sí, como si fuera eso.  
Ahí va.

A ver, ahora recostate.

Ahí salió.

¡Vos andá armando todo, Gino!

GINO: —Qué gorda hija de puta.

NORA: —Hola, perdón, llego tarde, pero no me digan nada, estoy hasta el culo de calmantes así no me quiero matar hoy mismo, estoy muy mal, vómitos, dolor de cabeza, no, o sea, mi vida, no.

GINO: —Yo también ando deprimido.

NORA: —¿Querés? Tengo tranquilal y clonazepan. Yo los como como si fueran caramelos.

GINO: —No, no, si no después hago esfuerzo cogiendo y me cago encima. Ayúdame a armar acá.

NORA: —Ay, Gino.

GINO: —Vamos juntos, dale. Con fuerza.

LILIANA: —A ver, ahí vamos.

MARÍA: —Vamos.

GINO: —Vamos a llevar esto ahora.

NORA: —La depresión, Gino, es un trastorno del ánimo que produce infelicidad y también produce, escuchá bien, incapacidad para disfrutar de las cosas de la vida, vos sabías. Yo leí libros, del tema, sí.

GINO: —Down in the mouth.

NORA: —¿Qué cosa?

GINO: —Una expresión

NORA: —¿Expresión de qué?

GINO: —Una expresión que se usa para el estar deprimido. *To be depressed*.

NORA: —En el jardín, por ejemplo, los nenes más inteligentes son los que más sufren. Es así. Los problemas de ánimo son señal de inteligencia.

LILIANA: —María sale del baño y arrancamos.

Venimos de las transfusiones. Le decimos así. Vamos y le ponen sangre mía y eso le hace mejor.

GINO: —¿Diálisis?

LILIANA: —No, no, diálisis es otra cosa.

GINO: —Pensé que se llamaba así.

NORA: —No, es otra cosa, diálisis.  
LILIANA: —Hay que terminar de filmar todo hoy porque hay que devolver la cámara.  
MARÍA: —¡Gino!  
Cuando vengas al baño bajá la tapa del inodoro. Acá somos todas señoritas.

## 21. PELÍCULA III

LILIANA: —Escena seis, toma cuatro. Acción.  
MARÍA: —Mi amor.  
GINO: —Penélope.  
No estás muerta. Perdón, perdón, estoy muy abajo, perdón.  
LILIANA: —Me comés casete, me comés casete.  
NORA: —Vamos, Gino. Vamos.  
LILIANA: —Escena seis, toma dos. Acción.  
MARÍA: —Mi amor.  
GINO: —Penélope.  
No estás muerta.  
MARÍA: —Sí, estoy muerta.  
Pero estoy viva para vos.  
GINO: —Te amo.  
Te amo como nunca amé a nadie y como nunca voy a amar a nadie.  
MARÍA: —No llores. Tocame.  
GINO: —¿Se puede hacer el amor con un fantasma?  
MARÍA: —Se puede hacer, está llorando mucho este hombre. ¿Paraste?  
LILIANA: —Sí.  
GINO: —Perdón, perdón.  
NORA: —Es por lo de la hermana que está llorando, lo que nos contó.  
MARÍA: —No era su hermana, era su novia, Nora.  
LILIANA: —Vamos de tu entrada, María. Si él se emociona, sigamos con eso.  
¿Vos podés coger llorando?

GINO: –Sí, sí, coger siempre puedo.

LILIANA: –Listo.

Escena seis, toma cinco. Acción.

MARÍA: –Mi amor.

GINO: –Penélope.

No estás muerta.

MARÍA: –Sí, estoy muerta.

Pero estoy viva para vos.

GINO: –Te amo.

Te amo como nunca amé a nadie y como nunca voy a amar a nadie.

MARÍA: –No llores. Tocame.

GINO: –¿Se puede hacer el amor con un fantasma?

LILIANA: –Truco, truco.

GINO: –¿Se puede hacer el amor con un fantasma?

MARÍA: –Se puede hacer el amor con lo que uno quiera.

Hablame. Decime cosas puercas.

GINO: –Quiero que te mojes toda.

MARÍA: –Meteme los dedos mientras me hablás.

GINO: –Quiero que te toques como una nena que recién se descubrió la concha, que te frotes. Una perra en celo. Una perra de departamento en celo. Eso quiero que seas.

MARÍA: –Callate.

Ay.

Ay.

GINO: –Ah.

MARÍA: –Ay.

GINO: –Ah.

MARÍA: –Estoy tan mojada que parece que estuviera menstruando.

GINO: –Te la quiero chupar.

MARÍA: –Metemela.

GINO: –Sí.

MARÍA: –Dejame verla.

Ay, qué hermosa que es.

Ahora sí. Metemela.

GINO: -Sí.  
MARÍA: -¡Awwwww!  
GINO: -Esperá que todavía falta la mitad.  
MARÍA: -Aww.  
Ayyyyy.  
Me duele y eso me gusta.  
GINO: -Vos tenés la concha chiquita.  
MARÍA: -Vos la tenés demasiado grande.  
Ay.  
GINO: -Ah.  
MARÍA: -Ay.  
Ay, ay, ay, ay, ay.  
Ahhhhh.  
Ay. Ay. Ay.  
Me voy a orinar encima.  
GINO: -Meate. Meate. Meame. Meame la pija.  
MARÍA: -Ay.  
Ay.  
Ay. Ay. Ay.  
GINO: -Ah. Uhm. Uhm. Uh.  
MARÍA: -Ay, no lo puedo creer, voy a acabar. Ya. Ay. Ay, ay, ay, ay, ay, ay.  
Ah.  
GINO: -Ah.  
MARÍA: -Ay, Dios mío, no lo puedo creer.  
GINO: -Quiero morirme para estar con vos.  
MARÍA: -Nunca vas a dejar de estar conmigo.  
GINO: -No te mueras. No te mueras nunca más.

LILIANA: -Corte. Mejor imposible.  
MARÍA: -Lo mismo digo, mejor imposible.

Me emocioné. Perdón.  
Me siento plena.

La verdad, Gino, nunca cogí así.  
Me acabé hasta los tobillos.

Gracias. De corazón.

LILIANA: –Bueno, por ahora terminamos.

## 22. MAÑANA

MARÍA: –¿Tomás café, Liana?

LILIANA: –Bueno, sí, pero dejame que yo lo hago.

MARÍA: –Bueno, te acepto porque, la verdad, es que estoy tan débil, tan débil esta mañana...

LILIANA: –¿Te sentís mal?

MARÍA: –Sí. Más o menos. Vos no te preocupés, ¿querés? Andá, prepará el cafecito, yo ya me voy recuperando, es hasta que se acostumbre el cuerpo al nuevo día.

LILIANA: –Te estás cayendo, María.

MARÍA: –Sí. Más o menos. Tranquila. Tranquila.

LILIANA: –¿Vamos a la guardia?

MARÍA: –No seas exagerada, ¿querés? Escuchá lo que yo le decía a mis alumnos. Escuchá. Porque la maior locura que puede hazer un hombre en eshta vida esh dejarze morir sin másh ni másh, zin que nadie le mate, ni otrash manosh le acaban que lash de la melancolía. Mire no zea perezozo sino levánteze de eza cama, y vámonosh al campo vestidosh de pastoresh, como tenemosh concertado.

LILIANA: –Está bien. El español, digo.

MARÍA: –No tuvo gracia. Digo muchas soserías, desoíme Liliana.

LILIANA: –¿De dónde es esa frase?

MARÍA: –Sancho Panza.

LILIANA: –Ladran, Sancho, señal que cabalgamos.

María. María. ¿Estás bien?

María. La puta que lo parió. María.

María.

María.



María.

MARÍA: -Lili... qué... estoy... me siento...

LILIANA: -Vení, agarrame y vamos a la guardia.

¿Te agarraste?

MARÍA: -Sí, sí, Lili, sí. Sí.

LILIANA: -¿Estás consciente ya?

MARÍA: -Me parece que me oriné encima, Lili, qué vergüenza, Dios mío.

LILIANA: -Tranquila vos.

MARÍA: -Una criatura parezco.

LILIANA: -Una novia parecés, como te llevo, ¿viste?

MARÍA: -Sí. Vos sos buena, Liliana.

LILIANA: -Agarrá la llave, esa.

MARÍA: -Sí.

LILIANA: -Vamos.

## 23. MEDIODÍA

GUILLERMINA: -¿Buscás a mi mamá?

GINO: -¿Qué estás esperando que te diga?

GUILLERMINA: -Te hacés el vivo. Está bien.

GINO: -No.

GUILLERMINA: -No está mi mamá.

GINO: -¿Dónde está?

GUILLERMINA: -No sé, ni idea.

GINO: -¿Tu tía?

GUILLERMINA: -Yo te pregunto, a ver, si entramos juntos, ¿cómo querés que sepa dónde están los que no están?

GINO: -Claro.

GUILLERMINA: -¿No te gusta mi tía a vos? La verdad decime.

GINO: —¿Qué decís?

GUILLERMINA: —No sé, me pareció que por ahí...

GINO: —Yo no te intereso más a vos.

GUILLERMINA: —¿Qué?

GINO: —De repente me buscás novia, no sé.

GUILLERMINA: —No te busco novia, me pareció. Mi tía es una linda mujer, vos le gustarías a ella, olvidate, olvidate de lo que te dije, me ponés una cara..., ya está.

GINO: —No pongo ninguna cara.

GUILLERMINA: —Sentate, no sé.

GINO: —¿Y nosotros?

GUILLERMINA: —¿Cómo?

GINO: —Nosotros, Guillermina. Nosotros.

GUILLERMINA: —¿Nosotros qué?

GINO: —Ya está, ¿no? Ya te sacaste las ganas, ya está.

GUILLERMINA: —¿Qué estás haciendo?

GINO: —¿Con qué?

GUILLERMINA: —Una escenita.

GINO: —No es una escenita, no seas irónica.

GUILLERMINA: —No estoy siendo irónica, estoy siendo sarcástica, en todo caso.

GINO: —Quiero comerte la boca.

GUILLERMINA: —¿Qué decís?

GINO: —Nada.

GUILLERMINA: —Bueno. Mejor.

GINO: —Me tomás de pelotudo. Seamos sinceros.

GUILLERMINA: —Si me vas a hablar así, me voy ya mismo.

GINO: —No. No te estoy hablando mal.

GUILLERMINA: —Sí.

GINO: —Pero no quise hacerlo.

GUILLERMINA: —Pero lo estás haciendo.

GINO: —Sin querer.

GUILLERMINA: —Me ofende.

GINO: —Perdoname.

GUILLERMINA: —No lo hagas más.

GINO: —No lo hago más.

GUILLERMINA: —Te perdono.

GINO: —Besame.

GUILLERMINA: —¿Otra vez?

GINO: —No cogemos. Un beso nada más.

GUILLERMINA: —Sos cualquiera.

GINO: —Un beso. Un beso de despedida.

GUILLERMINA: —¿Qué? ¿Esperás que te conteste?  
No. No te voy a besar. Y soltame el brazo, que no me calienta que me agarren.

GINO: —¿Puedo decirte algo?

GUILLERMINA: —Decime.

GINO: —No, bueno, pero si me ponés esa cara, no te voy a decir nada. Me cuesta, así, abrir mi corazón.

GUILLERMINA: —Te estoy escuchando. Bien te lo digo.  
Decime.

GINO: —Mirá, Guillermina, para mí, vos no fuiste una más.

GUILLERMINA: —Bueno, gracias que me lo digas, vos, para mí, tampoco. Re obvio.

GINO: —Dejame terminar.

GUILLERMINA: —Sí, sí, perdón.

GINO: —No, está bien. Me perdí ahora.

GUILLERMINA: —Dale. Dijiste que yo no fui una más y yo te dije que obviamente vos tampoco y ahí quedamos.

GINO: —Está bien, está bien. Me acordaba.

GUILLERMINA: —Como me dijiste me perdí...

GINO: —Bueno, Guillermina. No sé. Yo soy un hombre grande, vos sos una chica joven, no sé, es, no debería decirte todo esto, pero la verdad es que vos me moviste el piso.

GUILLERMINA: —Te moví el piso.

GINO: —Sí.

GUILLERMINA: —Mucho.

GINO: —¿Qué?

GUILLERMINA: —Que es mucho.

GINO: —Bueno, si te parece mucho no te digo más nada.

GUILLERMINA: —No. No te ofendas.

GINO: —¿Te pasa algo? ¿Estás enamorada de otra persona? ¿Eso es?

GUILLERMINA: —¿Otra persona?

GINO: —Sí, otra persona.

GUILLERMINA: —¿Qué decís?

GINO: –Algún chico de tu escuela, seguro. Algún pelotudito. Está todo bien. Vos sos una nena y para vos todo es un juego.

GUILLERMINA: –¿Podés parar?

GINO: –¿Te puedo decir una cosa, nena? La vida es una mierda. Ahora ya lo sabés.

GUILLERMINA: –Me estás lastimando, ¿podés parar?

GINO: –Te estoy enseñando. Deberías tomar apuntes de las cosas que yo te digo.

GUILLERMINA: –Bueno, ¿sabés qué? No me voy a aguantar todo esto.

GINO: –¿Me vas a dejar hablando solo?

Guillermina.

Está bien.

Está bien.

Guillermina.

GINO: –Ah. Nora.

NORA: –¿A quién esperabas? ¿Qué hacés acá? ¿Estás solo?

GINO: –Cuántas preguntas.

NORA: –Es la casa de mi hermana.

GINO: –Estoy solo, sí. Me abrió la, eh...

NORA: –¿Guillermina?

GINO: –Guillermina.

NORA: –¿Y María?

GINO: –Ni idea.

NORA: –Qué raro.

GINO: –Estarán retrasadas.

NORA: –Para mí que pasó algo.

GINO: –No seas trágica.

NORA: –¿Trágica? La situación de María es trágica.

GINO: –Tranquila.

NORA: –No. Alteradísima. Me voy a meter otra pastilla que no doy más.

A mí una pastilla pura ya no me hace nada, es como aspirina, tengo que mezclar. Tomo bastante yo, si no ando hecha una furia y no se me soporta. A ver qué puedo combinar. Esta con esta son letales, ¿sabés? A ver, triazolam, oxazolam, estazolam. Esta tiene lorazepam, bentazepam, acá flurazepam. Listo, vamos a probar flurazepam con clonazepam a ver qué pasa. Sí, yo sin estas cosas, ¿viste? Es todo así, ¿no querés?

GINO: —Bueno, sí.

Traigo agua. Yo estoy muy deprimido también, no sé si vos te das cuenta.

NORA: —Por supuesto que me doy cuenta. Siento la desgracia en el aire yo, como los animales, viste, que sienten que se viene la catástrofe, así soy.

GINO: —No, ni idea. ¿Qué animales?

NORA: —¿Te la cobran el agua a vos? Dos gotitas trajiste.

GINO: —Busco más, busco más.

NORA: —No, está bien. Estoy insoportable, ¿no?

GINO: —Un poco sí. ¿Me das un beso?

NORA: —¿Cómo?

GINO: —Para los nervios.

NORA: —Tengo remedios para los nervios.

GINO: —¿Me das un beso o no?

NORA: —Sí, te voy a dar un beso, sí. Pero no te comportes mal conmigo que soy una dama.

Me gustó el beso. Tímido. Dulce.

GINO: —Está. Me suelto un poco más.

NORA: —Ahora vamos a tomar los remedios así nuestros corazones se ponen buenitos.

Una.

Dos.

GINO: –Ya está.

NORA: –Bien.

Te gustó esto del beso, parece.

Ah. ¿Querés tocarme?

GINO: –No sé.

NORA: –Porque tenés la mano en mi bombacha.

GINO: –Sí. Cojamos.

Cojamos.

NORA: –Soltame, teléfono.

Esperá, Gino.

¿Hola?

Sí. Liliana.

Yo sabía, la puta madre, yo sabía.

¿Cómo? ¿Está bien? ¿María está bien?

Bueno. Ya vamos para allá. Con Gino.

Sí, después buscamos a la nena.

Sí.

Hablá vos con ella.

Bueno. Juntas. Sí.

Ya vamos, ya vamos. Qué tristeza es esta vida, Liliana, hola, ¿me cortó ya?

Esa gente que corta sin decir chau, no lo entiendo.

Se está muriendo mi hermana. Liliana no lo dice, pero yo lo sé.

Vamos para el hospital. Agh. Tengo arcadas. Blugh. Las pastillas.

Agh. Voy a vomitar.

Buagh.

La puta que te parió, Gino.

GINO: –¿Qué hice yo?

## 24. TARDE-NOCHE

NORA: –Ay, yo no me animo, me voy a quebrar.  
LILIANA: –Pero es que vos sos la tía, viste. Yo, qué se yo, decirle yo, no sé.  
NORA: –Piedad.  
LILIANA: –¿Qué?

NORA: –Eso.

Voy a prepararme una taza de té, ¿querés?  
LILIANA: –No. Yo no. Yo voy a cagar. Qué deprimente, cagar. Sentarse en el inodoro, en bolas. Qué pelotudez.  
NORA: –Mirá, la taza de María.  
LILIANA: –Con tu permiso.  
NORA: –Sí, sí, andá tranquila.

¡Ay!  
LILIANA: –¿Qué pasó?  
¿Nora?  
¿Estás bien?

NORA: –¡Soy la cosa más idiota sobre la tierra, Liliana! ¡Rompí la taza de María!  
Infeliz.  
Eso soy.  
Una infeliz.

LILIANA: –¡No llores por una taza de mierda! ¡Dejame cagar en paz, ahora voy y junto todo!

NORA: —Qué idiota que soy. Qué mujer idiota.

Vos cagando y yo llorando. Qué disparate, ¿no? Qué patochada, diría mi madre. No sé si acá estaría bien usada, patochada, no sé.

LILIANA: —¿Me hablaste?

NORA: —No, no te preocupes, hablo sola, hacé tranquila vos.

LILIANA: —Qué tranquila voy a hacer, qué tranquila voy a hacer.  
Ya salgo.

Nora. Nora.

¿Sabés dónde hay papel? Está el cilindro de cartón nada más, algún hijo de puta se gastó todo y no avisó, Gino seguro.

NORA: —En el mueble que hay, ahí tiene que haber. María siempre tiene de todo, de las cosas que son para emergencias, digamos. Papel higiénico, algodón, alcohol, compra mucho de todo siempre, una obsesiva es, yo soy igual, seguro nuestra madre nos inculcó eso, las madres ¿no? Qué cosa terrible. Bueno, una tiene que hacerse cargo también, porque si no, es fácil. ¿Te gustaría ser madre a vos, Liliana?

Bueno, te dejo hacer tranquila.

¿Había?

LILIANA: —Bueno, ya está. La verdad que fue el cago más accidentado de mi vida.

Vamos a lo nuestro, entonces. Vos no querés hablar con la pibita, querés que la encare yo.



NORA: -Es que, Liliana, vos tenés otro aplomo.

LILIANA: -Está bien.

NORA: -Gracias, Liliana. Gracias.

LILIANA: -Nora.

La vida es una desgracia.

Una banda de avivados inventaron la felicidad. No hay que buscar consuelo.

Nunca.

Todo es lo mismo, todo el tiempo, hasta que te morís.

NORA: -Muy cierto.

Muy cierto.

No viene más esta chica.

¿Tenés cigarrillos vos?

LILIANA: -Sí. ¿Fumabas vos?

NORA: -No, no fumo, pero quiero empezar.

LILIANA: -¿Ahora querés empezar?

NORA: -Sí, no sé.

Sí. Quiero empezar ahora.

LILIANA: -Tomá.

NORA: -Explicame.

LILIANA: -¿Qué te tengo que explicar?

NORA: -No sé cómo se fuma.

LILIANA: -Lo prendés y lo fumás.

NORA: -Siento ruido, debe ser la nena.

LILIANA: -Bueno. Fumá el cigarrillo, tomá.

NORA: -No, no, ahora ya no. Era para llenar el hueco. Lo único que me falta, fumar, todavía, como si ya no tuviera problemas yo, con las

pastillas y los hombres, para sumar nuevos vicios, sí, sí, es la nena, ¿no?

LILIANA: -Devolveme el cigarro si no lo vas a fumar.

NORA: -Chst. A ver. No. No es. ¿O está hablando con un tipo? ¿Un chico será? ¿Un noviecito? Sí, es ella, me parece. Es su voz. Con un chico. A ver, hacé silencio.

No, no escucho nada.

No.

Ya está en edad, ¿no? Guillermina.

Bueno, yo, en verdad, a la edad de ella, nada de nada. ¿Vos?

LILIANA: -A los catorce, yo.

NORA: -¿A los catorce?

LILIANA: -Sí.

NORA: -Ah, no, yo me hice señorita de grande también, trece años tenía, lenta para todo fui. Sí, es ella. Disimulá, disimulá.

LILIANA: -¿Disimular qué, qué estamos haciendo?

NORA: -No sé, no sé. Hola, mi amor.

GUILLERMINA: -Tía. Liliana. Él es Pablo, un amigo del cole.

PABLO: -Hola.

NORA: -Hola, Pablo.

LILIANA: -Hola.

NORA: -Qué educadito.

GUILLERMINA: -Tenés una cara, tía. ¿Qué pasó, pasó algo?

NORA: -No, no, ¿qué va a pasar?

LILIANA: -Sí.

GUILLERMINA: -¿Es mamá?

NORA: -No.

LILIANA: -Sí.

GUILLERMINA: -¿Qué pasó?

LILIANA: -Mejor que el pibe este se vaya, perdón, flaco, así podemos hablar nosotras.

GUILLERMINA: —Es de súper confianza él, Liliana, igual.  
LILIANA: —Sí, pero mejor, no es por él.  
PABLO: —Sí, Guille. Yo las dejo hablar solas. Cualquier cosa, llamame a mi casa.  
Buenas noches.  
GUILLERMINA: —Chau, Pabli. Perdón.  
PABLO: —Chau, Guille.  
NORA: —Chau, Pablo. Un gusto.

GUILLERMINA: —¿Me dicen?  
LILIANA: —Está jodida.  
GUILLERMINA: —¿Muy jodida?  
LILIANA: —Bastante.  
GUILLERMINA: —¿Qué tiene?

¿Qué tiene, Liliana?

LILIANA: —Leucemia.  
GUILLERMINA: —La concha de la lora.

La concha de la lora.

¿Se va a morir?  
LILIANA: —Es muy grave.  
GUILLERMINA: —¿Cuánto?  
LILIANA: —Bastante.  
GUILLERMINA: —¿Se va a morir?  
NORA: —Es muy grave, mi amor.  
LILIANA: —Es muy grave.  
Es una mierda.  
GUILLERMINA: —Es una mierda.

NORA: –Llorá, llorá tranquila, mi amor.  
LILIANA: –Está bien que descargue.  
NORA: –Vos, Liliana, no llorás nunca, sos como un, no sé, como un animal que no llora, no sé cuál decir.

GUILLERMINA: –¿Se la puede ver?  
LILIANA: –Sí. Mañana a la mañana.  
GUILLERMINA: –Me voy a mi habitación.

NORA: –Sí, mi amor. Cualquier cosa, estamos acá.

¿Cómo puede ser, Liliana? ¿Cómo puede ser?  
LILIANA: –Vení, flaca, me podés dar un abrazo a mí.

## 25. MEDIODÍA

LILIANA: –Te estaba esperando.  
GINO: –Sí, me demoré un poco.  
LILIANA: –Todo bien. Escuchame, te la hago corta. María está internada hace una semana.  
GINO: –¿Cómo está?  
LILIANA: –Muy mal.  
GINO: –¿Muy mal?  
LILIANA: –Sí.

Sí.

Muy mal.

GINO: —¿Qué dicen? ¿Dicen cuánto?  
LILIANA: —Un mes. Quizás menos. No más.

GINO: —¿La nena cómo está?  
LILIANA: —Tiene huevos la nena.

GINO: —¿Nora?  
LILIANA: —Nora no.

GINO: —¿Vos?  
¿Vos cómo estás?  
LILIANA: —¿Yo?  
GINO: —Sí.  
LILIANA: —Yo.  
Sí.  
Bien.

GINO: —Sos muy fuerte vos.  
Un toro.

Liliana, ¿puedo preguntarte algo?

¿Vos creés que hay vida después de la muerte?  
LILIANA: —No sé qué me estás diciendo, flaco.  
GINO: —Si vos pensás que hay vida. Que después de muerto, hay vida.  
Que te morís, pero después volvés a vivir.  
LILIANA: —Te dejo acá filosofando. Me voy a buscarla a Nora.  
GINO: —¿Anda el equipo? ¿Puedo poner música?  
LILIANA: —Sí, poné música, sí.  
GINO: —Liliana, yo tengo una angustia muy grande.  
LILIANA: —Vengo, no sé, en media hora.

## 26. MEDIODÍA II

- LILIANA: —¿Qué carajo hacés vestido así?
- GINO: —¿Qué pasó que vinieron tan rápido?
- NORA: —Es la ropa de la nena, esa, Liliana. Ay, no quiero ver, no quiero ver.
- LILIANA: —La ropa de la nena te pusiste.
- NORA: —Sos un degenerado, Gino.
- GINO: —Perdón, perdón.
- NORA: —Hasta se pintó, Liliana.
- GINO: —Perdónenme.
- NORA: —No estamos para estas cosas nosotras.
- GINO: —Es que, Nora, escuchame, yo empecé a hacer esto en New York. Es algo...
- NORA: —Que se calle.
- LILIANA: —¡Callate!
- GINO: —Con mi novia. La americana. Que se murió. In this modern times... Y la enfermedad de María me hizo, no sé, necesitar vestirme.
- NORA: —Es un perverso.
- LILIANA: —¡Te voy a matar, tarado! ¡Te voy a arrancar la cabeza!
- NORA: —¡Pará, Liliana! ¡Pará!
- GINO: —¡Pará, Liliana!
- NORA: —¡Liliana, pará!
- ¡¡¡Ahhh!!!
- GINO: —¡Malas! ¡Malas!
- LILIANA: —Te salvó Nora.
- GINO: —Crossdressing es esto.  
Crossdressing. Vestimenta cruzada. En inglés. Es una palabra en inglés que significa vestimenta cruzada.
- NORA: —¿Le hiciste algo a la nena?
- GINO: —No, ¿qué le voy a hacer yo?
- LILIANA: —¿Estuvo acá ella?
- GINO: —No, no.
- NORA: —Ay, no lo puedo ver, me da impresión.

LILIANA: -Lavate y cambiate, ¿quierés?

NORA: -Ya está. Ya pasó.

LILIANA: -Qué feo de mujer, ¿qué decís, Nora?

NORA: -Ay, Liliana.

LILIANA: -Vos exagerás todo, también.

NORA: -¿Yo exagero? Vos casi lo matás si no te frenaba yo... Es un degenerado este tipo, Liliana.

LILIANA: -Mientras este tipo se cambia, voy al videoclub, vengo y los levanto.

NORA: -No, cuando vos quieras, Liliana.

LILIANA: -Por eso. Ahora.

NORA: -Bueno, está bien. Hasta luego.

¿Necesitás ayuda? A ver, vení.

GINO: -Estoy a medio cambiar, todavía.

NORA: -Vení, dale.

Ah, no estás a medias, estás casi todo mujer, todavía.

GINO: -Sí. Es que medio que me senté en el inodoro y me puse a llorar y no me cambié nada.

NORA: -Sí. Se te corrió todo. Y tenés, ahí, en el labio.

GINO: -Nora, yo soy una persona muy débil. Además, soy muy limitado mentalmente.

NORA: -A ver, vení que te limpio.

No, no me beses así de mujer.

¿Insistís?

GINO: -Sí. Me calentás.

NORA: –Sos insistente vos, hay que darte todos los gustos.

Sacá la mano.

Bueno, paremos que va a venir la nena o Liliana y al papelón de que te encuentren a vos así, que me encuentren a mí besándote.

GINO: –Nora, te necesito.

Porque, sabés qué Nora, a mí me cuesta poner en palabras pero me pasa con vos que si alguien me dice decime una persona noble, yo digo Nora. Eso digo. Digo Nora. Y yo ando precisando, así, digamos, la bondad pura, la, la pura bondad.

NORA: –Me hacés poner, tarado, así.

Cambiate ahora, haceme el favor. Que no te vea Guillermina así vestido, y con su ropa. Dale.

GINO: –Sí. Ya voy.

Nora, te quiero.

NORA: –Yo también, tonto.

Ay, qué desastre. Yo.

GINO: –¿Qué?

NORA: –Nada, nada, vestite de una vez.

Gino, está muy difícil todo con María. El tratamiento es tremendo y no se va a curar. Se mea y se caga encima. Está avergonzada y pide que le tiremos perfume todo el tiempo. Yo odio ese perfume mezclado con el pis y la caca, y me desarma, Gino, de verdad, me desarma. Es muy duro todo. Ver como alguien se deshace. Se deshace.



GINO: -Vení, abrazame.

Eso.

NORA: -Hola, mi amor.

GUILLERMINA: -Hola, tía. Gino.

GINO: -Guillermina. Hola. Yo me voy a quedar a acompañarlas.

NORA: -No sabía eso.

GINO: -Lo decidí recién.

GUILLERMINA: -Está bien. Gracias. Igual, nunca hubo un hombre en casa y nos arreglamos bien nosotras, así que no te tenés que quedar.

NORA: -¿Sabés, Gino, que la nena tiene un novio?

GINO: -¿En serio?

GUILLERMINA: -Es un amigo, nada más, tía. No empieces.

NORA: -Tenés que contarme.

GUILLERMINA: -Después te cuento.

NORA: -Quedan tan lindos, juntos...

GINO: -Estamos iniciando algo con tu tía, Guillermina.

GUILLERMINA: -¿Cómo?

GINO: -Una relación.

GUILLERMINA: -¿Sí?

NORA: -¿Sí?

GINO: -Bueno, es algo reciente.

NORA: -Sí. Es reciente.

GINO: -Pero de hace tiempo que sentimos cosas. El uno por el otro. Que nos pasan cosas. Desde que yo la conozco a tu tía, desde la primera vez que la vi, a Nora, yo me enamoré.

GUILLERMINA: -Tenés la cara como sucia. O pintada.

NORA: -Sucia es. Andá a lavarte.

GINO: -Uy, qué raro. Sí.

GUILLERMINA: -¿Estás enamorada?

NORA: -Sí, un poco.

GUILLERMINA: -¿Sí?

NORA: -No, creo que no.

GUILLERMINA: -¿Y entonces qué hacés, tía?

NORA: -La verdad es que yo tampoco soy gran cosa. Vos todavía sos joven y linda, no te echés a perder como yo.

GUILLERMINA: -No me gusta que hables así, tía.

NORA: -Es difícil la vida, mi amor. Es difícil.

GUILLERMINA: -No, pero Gino es un tarado. Y no solo eso...

GINO: -Estaba, tenía sucio.

NORA: -Tenías sucio.

GUILLERMINA: -Yo pensé que vos eras trolo.

NORA: -¡Nena!

GINO: -¿Trolo?

GUILLERMINA: -Trolo. Sí. Me voy a mi habitación. No tiene nada de malo ser trolo, pusieron una cara...

NORA: -Guillermina, tenés unas salidas, a veces, muy poco amables, la verdad. Es muy inteligente pero muy rebelde. Saca todas buenas notas, pero la conducta, inmanejable.

GINO: -Está bien, dejala, es chica.

NORA: -No es tan chica.  
Y debería respetar más a la gente grande.

GUILLERMINA: -¡Todos deberían respetar a la gente grande!

NORA: -Yo de chica era de buenita... Nunca así, faltarle el respeto a alguien más grande. Éramos medio tontas, igual, con mi hermana. Yo a la edad de Guillermina todavía andaba jugando a las muñecas. Ahí está Liliana, parece.

Hola.

LILIANA: -¿Vamos? ¿Está lista la señorita?

NORA: -Basta que recién ya lo acusaron de trolo.

LILIANA: -Todo lo que tiene que ver con este murciélago, ya me tiene cansada a mí. ¿Estamos listos o no?

NORA: -Dame un segundo a mí.

LILIANA: -¿La nena está?

NORA: -Sí, en su pieza.

LILIANA: -Me quiero tomar un pase.

NORA: -¿Otra vez con esa porquería?

LILIANA: -Otra vez.

NORA: —Creí que no tomabas más.  
LILIANA: —No tomaba por las transfusiones.  
NORA: —La pregunta no es por qué no tomabas, sino por qué tomás.  
LILIANA: —Porque se me canta la garcha, Nora, no me rompas las pelotas.  
NORA: —No quiero verte haciendo eso. Me pone mal.

LILIANA: —Uh. Encima esta merca es una mierda. ¿Querés un tiro?  
GINO: —No, no.

Después. Por Nora.

LILIANA: —Cagón.

NORA: —Ya estoy lista.  
LILIANA: —Vamos.  
NORA: —Nosotras nos vamos, Guillermina.  
LILIANA: —Cuando gritás agudo te odio tanto...  
NORA: —Qué mala que sos, Liliana, vos. Cada cosa me decís...  
LILIANA: —Vamos, Nora de mi alma.  
NORA: —Gino y yo estamos saliendo. Como novios.

## 27. SIESTA

GUILLERMINA: —Entrá. No hay nadie.  
PABLO: —Permiso.  
GUILLERMINA: —No hace falta que pidas permiso, Pablo. Estamos solos.

Sentate donde quieras.

¿Querés tomar algo?

PABLO: —No, gracias.  
GUILLERMINA: —Hay whisky acá.  
Se ve que tiene mi mamá.

Qué raro, no toma alcohol ella.

PABLO: -Está casi vacía, igual, la botella.

GUILLERMINA: -Uh.

Fuerte.

Tomá un trago.

PABLO: -Nooo.

GUILLERMINA: -¿Qué no? Tomá un trago.

PABLO: -Uh.

Sí.

Fuerte.

GUILLERMINA: -Otro.

PABLO: -Basta.

GUILLERMINA: -Vos. Otro.

PABLO: -Uh.

GUILLERMINA: -Dale.

Tomá más.

Nenito educado.

Ah.

PABLO: -Ah.

GUILLERMINA: -Esa.

Apa.

Ese beso no fue tan educado.

No, no te avergüences, bobito. Me gusta que me toques la cola.

PABLO: -Me encanta el culo que tenés.

GUILLERMINA: -Bueno, vayamos aflojando que te invité a dormir la siesta conmigo nada más.

¿Qué pasa?

¿Qué me miras, así?

Ay.

Basta.

Me.

Basta.

¿Para eso me mirabas?

PABLO: —Me encantás, Pachi. Me encantas.

GUILLERMINA: —Vos también, Pachi.

Ay.

Aflojemos.

Agarráme el culo.

Ay. Así.

¿La tenés parada?

¿Muy parada la tenés?

Ay, sí.

Paremos.

Basta.

PABLO: —¿Ahora me decís paremos?

GUILLERMINA: —Sí. Perdón. Odio hacer esto.

Perdón.

Perdón, Pachito hermoso.

Pero no podemos hacerlo.

Voy a guardar la botella.

Hoy no.  
En serio.  
Hoy no.

PABLO: —Guille.

No me hagas decírtelo.

GUILLERMINA: —No tenés que decirme nada.

De verdad.

PABLO: —Yo estoy enamorado de vos, Guille.

GUILLERMINA: —Yo también estoy enamorada de vos.

PABLO: —¿Y entonces, Pachi?

GUILLERMINA: —Pero hoy no, amor.  
En serio.

PABLO: —¿Estás indispuesta?

GUILLERMINA: —No. No es eso.  
Pero hoy no puedo.  
En serio.  
Ya está.

¿Sí?

¿Sí?

PABLO: —Sí.

GUILLERMINA: —Hoy vamos a dormir juntos.  
Como dos nenes buenos.  
Yo en bombacha y corpiño, vos en calzoncillos.  
Pero como dos nenes buenos.

## 28. MAÑANA

- NORA: –Yo no sé qué decirle. Dice que no quiere estar en su habitación, que me quede yo ahí y que a ella le armemos la cama acá, en el comedor diario.
- LILIANA: –¿Por qué no quiere estar en su cuarto? ¿Será por la tele y la video?
- NORA: –No. Le dije lo del televisor, pero no. Que porque es chico, dice, y que a ella le gusta estar acá, donde pasaba la mayor parte del día, dice. Y que vos o que yo nos quedamos en su pieza, dice. Mi hermana es terca y cuando se le mete algo, andá a convencerla...
- LILIANA: –Bueno, al fin y al cabo, hace un montón de tiempo que está en ese hospital de mierda. Que haga lo que quiera.
- NORA: –Te gusta consentirla.
- LILIANA: –Yo me voy a hacer un whisky aunque sean las ocho de la mañana. Ando como el culo, ¿me escuchás, Nora? Vivo a merca, whisky y pajas. Yo soy viciosa de todo: de la comida, de la falopa, de todo. Un desastre de ser humano soy, una gorda hija de puta llena de ansiedad.  
Menos mal que inventaron el whisky, Nora, porque si no...  
Estás callada.
- NORA: –Sí. No sé qué decirte.
- LILIANA: –¿Cogen?
- NORA: –¿Qué cosa?
- LILIANA: –¿Con Gino? ¿Cogen?
- NORA: –¿Por qué me decís?
- LILIANA: –No cogen.
- NORA: –¿Por qué salís con esto, Liliana?
- LILIANA: –No cogen. Obvio.
- NORA: –Pará un poco, Liliana, es mi vida.
- LILIANA: –¿Qué hace? ¿Un mes?
- NORA: –Hace tres semanas que estamos con Ginito.
- LILIANA: –Y no cogieron.

Nora.

No cogieron.

- NORA: –No, no cogimos, no. La puta madre.

LILIANA: —¿Por qué puteás?

NORA: —Porque soy pelotuda puteo, Liliana. Por eso puteo.

LILIANA: —Me hacés acordar a mi vieja.

NORA: —¿Siempre hago acordar a las madres de la gente yo?

LILIANA: —No cogen entonces.

NORA: —Que está deprimido, me dice. Yo le toco, digamos, el sexo, ponele, ¿no?, yo lo toco a él y él empieza: “No, Nora, estoy deprimido, se me murió mi novia americana, ahora María, estoy hecho mierda”, eso me dice. Y entonces no pasa nada.

LILIANA: —Pija floja.

NORA: —La boca, Liliana. No, no es pija floja. Es pija dura. Pero está como deprimido. Me dice que cuando él era chico su mamá le decía, cuando se portaba mal o sacaba malas notas, le decía: “Un buen día me mando a mudar y te dejo solo”, y él me actúa de su mamá, cambia la voz y todo y me dice: “Un buen día me mando a mudar y te dejo solo”.

LILIANA: —¿Y eso que tiene que ver?

NORA: —Yo supongo que tiene que ver. Una cosa de la psicología. La madre que lo abandona. La mujer que se murió, la americana esta. O sea, una segunda madre que lo abandona, digamos.

LILIANA: —¿Pero la madre lo abandonó o era solo la amenaza?

NORA: —No, si él todavía vive con la madre.

LILIANA: —Hace poco vi una película.

NORA: —¿Que seguro tiene que ver con esto?

LILIANA: —No, ni idea. Capaz sí. Pero me acordé. Era una película de esas pornos que miro yo, de un tipo que lo calentaba vestirse de bebé, con pañales y toda la pelotudez. Le pedía a la mina que lo cambie, lo limpie, le ponga talco. Eso lo calentaba.

NORA: —¿Eso era toda la película?

LILIANA: —Sí. Ni una paja me pude hacer, pero no iba a eso. Esta película pelotuda, la del tarado que se ponía de bebé, me hizo acordar a otra, de terror, que vi hace mucho, cuando todavía miraba películas medio de verdad y no estas forradas, bueno, era una película de terror en la que el hijo estaba muerto de miedo de que la madre se lo coma, y vos pensás, bueno, qué boludo el hijo este, miedoso, pero después entrás a conocer a la madre y te das cuenta de que tiene unos mambos tremendos con haber dado a



luz el hijo, se siente como vacía o algo así, y que de verdad ella se lo quiere comer para volver a tenerlo adentro. ¿Entendés? Quiere comerse al hijo que parió para volver a estar embarazada de nuevo. Solo que el hijo tiene como, no sé, diez años, suponete.

NORA: —Monstruoso.

LILIANA: —Sí.

NORA: —Igual no entiendo qué tiene que ver todo esto con que yo no coja.

LILIANA: —No, yo tampoco.

Entonces le armamos la cama acá a María, y listo.

NORA: —Sí. Vamos a armarla.

¿Sabés qué? Ella usa dos almohaditas. Pongámosle dos.

LILIANA: —Sí.

NORA: —Y vamos a ponerle varias mantas que ella es bien friolenta.

LILIANA: —Sí.

Siempre jode que tiene frío.

NORA: —¿La película? ¿Pudiste editar la película?

LILIANA: —No, con todo esto me fue imposible. Pero la voy a editar, quedate tranquila.

NORA: —Sí, sí. Que, viste, María pregunta y pregunta.

LILIANA: —Esperá. ¿Sabés qué vamos a hacer?, me acordé, vamos a poner un plástico arriba del colchón. Porque, así, cuando se hace, podemos lavar las sábanas y todo eso y también lavamos el plástico, y el colchón no se ensucia. Hacíamos con mi vieja eso.

## 29. MEDIODÍA

LILIANA: —¿Podés?

MARÍA: —Los pies helados tengo.

NORA: —Se encaprichó en no calzarse.

LILIANA: —Cabezadura.

NORA: —Bueno, bienvenida de regreso.

MARÍA: —Me hace tan feliz estar de vuelta en casa...

NORA: —A nosotras también.

LILIANA: —Vení, acostate.

Despacio, despacio.

Ahí va.

MARÍA: —Yo hoy digo que mejor fuera morir que volver a vivir las experiencias que me ha tocado vivir a mí en esta vida.

NORA: —Dejate, ¿querés?, de esas cosas.

LILIANA: —Dejame que voy a lavarte las patas, que venís descalza desde la calle y tenés una mugre... Se te van a ensuciar las sábanas.

MARÍA: —Cómo me conocés. Si hay algo que no me gusta, es enroñar la ropa de cama.

LILIANA: —Esperame que ahí traigo una palangana, un balde, algo así.

A ver, poné las patas.

MARÍA: —Pies.

LILIANA: —Pies.

MARÍA: —¿Está calentita? Ay, sí.

LILIANA: —Piecitos de porquería tenés.

A ver los talones.

Negros.

MARÍA: —Qué hacendosa sos. Me estás limpiando como a tus películas.

LILIANA: —A ver el otro.

MARÍA: —¿Te confieso una cosa así, Lili?

LILIANA: —Sí.

MARÍA: —Se me escapó un pedo.

### 30. TARDE-NOCHE

MARÍA: —Qué cosa más espantosa el suero.

NORA: —Tranquila, María.

MARÍA: —Es que el brazo me duele horrible.

GUILLERMINA: —No te pongas malita, mamá, ¿sí?

MARÍA: —Qué va a pensar este chico de mí.

PABLO: —Usted es una mujer valiente, María.

MARÍA: —Qué educadito.

NORA: —¿Vos viste? Es un amor. Se sacó la lotería la nena con un joven tan amoroso.

GUILLERMINA: —Bueno, ya está bien, tía.

NORA: —Debe ser Gino.

Hola.

LILIANA: —Hola.

NORA: —Liliana era. ¿No tenés llave?

GUILLERMINA: —Hola, Lili.

LILIANA: —No la encuentro, se me debe haber caído en la chata.

Hola. Uh, vos, campeón. ¿Cómo estás?

PABLO: —Bien. ¿Usted?

LILIANA: —Decime de vos, cabezón.

PABLO: —¿Cómo estás?

LILIANA: —Y me pregunta de nuevo. A este lo tienen bien.

MARÍA: —Bien educado lo tienen. No le hagas caso, Pablito, que esta Liliana es una loca suelta que nosotras encontramos por ahí. No le laves el apunte.

PABLO: —Yo la conozco a ella del videoclub.

LILIANA: —Claro. Vos sos el que llevaba las pornográficas.

NORA: —¡Muy bueno, Lili!

LILIANA: —Bueno, tampoco te pasés.

NORA: —No, no. Muy bueno.

PABLO: —Sí. Estuviste bien, Liliana.

GUILLERMINA: —Ay, tampoco te hagas, acá, el que sabés perder. Se hace el vivo para que ustedes lo adoren. Cualquiera.

NORA: —Me encantan. Re cómplices son.

LILIANA: —¿Todo bien, María?

MARÍA: —Liliana, vení que acá mi hermana me enchufa el suero y me hace doler.

NORA: —Ay, qué mala.

GUILLERMINA: —No seas así, mamá.

MARÍA: —Me hace doler, es una bruta.

GUILLERMINA: —Lo hace con amor ella.

NORA: —Lo hago con amor.

MARÍA: —¿Cómo estás, Liliana, vos? ¿Tus cosas? Vení, grandota, dame un abrazo que no me vas a desarmar.

NORA: —No probó bocado en todo el día.

LILIANA: —¿Por qué no comiste nada?

MARÍA: —Estaba sin hambre.

NORA: —Mamá no te hubiera dejado, te levantaba en peso si no comías. Que hacerte la viva ni ocho cuartos.

MARÍA: —Dejala tranquila a mamá.

LILIANA: —Te rallo una manzana.

MARÍA: —Una manzana sí.

LILIANA: —Ahí vengo.

PABLO: —¿La ayudamos, pachi?

MARÍA: —¿Pachi? ¿Pachi se dicen? ¿Quién es Pachi? ¿Él o ella?

NORA: –Parece que los dos son Pachi. Es como si el amor fuera ser los dos la misma persona.

MARÍA: –Basta, Nora, dejalos que no nos hablan. Hacen mutis por el foro.

LILIANA: –Comé todo. Como el pacman, ¿te acordás que jugamos?

MARÍA: –Sí, me acuerdo.

LILIANA: –Como cuando se come las pastillita esa que se pone loco y entra a comer todo lo que ve, así tenés que comer vos.  
Dale que si no te voy a tirar toda esta manzana chirle en las piernas.

MARÍA: –Me hacés reír y si nos tardamos, la manzana se pone oscura.

PABLO: –La oxidación.

Es por la combinación del oxígeno con los compuestos químicos de la fruta

NORA: –Ay, es un Einstein este chico.

MARÍA: –Me terminé la manzana antes de la oxidación, Pablito, viste.

GUILLERMINA: –¿Cuántos minutos tarda en ponerse negra la manzana?

PABLO: –No.

No, exacto no sé.

NORA: –Justo el timbre, mirá. Debe ser Gino, ahora sí.

Hola, mi amor.

GINO: –Hola.

María.

LILIANA: —No te pongas a...  
MARÍA: —Dejalo. Acá estoy, Ginito, ya me ves. En las diez de última pero resistiendo, mi amigo.  
GINO: —María.

María.

María.

NORA: —Tranquilo, mi amor.  
GINO: —Hola, Lili. Hola, Guillermina.  
GUILLERMINA: —Él es Pablo. Pablo, Gino.  
PABLO: —¿Qué tal? Un gusto.  
GINO: —Está bien, está bien.

NORA: —¿Querés comer algo, o tomar algo?  
GINO: —No, no, gracias.

GUILLERMINA: —¿Estás bien, má?  
MARÍA: —Sí, sí.

MARÍA: —¿No me dejan sola con Liliana que tengo una, digamos, emergencia?  
NORA: —Sí. Vamos a la pieza, chicos. A hacer los deberes a la pieza.  
GINO: —Si me necesitan, María, estoy en la habitación.

MARÍA: –Me cagué toda. Toda.  
LILIANA: –Ahora nos limpiamos, son dos segundos.  
MARÍA: –Y poné perfume.

Poné mucho perfume.

### 31. MAÑANA

MARÍA: –¿Qué hacés tan temprano, loca?  
LILIANA: –Encontré la llave. Estaba en la chata nomás.  
MARÍA: –Acá están todos durmiendo todavía.  
LILIANA: –Yo me imaginé que vos ibas a estar despierta y por eso vine.  
MARÍA: –Sí, mirá que me han metido cosas en el cuerpo y, sin embargo, de nuevo cuesta que me duerma. Qué cosa, ¿no? Una es terca hasta para estas cosas.  
LILIANA: –Quería verte, darte un beso antes de irme al local, que tengo que ordenar un poco todo.  
MARÍA: –Hacete dos tectitos rapiditos para calentar el espíritu y después te vas.  
LILIANA: –Dale.

Está calentándose el agua.

MARÍA: –¿Soñaste?  
LILIANA: –¿Qué?  
MARÍA: –Si soñaste...  
LILIANA: –No, creo que no.  
MARÍA: –Ah.

LILIANA: –¿Por qué me preguntaste si soñé algo?  
MARÍA: –Por saber, no sé.

LILIANA: —Está bien.

MARÍA: —Sabés, Liliana, hoy amanecí con una idea rara, la verdad, no sé por qué me vino como algo raro, viste, de que, andá que está silbando esa pava ya, Liliana.

LILIANA: —Estoy dormida todavía. Ayer me metí de todo.

MARÍA: —Qué cosa.

LILIANA: —Tomá.

MARÍA: —Tenés que cuidarte vos, dejá de meterte de todo.

LILIANA: —¿Qué me ibas a decir?

MARÍA: —Hacete la sorda. Dale.

Bueno.

Te iba a decir, ay, está que pela el té.

LILIANA: —Sí, cuidado.

MARÍA: —Sí. Vos cuidado.

Te iba a decir que hoy amanecí con una idea rara, y vos sabés que yo no soy precisamente de andar creyendo en cualquier cosa, no sé, bueno, un poco sí, a veces, la cosa es que hoy me levanté con una sensación muy fea, como de que algo malo va a suceder hoy, hoy mismo.

¿Será? ¿Será hoy el día?

Tenés que traerme la película esta tarde cuando no esté Guillermina así la veo, ¿sí?

LILIANA: —Sí. Hoy termino de editar con mi primo y un amigo de él, que trabaja en el canal cuatro. A la tarde te la traigo.

MARÍA: —Muy bien.

Cuando no esté ella.

LILIANA: —Sí. Sí.



MARÍA: —¿Sabés qué quiero también? No me preguntes por qué, pero quiero ver unos documentales. Pero no cualquiera. Pensaba, ¿habrá en el video documentales sobre el origen de la vida? Las primeras especies, dinosaurios, o incluso los primeros organismos. ¿Habrá? Yo pensaba que debe haber, seguramente, ¿no?

LILIANA: —Sí. Debe haber. Busco y te traigo.

MARÍA: —Bueno.

Gracias.

Qué sensación fea, de que algo malo va a pasar, ya hablamos, sí, sí, no lo digo más.

Está riquísimo el té.

¿Va a hacer sol hoy?

LILIANA: —Parece que sí.

### 32. TARDE-NOCHE

MARÍA: —Menos mal que llegaste porque he pasado una tarde negra, la verdad. Ah, me trajiste películas, qué buena que sos. Al fin alguien bueno.

LILIANA: —Contáme qué pasó, María. No tenés el suero.

MARÍA: —No. Me lo saqué yo, me dolía el brazo. Hoy mi hermana y mi hija no me prestaron atención, estuvieron encerradas todo el día, no sé qué les pasa, se cansaron, creo yo, se cansaron de aguantarme y está bien, si ando hecha un estropajo..., mejor que me muera de una vez, Liliana, y punto.

LILIANA: —Pará un cacho.  
Pará.

Explicame bien, ¿qué pasó con Nora y Guillermina?

MARÍA: —Que para mí que se cansaron de mí.  
LILIANA: —No te pregunté que piensas vos, te pregunté qué fue lo que hicieron.  
MARÍA: —Me hablás mal vos también, Liliana.  
LILIANA: —No, no, pero quiero que pares la moto.  
Yo ahora voy y hablo con esas dos taradas a ver qué pasa.  
MARÍA: —No les digas así. Y no les digas que yo te dije porque me van a odiar.  
LILIANA: —No, no, tranquila vos.  
¿Las medicaciones las tomaste?

María.

¿Tomaste las medicaciones?

MARÍA: —No, no las tomé.  
LILIANA: —¿Por qué?  
MARÍA: —No me retes más, Liliana, por favor.

LILIANA: —Tomá, dale.

Ahí va.

Ahora te enchufo el suero. ¿Aprendió a ponerlo mejor Nora?

MARÍA: —No sé si mi hermana aprendió porque ya te digo que hoy no me dijo ni reviente, así que no sé.  
LILIANA: —Paciencia.  
MARÍA: —Mejor averiguá qué les pasa a esas dos y después comemos algo.  
No me enchufes el suero.  
LILIANA: —Está bien.  
Ahí vengo.

MARÍA: —Liliana.

¿Qué sucede?

¿Qué pasa que hay tanto grito?

Liliana. Nora.

Bueno, ha venido toda la plana mayor.

¿Se puede saber en qué andan las tres?

LILIANA: —Sí. Guillermina te va a hablar.

NORA: —Que quede claro que yo no estoy de acuerdo con que haya que hablar esto contigo, hermana querida, porque me parece que vos tenés que ocuparte de estar bien, pero bueno, acá Guillermina y Liliana insisten y...

MARÍA: —Está bien.

GUILLERMINA: —Mamá, estoy embarazada.

MARÍA: —Esto sí que no me esperaba yo.

¿Es de Pablo? Se hacía el educado, y mirá...

GUILLERMINA: —No. No es de él.

MARÍA: —¿No es de él?

NORA: —Estuvo experimentando en el amor la nena.

GUILLERMINA: —No sabemos bien de quién es.

NORA: —No sabemos.

LILIANA: —No se sabe.

MARÍA: —¿Y qué vamos a hacer, mi amor?

GUILLERMINA: —Yo no quiero tenerlo.

Esto es un accidente.

MARÍA: —¿Vos no querés tener ese hijo?

GUILLERMINA: —No. Yo no quiero tener un bebé. Ahora no. No así.

MARÍA: —¿Estás segura, muy segura, muy muy segura?

GUILLERMINA: —Sí, mamá.

MARÍA: —¿Muy segura?

LILIANA: —María.

MARÍA: —Perdoname, hijita.

Estoy intentando, en mi situación, no sé, poder comprender un poco todo.

LILIANA: —Que ella haga lo que ella, digo, lo que ella, o sea, lo que sienta, ¿no?

MARÍA: —Sí.

LILIANA: —Yo me puedo encargar. ¿Viste la vieja que nos hacía las transfusiones? Ella ayudó a varias chicas. Es prolija.

MARÍA: —¿Te parece bien ir con Liliana a ver a esa señora que ella conoce?

GUILLERMINA: —Sí.

MARÍA: —Bueno, hagamos esto lo más pronto posible y listo, ¿está bien?

Perdón que llore.

Una combinación de sentimientos que no logro acomodar muy bien.

¿Está bien, entonces?

GUILLERMINA: —Sí.

LILIANA: —Sí.

MARÍA: —Me parece mejor que no le digas nada a este chico Pablo, ¿sabés?

LILIANA: —Sí. Mejor calladas.

GUILLERMINA: —Sí.

Mejor que nadie lo sepa.

MARÍA: —¿Me prometen que van a ir las tres juntas?

LILIANA: —Prometido.

NORA: —Prometido.

GUILLERMINA: —Prometido.

### 33. MAÑANA

- MARÍA: –La historia de la vida contaba de un período que se llamó explosión cámbrica, que ahí parece que aparecieron los primeros organismos pluricelulares, o sea, que ese es como el origen de la vida, digamos, ahí empezó la vida en la Tierra.
- LILIANA: –Mirá.
- MARÍA: –Sabés, Lili, estoy cambiando de tema, un poco. A mí me hubiera gustado ser abuela, pienso. Bueno, saber que lo sería. Morirme con esa información. No sé. De todos modos, es muy egoísta querer que se me cumplan deseos antes de morirme. Ciertamente, sería una imprudencia que Guillermina tenga un hijo vaya a saber de quién a los dieciséis años. Y encima no poder estar yo para cuidarla. Sí. Es mucho mejor que no tenga ese hijo. Era una locura. Yo creo que estas medicaciones me afectan a la cabeza, estupideces pienso, yo siempre fui más juiciosa. Como si se me desenchufara la cabeza, de pronto me olvido de qué hablaba.
- LILIANA: –De la película hablabas.
- MARÍA: –Sí, sí. Después daban un momento en que hablaban de algo que se llamó La Gran Mortandad, qué nombre ¿no?, que había muchos bichos que eran como una mezcla de perro con cocodrilo, medio raro, pero así lo dicen, mezcla de perro con cocodrilo, y en ese momento parece que fue la mayor extinción ocurrida en la Tierra, por eso La Gran Mortandad, se murieron casi todos los peces y los vertebrados, así dicen en la película, y dicen que no saben por qué esta gran mortandad, si un volcán, un asteroide que impactó con la Tierra, o una supernova, que dicen ahí que es una explosión de estrellas. Supernova. Suena lindo. Como súper nuevo. Pero no. Es una explosión de estrellas. Y yo pensé que viendo estas cosas del origen del mundo y del mundo reventando me iba a sentir menos mal. La Gran Mortandad, decían, fue el evento de destrucción más devastador que sucedió en la Tierra. Y yo pensé, a mí me da igual. No tiene sentido. La vida. Nada. Nada tiene sentido. Existiendo la muerte nada tiene sentido. Y, sin embargo, una pena me da... Yo seguiría. Una vida mediocre tuve, pero seguiría. En fin. La historia de la vida estaba buena, aunque, la verdad, de a ratos era un poco aburrida.

LILIANA: –¿La tengo que ver?  
MARÍA: –No. No te perdés de nada.

Y después vi una de unos dinosaurios, de dibujitos, una pavada era. ¿Vos la viste? La vida de los dinosaurios se llamaba.

LILIANA: –No, no, ni idea. Te la traje por el título.  
MARÍA: –Te digo la verdad: me enganché y hasta me emocioné al final.

LILIANA: –Ahí está la nena.  
GUILLERMINA: –Buen día.  
MARÍA: –Hola, mi amor.  
LILIANA: –Hola.  
GUILLERMINA: –Hola. ¿La tía?  
MARÍA: –Ni idea.  
GUILLERMINA: –Estará dormida todavía.  
MARÍA: –No, si ella no durmió acá.  
Esperemos, ya llegará.  
GUILLERMINA: –Sí. Mientras termino de vestirme.

LILIANA: –Tu mamá me contó que vio una película de dibujitos animados de dinosaurios y se emocionó.  
GUILLERMINA: –¿Sí?  
MARÍA: –Mentiras de esta gorda embustera, no le vas a creer.  
GUILLERMINA: –No.  
LILIANA: –No.

MARÍA: –¿Nora sos vos?  
NORA: –Sí, perdón.  
MARÍA: –Al fin.  
LILIANA: –Dale que la nena ya termina y nos vamos.  
GUILLERMINA: –Tía.  
NORA: –Hola, mi amor.  
GUILLERMINA: –¿Te traje Gino?  
NORA: –No, no, vine en el ómnibus.

GUILLERMINA: —¿Le dijiste a Gino?  
NORA: —No, no le dije nada a nadie. No.  
GUILLERMINA: —Mejor.  
MARÍA: —¿Por?  
GUILLERMINA: —Mejor que nadie sepa nada y entonces esto ya no existe.  
LILIANA: —Sí. Nos vamos.  
MARÍA: —Dame un abrazo. Dale.  
LILIANA: —Abrazala, pero tenés que saber una cosa, piba, vos. Lo de la película esa, de dinosaurios, es verdad.  
MARÍA: —Tiene cada cosa esta Liliana...  
NORA: —¿Qué dinosaurios?  
LILIANA: —Nada, nada.  
GUILLERMINA: —Te quiero, má.  
MARÍA: —Yo también, hija.  
LILIANA: —Espérenme afuera, yo te voy a enchufar el suero antes de irme, sin chistar vos.  
MARÍA: —Te la tenías guardada. Está bien.  
LILIANA: —Sí. Te enchufo, te dejo acá calentando como una plancha.  
MARÍA: —No me hace gracia.  
LILIANA: —No te rías entonces.

Te dejo un vasito de agua, también.

MARÍA: —Cuidala.  
LILIANA: —Va a estar todo muy bien.  
MARÍA: —Gracias.  
LILIANA: —Te mentí.  
MARÍA: —¿Cómo?  
  
LILIANA: —Yo también vi la película de dinosaurios que te gustó tanto.  
MARÍA: —Mentira.  
LILIANA: —Es que tengo que ver todas las películas. Por si me preguntan.  
MARÍA: —Eso también es mentira.

### 34. MEDIATARDE

- MARÍA: –Liliana, ¿estás hace mucho ahí?  
LILIANA: –Sí.  
MARÍA: –Me dormí, parece, sí. ¿La nena?  
LILIANA: –Bien. Está en su cuarto. Está durmiendo. Salió todo bien.  
MARÍA: –Salió todo bien. Salió todo bien. Qué bueno.

Qué bueno.  
Qué bien.

- Me dormí, ¿no?  
LILIANA: –Sí.  
MARÍA: –Sin.  
LILIANA: –¿Qué?  
MARÍA: –Siento frío.  
LILIANA: –¿Tenés frío?  
MARÍA: –Sí. Un poco.  
¿Está bien Guillermina?  
LILIANA: –Sí.  
MARÍA: –¿Nora?  
LILIANA: –Nora también.  
MARÍA: –¿Y mi mamá?  
  
LILIANA: –Ella está bien, María.  
  
MARÍA: –A mí me parece, vos no digas nada, Liliana, pero me parece que yo, a veces, pierdo la cordura, ¿sabés?  
LILIANA: –Depende la hora, las pastillas te pegan que te dejan boluda.  
  
MARÍA: –Guillermina está bien, Liliana. Eso me hizo bien saber.

### 35. NOCHE

- GUILLERMINA: –Mamá. Mamá.



MARÍA: —Hija.  
GUILLERMINA: —¿Estás despierta?  
MARÍA: —Hoy estoy media media, no sé qué pasa, estuve todo el día medio boleada.

Hija, hija.

Estoy como que estoy tan tan dolida que es como que me concentro en el dolor y es como si se me apagara la mente y quedara como suspendida, ¿me entendés? No sé qué digo ya, no me llesves el apunte.

GUILLERMINA: —¿Puedo hablar una cosa con vos?  
MARÍA: —Decíme, sí.

Decime, hijita.

GUILLERMINA: —Quiero contarte algo que me parece que es mejor contártelo, o capaz no, capaz soy una tarada porque me lo tendría que guardar yo.  
MARÍA: —Contame. Dale.  
GUILLERMINA: —No, má. Mejor no.

Mejor no.

Es una re cagada esto.

MARÍA: —Contame, mi amor. Por favor.

GUILLERMINA: —Yo sí supe quién me dejó embarazada.  
MARÍA: —¿Quién?

¿Quién, Guillermina?

GUILLERMINA: —Un amigo tuyo.  
MARÍA: —¿Qué amigo mío si yo no tengo amigos?  
GUILLERMINA: —¿Cómo no?  
MARÍA: —Decime, Guille, dale.  
GUILLERMINA: —Gino.  
MARÍA: —Qué hijo de puta. Qué hijo de puta

¿Cómo lo conocés vos?

GUILLERMINA: -Un día que vino acá y estaba yo sola.

MARÍA: -Qué degenerado.

GUILLERMINA: -Yo lo busqué, igual.

MARÍA: -Quince años tenés.

GUILLERMINA: -Dieciséis.

MARÍA: -Dieciséis, qué hijo de puta. ¿Tu tía sabe?

GUILLERMINA: -No, obvio que no.

MARÍA: -La puta madre.

¿Te hizo mal?

GUILLERMINA: -Mamá.

MARÍA: -¿Te dolió? ¿Te hizo doler?

GUILLERMINA: -Bueno, sí, dolerme me dolió.

MARÍA: -¿Mucho?

GUILLERMINA: -No sé, normal, supongo. Mucho será normal.

MARÍA: -Qué increíble la gente, qué increíble.

GUILLERMINA: -Yo lo busqué a él.

MARÍA: -No, hija. No.

GUILLERMINA: -Yo quería probar, mamá. El sexo. Quería saber qué era.

MARÍA: -El sexo no es problema, el problema son los hombres que son demonios, hijita.

GUILLERMINA: -No, mamá. Fui yo la estúpida. Gino es un idiota, pero fui yo la que hizo todas las cagadas.

MARÍA: -Él es un adulto y vos sos una niña, yo no puedo quitarle sus culpas, Guillermina.

Por más que creas que vos fuiste quién buscó.

Él es un adulto.

Él es un hombre grande.

GUILLERMINA: -Hay que hablar con la tía, ¿no?

MARÍA: -Sí. Hay que hablar con tu tía. Vamos a hablar las dos juntas.

GUILLERMINA: -¿Querés un té?

MARÍA: -No.

GUILLERMINA: —¿Tenés muchos dolores?

MARÍA: —Ahora no.

GUILLERMINA: —Me voy a dormir.

MARÍA: —¿Te puedo pedir una cosa?

¿Pondrías un poco la radio, bien bajita, para mí?

### 36. MAÑANA

NORA: —Hola. Me parece que no está despierta.

GINO: —Hablemos bajo, entonces.

NORA: —Pasá, pasá.

Se va a poner contenta de verte.

GINO: —¿Qué?

NORA: —Que seguro mi hermana se va a poner contenta de verte.

GINO: —Qué bueno.

NORA: —¿Qué hacés ahí agarrado de la puerta? Entrá de una vez, mi amor.

GINO: —Sí. Perdón.

Estoy tímido de repente, no sé.

NORA: —Parecés asustadito, ahí parado.

GINO: —¿Está dormida?

NORA: —Sí. Está bien dormidita, parece.

GINO: —Está muy quieta.

NORA: —¿Qué decís?

GINO: —Me da miedo, Nora. Está muy quieta.

Muy quieta.

NORA: —¿Qué pasa? No te entiendo.

GINO: —Nora, perdón, ¿vos la tocaste?

NORA: —¿Qué decís?

GINO: —Nora, bueno, tiene una enfermedad terminal, yo que sé. Puede ser que pase de un momento a otro, ella, viste, su salud, digamos.

NORA: —Qué miedo.

A ver.

¿Dónde toco el pulso?

GINO: —¿En la muñeca?  
NORA: —En la muñeca. Ahí voy. Qué miedo.  
No, Gino.  
No.  
¡No pasa nada!  
GINO: —No grites, ¿quierés? ¿Estás segura?  
NORA: —¡Sí!  
GINO: —No grites.  
NORA: —¡¡¡Si se murió, ¿por qué no voy a gritar?!!!  
GINO: —Tocale el corazón.  
NORA: —¿El corazón?  
GINO: —Sí.  
NORA: —Vení vos, tocala, me da impresión.  
GINO: —No. Dale.  
NORA: —Dale. ¡Tocala vos!

GINO: —Sí.

Ahí voy.

Ahora.

MARÍA: —¿Qué hacen?  
NORA: —¡Ah!  
GINO: —¡Ah!  
MARÍA: —¡Ah!

¡¿Qué hacían con las manos adentro de mí?!

NORA: —No, bueno, estábamos.  
GINO: —Queríamos saber cómo estabas.  
MARÍA: —Muriéndome estoy.  
Con vos tengo que hablar.  
Elegí si querés que hablemos a solas o con Nora.  
GINO: —No entiendo, María.  
NORA: —No entiendo qué pasa, María.  
MARÍA: —Elegí.  
NORA: —Lo que tengas que decirlo, decilo adelante mío, María. No le des a elegir a él.

MARÍA: —Qué momento de mierda.  
Bien, no sé si mi hermana te contó de Guillermina.

GINO: —¿Qué cosa de Guillermina?

NORA: —No, no le conté. Prometí y cumplí. ¿Qué tiene que ver todo esto?

MARÍA: —Guillermina quedó embarazada.

GINO: —¿Cómo que quedó embarazada?

NORA: —¿Qué le incumbe esto a él?

MARÍA: —Gino fue quien embarazó a Guillermina.

NORA: —¿Cómo?  
Estás desvariando, María.  
Decile, Gino.  
Gino.

MARÍA: —Se queda calladito, miralo, qué crápula.

GINO: —¿Cómo sabés?

MARÍA: —Me lo contó ella.  
Guillermina.

NORA: —¿Es verdad?

GINO: —No sé.

MARÍA: —Es un malnacido.

GINO: —Te pido perdón. Les pido perdón. Yo no soy un tipo fabuloso.  
Estoy como en un pozo ciego. ¿Pero sabés qué pasa, María? Yo no hice nada. O sea, sí lo hice, físicamente, si de sexo hablamos, sí, lo hicimos, pero, en verdad no, yo no lo hice nada. El daño ya estaba hecho. La vida es una mierda, María. Yo soy solamente un, cómo sería, un mensajero de la vida. Todo lo que es hermoso tiene un castigo. Y yo no soy nada. Pero las amo. Te amo, María. Y a vos también te amo, Nora. Y a Guillermina también la amo. Y a Liliana también la amo. Y al pibe ese amigo de la nena también lo amo. Ustedes son mi familia.

MARÍA: —Sos un cínico. Andate. Andate ya de mi casa, Gino.

GINO: —Perdón, María.

MARÍA: —Qué Dios te perdone.

Nora. Nora.

¿A dónde vas?

Nena.

Estabas ahí.

GUILLERMINA: –Sí, mamá. Buen día.

### 37. SIESTA

LILIANA: –Así que se armó la podrida.

MARÍA: –Sí, no sabés. Como una araña me puse.

LILIANA: –Tomá el té que se enfría.

MARÍA: –Sí, sí. Qué sargentona te volviste vos también.

LILIANA: –¿Yo no me volví sargentona? ¿O vos te volviste rebelde? Porque son dos cosas distintas.

MARÍA: –Yo soy tan tarada, ¿sabés qué?, yo quería que mañana pudiésemos ver la película todas juntas. Vos, yo, Norita, Gino. Todos.

LILIANA: –Bueno, ellos ya la verán. Nosotras la vemos mañana y punto.

MARÍA: –Sí.

Está que pela esto.

Me tiene harta el té.

Norita.

NORA: –Hola, María.

MARÍA: –Hola.

No, no te vayas.

NORA: –No, no, quedate, Lili.

Hablemos.

MARÍA: –Sí. Traes una cara...

NORA: –Imaginate que me tomé cien mil pastillas.

MARÍA: –¿Estás bien?

NORA: –Sí, reventada de la panza pero viva.

MARÍA: –Las benditas pastillas.

NORA: –Bueno, María, mirá, yo siento, digamos, y no es por recriminarte

nada, la verdad, pero siento que vos te ponés siempre por encima de mí y me tratás como una tarada, sí, hacés algo horrible que es lo que hacía mamá y no me pongas esa cara, escuchame, dejame hablar una vez en lugar de hablar vos enseguida y dar vuelta todo y no dejarme ni siquiera pensar lo que pensaba, vos te ponés por encima de mí y entonces en lugar de hablar antes conmigo hablaste directo con Gino delante de mí, incluso le diste posibilidad a él de que elija si yo estaba o no, y a mí me parece que te equivocaste. Es mi sensación.

MARÍA: –Tenés razón.  
Disculpame.

Una aprende hasta el último segundo.  
Perdoname, Norita.

NORA: –Sí. Te perdono.

MARÍA: –Mañana vamos a ver la película todas juntas. Me gustaría que vos vengas.

NORA: –Sí, María. Por supuesto.

MARÍA: –Qué bueno. Dice que va a venir.

NORA: –Bueno, me voy a dormir la siesta. Vengo en dos horas a relevarte, Lili.

LILIANA: –Andá, andá.

NORA: –Chau, María.

MARÍA: –Chau, hermanita.

Norita.  
Esperá. No te vayas.  
Quiero decirte algo.  
Lili, ¿ahora sí nos dejarías solas, a las dos?

NORA: –¿Qué sucede, María?

MARÍA: –Hay, bueno, algo que yo precisaba decirte, Norita, hace días que

yo precisaba decirte. Es Guillermina, viste. Sucede lo siguiente: yo quiero que vos quedes a cargo de ella. ¿Puede ser, Norita? Yo decidí eso, dejarte a vos a cargo, porque te noto fuerte y sé que vas a estar fuerte para lo que la niña necesite. Me deja contenta, no llores, Norita, me deja contenta poder dejarle su casita, a Guillermina. Y quiero que vos vivas acá. Sí. Dejarles un hogar con tanto esfuerzo. Eso es mucho. Es.

NORA: —¿Qué te pasa?

MARÍA: —No sé. Nada. Ella quiere irse a estudiar a Buenos Aires. La nena. Apoyala. Tengo un dinerito guardado, yo. Para ella. No es mucho. No sé. Te...

NORA: —María. María.

¿Qué te pasa?

LILIANA: —¿Qué le pasó?

NORA: —No sé, Liliana. Tuvo una convulsión y quedó como inconsciente.

LILIANA: —Me voy con la chata a buscar al médico.

NORA: —Yo me quedo acá cuidándola.

LILIANA: —Agarrala fuerte.

NORA: —Tranquila.

Tranquilita.

### 38. NOCHE

NORA: —Está calentita.

LILIANA: —Sí.

GUILLERMINA: —Está más tranquila, ¿no?

LILIANA: —Sí.

PABLO: —Parece tranquilita.

LILIANA: —Sí.



GUILLERMINA: —No tiene sentido hacer esos estudios, ¿no?

LILIANA: —No, no tiene sentido.

NORA: —Ojalá se despertara un ratito más.

GUILLERMINA: —Ojalá que ella no sufra.

LILIANA: —Sí.

Setenta cosas le enchufó el doctor.

NORA: —Será para bien seguramente.

PABLO: —Sí.

GUILLERMINA: —Claro.

NORA: —Está muy caliente, ¿la destapo un poquito, el costado?

LILIANA: —Sí.

NORA: —Ay. Me indispuse.

LILIANA: —¿Querés un aplauso?

NORA: —Perdón, Pablo. Escuchás cosas de mujeres todo el tiempo vos, acá, rodeado.

PABLO: —No hay problema. Tengo tres hermanas yo.

GUILLERMINA: —¿Todo bien, tía?

NORA: —Es que hacía mucho que no me venía el período. Mucho. Meses.  
Me voy a...

LILIANA: —Andá, andá tranquila.

GUILLERMINA: —¿Tendrá fiebre?

LILIANA: —Vamos a tomarle.

Dame.  
Ahí le puse.

GUILLERMINA: —¿Ya estará?

LILIANA: —¿A ver?

Treinta y seis ocho, dice. Me parece que tomó como el culo esto.  
Vamos a ponerlo de nuevo.

GUILLERMINA: —Sí, ponle de nuevo, mejor.

### 39. ANOCHECER

NORA: —Al fin llegás.

GINO: —Perdón.

LILIANA: —Una persona que vive pidiendo perdón.

NORA: —¿Por qué de todo lo que hiciste pedís perdón?

LILIANA: —Por llegar tarde pide perdón, no entiende nada este murciélago.

NORA: —Entrá. Dale.

GINO: —¿María cómo está?

LILIANA: —Desde ayer que ya no, digamos, no está más.

NORA: —Va a ser una suerte de premier simbólica, como un homenaje.

GINO: —¿No dice más nada, no reconoce, nada?

NORA: —Dice cosas, pero muy poquitas, se despierta muy poquito y el doctor que la vio dice que es probable que esto vaya cada vez más, así, para peor, digamos, como que...

MARÍA: —Liliana, ¿estás ahí?

LILIANA: —Sí, María.

MARÍA: —Ayúdame a levantarme un poquito. ¿Quién está, Nora? Nora, sí. Gino, Gino, mirá que me acuerdo de todo, Gino. Hola, Liliana. Hola. ¿Vamos a ver una película? ¿Cuál vamos a ver? Dame agua, por favor, que estoy seca.

NORA: –Vamos a poner la película, María.  
 MARÍA: –Vamos a poner la película, ¿cuál?  
 NORA: –La nuestra, María.  
 La nuestra.  
 ¿Te acordás que hicimos una?  
 MARÍA: –Sí, claro.  
 Sí.  
 Yo la quería ver, Liliana, esa.  
 LILIANA: –Ahora la vamos a ver.

NORA: –Permiso.  
 GINO: –Bienvenida a mi hogar.  
 NORA: –¿Vivís acá?  
 GINO: –Sí. Y no digas que es bonito porque bonito no es.  
 NORA: –Pero es importante tener un lugar que sea, así, de uno. El espacio de uno.  
 GINO: –No hace falta que te apiades de mí.  
 NORA: –No, no, está bien.  
 GINO: –¿Tomás una copa?  
 NORA: –¿Una copa?  
 GINO: –Sí.  
 NORA: –Sí. ¿Por qué no? Sí.  
 GINO: –¿Whisky?  
 NORA: –Es muy fuerte.  
 GINO: –Es todo lo que tengo.  
 NORA: –¿Por qué brindamos?  
 GINO: –No lo sé.  
 NORA: –Por el sexo.  
 GINO: –Apa.  
 NORA: –¿Apa? ¿Por qué te comportás como un babioca?  
 GINO: –No, no sé.  
 NORA: –Se sobreentiende que vine a tu casa para que tengamos sexo, ¿qué sentido tiene andar pretendiendo como que vine a conversar y luego me mando a mudar?  
 NORA: –Me gusta mucho como me besás.  
 Pasame la lengua por los labios.  
 ¿Te gusta?

GINO: –Me gusta.  
NORA: –Me gusta que te guste.

Chupame la lengua.

Chupame el paladar.  
Chupame las muelas.

GINO: –Masturbame.  
Agarramela firme.

Me calienta que te pintes las uñas.  
Me gusta ver tus manos de mujer en mi pija.

NORA: –¿Así?

GINO: –Sí.  
Me encanta.  
Me encanta tu boca.

NORA: –¿Te encanta?

GINO: –No puedo mantener con firmeza la erección. A mí se me murió mi mujer. Ella falleció. Vos te parecés mucho a ella. Por eso te invité a mi casa. Podés irte si te da rabia esta estupidez que te acabo de decir. Soy un estúpido, soy un verdadero estúpido. Mi vida se parece a una chafalonía. Perdí a mi amor y perdí el sentido. Soy como un florero en esta vida. Mi vida es una vida suplente. Mi vida titular murió cuando murió ella. Hubiera sido mejor morirme antes yo que ella. Ella hubiera podido soportarlo. Yo no. No puedo. Dios. La extraño tanto... Qué extraño. ¿Viste? Decís te extraño, y decís qué extraño, y es la misma palabra.

NORA: –Sí.

GINO: –No lo entiendo eso.  
Hay muchas cosas que no entiendo.

La vida. Eso no entiendo.  
La vida. Perdoname.

NORA: –No tengo nada que perdonarte.

Podés darme placer igual.

Dame placer con la boca.

Así.

Eso.

GINO: —¿Te gusta?

NORA: —Me gusta.

¿A vos te gusta?

GINO: —Sí.

NORA: —Ay.

Quiero sentir tu boca caliente.

Lameme el sexo.

Ay. Ah. Ay. Ay. Ah. Ay. Ay. Ay. Ah. Ay. Ah. Ay. Ah. Ah. Ah. Ah.

Ah. Ay. Ay. Ah. Ay. Ay. Ay. Aw. Aw. Aw. Uw. Uw. Uw. Uj. Uj. Uw.

Ju. Ju. Ju. Ju. Juw. Juw. Juw. Juw. Juw. Juw. Jum. Jum. Jum. Jum.

Jum. Jum. Uh. Uh. Uh. Uh. Uh. Uh. Uh. Oh. Uh. Uh. Uy. Uh.

Uhhh. Uhhh. Uhhhhh. Uhhhhh. Uhhhhhhhhhhh.

Mucho acabé.

GINO: —Qué bueno.

NORA: —¿Te puedo dar un abrazo?

GINO: —Por supuesto.

NORA: —Me voy, ¿sí?

GINO: —Sí.

NORA: —Buenas noches.

MARÍA: —Mi amor.

GINO: —Penélope.

No estás muerta.

MARÍA: —Sí, estoy muerta. Pero estoy viva para vos.

GINO: —Te amo. Te amo como nunca amé a nadie y como nunca voy a amar a nadie.

MARÍA: —No llores. Tocame.

GINO: —¿Se puede hacer el amor con un fantasma?

MARÍA: —Se puede hacer el amor con lo que uno quiera.

Hablame. Decime cosas puercas.

GINO: –Quiero que te mojes toda.

MARÍA: –Meteme los dedos mientras me hablás.

GINO: –Quiero que te toques como una nena que recién se descubrió la concha, que te frotes. Una perra en celo. Una perra de departamento en celo. Eso quiero que seas.

NORA: –Liliana, la nena. Apagá, apagá.

GUILLERMINA: –¿Apagar qué cosa? ¿Qué miran?

LILIANA: –Uh, uh, uh.

MARÍA: –Hola, amor.

NORA: –¿Pablo?

PABLO: –Hola a todas. Y, bueno, a Gino.

LILIANA: –Fuh, fuh, fuh.

GUILLERMINA: –No entiendo. ¿Gino acá? ¿Estaban mirando la tele?

No dicen nada.  
¿Vos entendés algo?

PABLO: –No. No entiendo. Quizás están mirando una película, todos reunidos, no sé.

GUILLERMINA: –No, Pablo. No. ¿Me dicen?  
No dicen nada.  
A ver.

LILIANA: –No lo hagas, Guillermina.

MARÍA: –Dios mío.  
Estoy tan mojada que parece que estuviera menstruando.

GINO: –Te la quiero chupar.

MARÍA: –Metemela.

GINO: –Sí.

MARÍA: –Dejame verla. Ay, qué hermosa que es.

GUILLERMINA: –¿Me explican esto? Vos no mirés, Pablo.

NORA: –Tapate los ojos, Pablito, tapate los ojos.

PABLO: –No, no estoy mirando, no.

NORA: –Es algo de grandes, mi amor.

LILIANA: –Cuando tu mamá se enteró de que se iba a morir, quiso filmar una película pornográfica para mujeres como las que ella y yo

miramos mucho. Lo convocamos a Gino, que es actor porno. Y la hicimos. Hoy la estamos viendo por primera vez.

GUILLERMINA: —¿Es, o sea, es en serio todo esto?

MARÍA: —Sí.

Es una vergüenza.

No llores, mi amor.

GUILLERMINA: —Las películas están bien.

Vamos a verla.

Vamos a ver la película, ¿no?

LILIANA: —Sí, Guille. Sí. Es una buena película.

GUILLERMINA: —¿Ponés play?

Vos podés mirar, también, Pablo. Es una película.

PABLO: —Sí, sí.

LILIANA: —Ahí va.

MARÍA: —Metemela.

GINO: —Sí.

MARÍA: —Ay, sí.

Ay.

Ay.

Ayyyyy.

Me duele y eso me gusta.

GINO: —Vos tenés la concha chiquita.

MARÍA: —Vos la tenés demasiado grande.

Ay.

GINO: —Ah.

MARÍA: —Ay.

Ay, ay, ay, ay, ay.

Ahhhhh.

Ay. Ay. Ay.

Me voy a orinar encima.

GINO: —Meate. Meate. Meame. Meame la pija.

MARÍA: —Ay.  
Ay.  
Ay. Ay. Ay.  
GINO: —Ah. Uhm.Uhm.Uh.  
MARÍA: —Ay, no lo puedo creer, voy a acabar.  
Ya.  
Ay.  
Ay, ay, ay, ay, ay, ay.  
Ah.  
GINO: —Ah.  
MARÍA: —Ay, Dios mío, no lo puedo creer.  
GINO: —Quiero morirme para estar con vos.  
MARÍA: —Nunca vas a dejar de estar conmigo.  
GINO: —No te mueras. No te mueras nunca más.

LILIANA: —Así termina.  
GINO: —Yo creo que este es mi mejor trabajo.  
NORA: —Qué emoción.  
GUILLERMINA: —Me alegro mucho. Por ustedes. Por haberlo logrado.  
PABLO: —Sí. Y muy linda película. Muy artística. Y como que todo más repartido en esta película, no sé, eso me sorprendió porque en un momento...  
LILIANA: —Bueno, no hace falta la reseña, pibe, gracias.  
MARÍA: —Yo, vos sabés, Liliana, yo creo en Dios. Y me gustaría agradecer ahora. Siempre me gustó una frase del texto de Juan, muy bella, la película me recordó, ¿no?, una frase del libro de Juan que dice: “Yo soy la resurrección, el que crea en mí, aunque muera vivirá”. Quiero que recemos, que recemos todos juntos.

La virgen. La oración a la virgen.

LILIANA: —Sí. Vamos a rezar.

MARÍA/LILIANA/NORA/GUILLERMINA/GINO/PABLO:

—Dios te salve, María, llena eres de gracia, el señor es contigo.  
Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.



MARÍA: —Amén. Liliana, me parece que me voy a dormir un ratito yo.

LILIANA: —Dormí. Dormí.

MARÍA: —¿Sabés qué?

LILIANA: —¿Qué?

NORA: —¿Lili?

LILIANA: —Ya está.

GUILLERMINA: —Liliana, no llores así, por favor.

LILIANA: —Ahora sí.

Ahora sí.

Una versión de la obra, a cargo del propio autor, fue estrenada el viernes 6 de octubre de 2017 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, con el siguiente elenco y equipo artístico:

**ELENCO** *(por orden de aparición)*

MARÍA	Lorena Vega
NORA	Andrea Nussembaum
GUILLERMINA	Juana Rozas
LILIANA	Maruja Bustamante
GINO POTENTE	Agustín Rittano
PABLO	Bruno Giganti

Escenografía: ORIA PUPPO

Vestuario: CECILIA BELLO GODOY Y JOHANNA BRESQUE

Iluminación: MATÍAS SENDÓN

Coreografía: JAZMÍN TITIUNIK

Musicalización: MARIANO TENCONI BLANCO

Música original: IAN SHIFRES

Músicos: FRANCISCO GARAT (guitarra), ARÍSTIDES PRANDO (saxo) e IAN SHIFRES (teclados)

Fotografía: SEBASTIÁN FREIRE

Diseño Gráfico: GABRIEL JOFRÉ

Coordinación de Montaje: MARIANA MITRE

Producción General: CAROLINA CASTRO

Asistencia de Producción: EUGENIA TOBAL

Asistencia de Dirección: MAXI MUTI

Dramaturgia y Dirección: MARIANO TENCONI BLANCO

Coproducción de Compañía Teatro Futuro y el Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA), el Festival de Artes Escénicas de Uruguay (FIDAE), el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas (UBA), el Centro Cultural San Martín y la Comedia de la Provincia de Buenos Aires. Obra ganadora del IX Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia.



## EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

### COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

#### De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

#### Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

#### Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

#### Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Palo Bontá

#### Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

#### Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

#### Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

#### Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

#### Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

#### Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

#### Teatro ausente

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

#### Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

### **La carnicería argentina**

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

### **Del teatro de humor al grotesco**

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

### **Nueva dramaturgia argentina**

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

### **Dos escritoras y un mandato**

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

### **La valija**

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

### **El gran deschave**

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

### **Una libra de carne**

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

### **Una de culpas**

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

### **Desesperando**

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

### **Almas fatales, melodrama patrio**

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

### **Air Liquid**

De Soledad González

Coedición con Argentores

### **Un amor en Chajari**

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

### **Un tal Pablo**

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

### **Casanimal**

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

### **Las obreras**

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

### **Molino rojo**

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

### **El que quiere perpetuarse**

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

### **Freak show**

De Martín Giner

Coedición con Argentores

### **Trinidad**

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

### **Esa extraña forma de pasión**

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

### **Los talentos**

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

### **Nada del amor me produce envidia**

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

### **Confluencias.**

#### **Dramaturgias serranas**

Prólogo: Gabriela Borioli

### **El universo teatral de Fernando**

#### **Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.**

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

### **70/90. Crónicas dramáticas**

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana

Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia

Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi,

Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter,

Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén

Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

### **Doble raíz**

De Leonardo Gologoboff

### **La canción del camino viejo**

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

### **Febrero adentro**

De Vanina Coraza

### **Mujer armada hombre dormido**

De Martín Flores Cárdenas

### **Museo Medea**

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

### **¿Quiéná?**

De Raúl Kreig

### **Quería taparla con algo**

De Jorge Accame

### **Obras reunidas (2000-2014)**

De Soledad González

Prólogos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

### **Moreira Delivery**

De Pablo Felitti

## **Del nombre de los sentimientos**

De Alberto Moreno

## **Yo estuve ahí. Textos dramáticos**

De Luis cano

## **COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES**

### **Narradores y dramaturgos**

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

### **Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez**

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

### **Dramaturgia y escuela 1**

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

### **Dramaturgia y escuela 2**

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampedro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

### **Didáctica del teatro 1**

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

### **Didáctica del teatro 2**

Prólogo: Alejandra Boero

## **Manual de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

## **Nueva dramaturgia latinoamericana**

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

## **La Luz en el teatro.**

### **Manual de iluminación**

De Eli Sirlin

## **Laboratorio de producción teatral 1.**

### **Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos**

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

## **El teatro con recetas**

De María Rosa Finchelman

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

## **Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino**

De Manuel Maccarini

## **Por una crítica deseante.**

### **De quién/para quién/qué/cómo**

De Federico Irazábal

## **Saulo Benavente.**

### **Ensayo biográfico**

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

### **Las múltiples caras del actor**

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

### **Técnica vocal del actor**

De Carlos Demartino

### **Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos**

De Luis Sampedro

### **El teatro, el cuerpo y el ritual**

De María del Carmen Sánchez

### **Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino**

De Cecilia Hopkins

### **La risa de las piedras**

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

### **Dramaturgos argentinos en el exterior**

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides Vargas, Bárbara Visnevetzky.

Compilación: Ana Seoane

### **Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)**

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

### **El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)**

De Perla Zayas de Lima

### **Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret**

De Julia Varley

### **El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea**

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

### **Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas**

De José Tcherkaski

### **Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)**

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

### **Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad**

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

### **Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor**

De Gabriela Pérez Cuba



**Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad**

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

**Saulo Benavente.**

**Escritos sobre escenografía**

Compilación: Cora Roca

**Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

**Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa**

De Julieta Infantino

**La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.**

**Guiños y guiones para el actor**

De Cristina Moreira

**El director teatral ¿es o se hace?**

**Procedimientos para la puesta en escena**

De Víctor Arrojo

**Teatro de objetos.**

**Manual dramaturgico**

De Ana Alvarado

**Textos dramáticos para teatro de objetos**

Mariana Gianella, Fernando Ávila y Francisco Grassi

**Técnicas de clown.**

**Una propuesta emancipadora**

De Cristina Moreira

**Concurso de ensayos sobre teatro.**

**Celcit- 40 años**

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

**La música en el teatro y otros temas**

De Carmen Baliero

**Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos**

De Alejandro Robino

**Exorcizar la historia. El teatro argentino bajo la dictadura**

De Jean Graham-Jones

**Leer a Brecht**

De Hans-Thies Lehmann

**COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO**

**El teatro, ¡qué pasión!**

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

### **Teatro, títeres y pantomima**

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

### **Saulo Benavente. Ensayo biográfico**

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

### **Títeres para niños y adultos**

De Luis Alberto Sánchez Vera

### **Memorias de un titiritero**

#### **latinoamericano**

De Eduardo Di Mauro

### **Gracias corazones amigos.**

#### **La deslumbrante vida de**

#### **Juan Carlos Chiappe**

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

### **Los muros y las puertas en el teatro de**

#### **Víctor García**

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

### **El pensamiento vivo de Oscar Fessler.**

#### **Tomo 1: el juego teatral en la educación**

De Juan Tríbulo

Prólogo: Carlos Catalano

### **El pensamiento vivo de Oscar**

#### **Fessler. Tomo 2: clases para actores y directores**

De Juan Tríbulo

Prólogo: Víctor Bruno

### **Oswaldo Dragún. La huella inquieta – testimonios, cartas, obras inéditas**

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

## **COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL**

### **Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

### **Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes**

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

### **40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología**

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

### **Historia del teatro en el Río de la Plata**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

### **La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)**

De Gonzalo Demaría

Prólogo: Enrique Pinti

### **Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010**

De Beatriz Seibel

**Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II**

De Roberto Perinelli

**Un teatro de obreros para obreros.**

**Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo I (1800- 1814)**

**Sainetes urbanos y gauchescos**

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo II (1814-1824)**

**Obras de la Independencia**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo III (1839-1842)**

**Obras de la Confederación y emigrados**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IV (1860-1877)**

**Obras de la Organización Nacional**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo V (1885-1899)**

**Obras de la Nación Moderna**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VI (1902-1908)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VIII (1902-19108)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IX (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo X (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XI (1913-1916)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XII (1922-1929)**

**Obras del Siglo XX -3ra. década (sainetes y reveistas)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIII (1921-1927).**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- II (historias de ayer y de hoy)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIV (1921-1930).**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- III (comedias)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes**

**Escénicas Iberoamericanas 2007-2017**

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y

Marcelo Allasino.

**Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos III y IV**

De Roberto Perinelli

**COLECCIÓN PREMIOS**

**Obras Breves**

**Obras ganadoras del 4° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

**Siete autores (la nueva generación)**

**Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori  
Prólogo: María de los Ángeles González

**Teatro/6**

**Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

## **Teatro/7**

### **Obras ganadoras del 7° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

## **Teatro/9**

### **Obras ganadoras del 9° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaña

## **Teatro/10**

### **Obras ganadoras del 10° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapoport

### **Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario**

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia - 2010**

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

## **Teatro/11**

### **Obras ganadoras del 11° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro Infantil**

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia - 2011**

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

## **Teatro/12**

### **Obras ganadoras del 12° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

## **Teatro/13**

### **Obras ganadoras del 13° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

##### **-dramaturgia regional-**

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Anibal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Anibal Albornoz, Antonio Romero

## **Teatro/14**

### **Obras ganadoras del 14° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

##### **-30 años de Malvinas-**

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

## **Teatro/18**

### **Obras ganadoras del 18° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé

## **Teatro/15**

### **Obras ganadoras del 15° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

## **Teatro/16**

### **Obras ganadoras del 16° Concurso**

#### **nacional de Obras de Teatro**

##### **-dramaturgia regional-**

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

## **Teatro/17**

### **Obras ganadoras del 17° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi

**Todo tendría sentido si no existiera la muerte**

Este ejemplar se terminó de imprimir en Grupo Unión

Carlos Calvo 675 / CABA – Argentina.

Diciembre de 2018 – Primera edición: 2.500 ejemplares